
La esposa
elegida del
MILLONARIO
TESS ROBERTS

La Esposa Elegida del Millonario – Tess Roberts

LA ESPOSA ELEGIDA DEL MILLONARIO - Tess Roberts

1ª Edición - Copyright © 2022 Tess Roberts.

Esta es una obra de ficción. Su propósito es entretener a las personas. Nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son productos de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con nombres, fechas y acontecimientos reales es pura coincidencia. Esta obra sigue las reglas de la Ortografía de la Lengua Española. Está prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, a través de cualquier medio — tangible o intangible — sin el consentimiento escrito de la autora.

Roberts, Tess.

Arte de la Portada: Dayane Peres Cardoso.

Imágenes usadas en la elaboración de la portada: Genini

Diagramación: Dayane Peres Cardoso.

Revisión: Dayane Peres Cardoso.

Traducción al Español: Gemini IA y Dayane Peres Cardoso.

Edición Kindle.

Literatura brasileña. Ficción. Novela romántica. Contemporánea.

Creado en Brasil. La violación de los derechos de autor es un delito establecido en la Ley n.º 9.610/98 y castigado por el artículo 184 del Código Penal.

Todos los derechos reservados.

Sinopsis

Él es arrogante, dominante y está dispuesto a todo para conseguir lo que desea. Ella es una chica desesperada y haría cualquier cosa para salvar la vida de su hermano.

Una deuda, una propuesta tentadora y un matrimonio por conveniencia.

Luke West es un hombre poderoso, implacable e insaciable entre cuatro paredes. Laura Ferraz es una chica inocente que está dispuesta a cualquier cosa para proteger a su familia.

Él juega sucio. Ella tiene principios.

Se suponía que duraría solo un año y solo existían dos reglas adicionales: ¡Nada de sexo y nada de amor involucrado!

El plan infalible para que el heredero de la mayor cadena de hoteles de lujo de Estados Unidos se convirtiera en el próximo CEO parecía el arreglo perfecto, hasta que es atrapado en una trampa trece años más joven y virgen, que se convierte en una tentación irresistible para el magnate.

Sumário

Sinopsis

Prólogo

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
Epílogo
Agradecimientos
Petición de Corazón
Todos los Libros de la Autora

Prólogo

Luke West

El sonido de la ciudad y el tráfico de gente y coches justo debajo de mí no me impidió prensar a la hermosa morena contra la pared acristalada de mi salón, sus gemidos y suspiros inundando el lugar y avivando aún más mi hambre. Nadie nos vería allí.

Con cada embestida iba más a fondo, y ella se restregaba con fuerza contra el cristal, provocando un sonido tan excitante como el que emitía el encuentro de mi cuerpo con el suyo, como si estuviera dando palmadas en su trasero perfecto.

Aquel pensamiento me dio ganas de hacer exactamente eso, pero tenía una cita programada y si entraba en esa dinámica acabaría tardando demasiado en apreciar el tono rojizo que se formaría con cada descenso de mi mano contra su piel desnuda.

La agarré por la nuca y tiré con fuerza de su pelo, atrayéndola contra mi pecho, exigiéndole que dijera que aquello estaba bien. Para mi desagrado, ella solo gemía, ronroneaba como una gata en celo.

Cuando aumenté la intensidad de mis embestidas y ella gritó mi nombre, supe que no volveríamos a follar.

—¡Luke! —Ciertamente, no habría más veces con aquella hermosa mujer.

Mientras ella seguía perreando con ganas y apretando mi polla como si quisiera absorberla, la morena me arrancó un último gemido que no pude controlar.

Con una sincronización perfecta, suena el timbre. Mi padre nunca llegaba tarde a una cita, incluso cuando esa cita era con su propio hijo.

—¡Vístete y vete!

—Podríamos quedar —sonrió casi sin aliento— uno de estos días. —Debería haberlo previsto. Me quité el condón y le hice un nudo en la punta, procurando tirarlo en un lugar inalcanzable para ella.

No era gilipollas y ya había pasado por situaciones que podrían haber arruinado mi carrera si no tomaba actitudes como aquella.

—Ni de coña, Brenda…

—¡Es BEVERLY! NO ME PUEDO CREER QUE TE HAYAS EQUIVOCADO CON MI NOMBRE —me gritó en un tono dolido, y eso sí que fue gracioso, al fin y al cabo, ninguna mujer folla conmigo sin saber con quién se está metiendo— y llevamos saliendo…

—¡Follamos! —le recordé—. Hemos follado cinco veces.

—¿Y no recuerdas mi nombre?

—Sé que tu coño tiene un lunar y que haces unas mamadas increíbles —el tortazo vino, pero intercepté su mano a medio camino —. Dejé claro desde el principio que me gusta el sexo y que soy feliz con mi estado de soltero.

—¡Vete a la mierda, Luke!

—Puedes apostar que sí —solté una carcajada incrédula y continué—, ¡pero ten por seguro que no será contigo! ¡Ahora vete!

—¡CERDO! —gritó mientras me escupía a la cara, yo simplemente me limpié y le dediqué mi sonrisa patentada, y le señalé la puerta mientras terminaba de abrocharme el pantalón.

—Tienes que sentar la cabeza, hijo —apareció mi padre mientras me ponía la camisa, yo solo sonreí y me senté ante él, indicándole que hiciera lo mismo.

—No. ¡Me gusta cómo están las cosas!

—¡Vas a cumplir treinta y seis años!

—Sé mi fecha de nacimiento.

—Voy a jubilarme del Hotel —el comentario hizo desaparecer mi sonrisa— y quiero que te hagas cargo, pero el consejo no cree que seas la persona adecuada para tomar las riendas en mi lugar. —Me dediqué en cuerpo y alma e hice todo lo posible estudiando, fui a la universidad e hice todas las mierdas para ser el mejor, ¡mejor que cualquiera! Desde que era un chaval, di todo de mí para asumir el puesto de mi padre.

—¡Que se jodan! ¿Cómo puedo no ser adecuado?

—La cadena hotelera West evoca familia, estabilidad familiar, unión y tradicionalismo… —Solo podía ser una broma.

—¡Tú le fuiste infiel a mamá! ¡Te divorciaste!

—No fue así, tu madre y yo ya no nos amábamos y el divorcio fue consensuado. YO NUNCA le fui infiel a tu madre. —El guion de siempre que no colaba ni a día de hoy. —Hoy estoy casado de nuevo, desde hace quince años.

—¿Me estás diciendo que no voy a poder asumir lo que me criaron para hacer, porque la jodida pandilla de viejos ha decidido que no soy apto? —Su mirada crítica no me afectó, estaba enfadado y me sentí traicionado.

—Te estoy diciendo que necesitas casarte en un plazo de cuatro meses, ¡o las riendas de los hoteles pasarán a manos de tu primo! —Empecé a reír, de verdad que empecé a reír sin parar—. Más te vale conseguir una esposa, aunque sea con un contrato de confidencialidad, o Glen West asumirá tu lugar.

Mi cabeza daba vueltas a toda velocidad. Era como si hubiera corrido por un desierto inmenso y hubiera muerto antes de completar los dos centímetros que me separaban del agua.

—No se me ocurre nadie lo suficientemente fiable para aceptar algo así. —Haría cualquier cosa, ¡estaba dispuesto a todo con tal de no perder!

—Quizá conozca a una mujer con todos los requisitos que buscamos. Es joven, muy bella y la esposa trofeo perfecta para que la exhibas hasta que las cosas se calmen. —Sentí repulsión por esa parte obstinada y competitiva de mi padre, pero sentí aún más rabia al darme cuenta de que yo era la versión más joven de aquel hombre y de que me enorgullecía de aquellas cualidades monstruosas. —La mejor parte es que lo más probable es que le sea imposible rechazarte.

—¿Quién es ella?

—Laura Ferraz, ¡la amiga de tu socio Harry!

1

Laura Ferraz

Todas las mañanas me sentaba en mi lugar favorito del tren y observaba el paisaje urbano ante mí, hacía una pequeña oración silenciosa a Dios y sabía que todo iría bien, que todo saldría adelante. Estaba segura de que aquella rutina podría traer inspiración para alcanzar todos mis objetivos.

Todos los días, siempre esbozaba mi mejor y más grande sonrisa, era necesario reflejar felicidad… Eso era lo que mamá siempre decía que teníamos que hacer. Poner la sonrisa más amplia que pudiéramos, y aquella sonrisa era exactamente lo que necesitaba para seguir con mi día.

Sentí un vuelco en el estómago al recordar que mi propio hermano me había hecho perder mi empleo. ¿Qué se le pasó por la cabeza al intentar robar la caja de la cafetería? No es que estuviera dando excusas ni tapando las fechorías de mi hermano, ¡pero era mi turno! Arnold no fue acusado, nadie llamó a la policía, sin embargo, a mí me despidieron y me prohibieron hasta andar por la misma acera del establecimiento.

Entré en una espiral de desesperación cuando la ficha cayó de verdad y supe que ya no tendría dinero para pagar mis facturas y ayudar a mi madre. Pero entonces, de repente, recibo la llamada de mi madre, diciendo que el señor West agradecería mucho que yo trabajara en su cadena de hoteles. ¡Todavía no podía creer mi suerte!

—¡Estás loca, Laura!

—¡Qué va!

La verdad es que quizás sí lo estuviera un poquito a fin de cuentas. Me coloqué las gafas de montura redonda en su sitio,

después de que se hubieran resbalado por tercera vez en los últimos cinco minutos.

—Laura Ferraz todavía no ha enloquecido del todo.

—Todavía… —Sin querer dejarlo traslucir, soltó un suspiro largo y bajo—. ¿De verdad le vas a dar esa fiesta a Thomas, Laura?

—Sí, Amelia. —Poniendo los ojos en blanco, como si aquello fuera un disparate, ella intentó por todos los medios ocultar que no le gustaba la idea.

Volví a empujar mis gafas hacia arriba y me levanté. Llevaba saliendo con Thomas cinco meses, pero Amelia y mi hermano no apoyaban mi decisión. A ojos de mi madre él era estupendo, pero a ojos de mi hermano mayor…

—Yo ayudaré como acordamos, pero intentar hacer cambiar de idea a tu hermano es… complicado.

Yo sabía lo difícil que podía ser Brendan y que hacerle cambiar de opinión era como dar puñetazos a la pared. Completamente inútil.

—Perfecto. Me bajo aquí. Hasta luego, Amelia.

—Ten cuidado con esos ricachones pervertidos, ¿vale? Olfatean a las chicas como tú.

Indignada con el clima de «no apruebo tu noviazgo» y con aquel comentario, salí lo más rápido que pude de allí. «¿Chicas como tú?» Amelia… ¡Si no te tuviera tanto cariño, ya te habría puesto la mano en la cara!

– – – – – – –

Estaba muy nerviosa, pero aquella no era la primera vez que entraba en uno de los hoteles West. Todo era chic y hasta parecía que pagaban a alguien para limpiar antes de que llegara el equipo

de limpieza, como si no quisieran que nadie encontrara el sitio sucio. Si pudiera elegir qué zonas limpiar, sin duda querría las habitaciones de los hoteles West.

¿Estará Luke allí, o se acordará de mí?

Dios, yo rezaba para que se hubiera olvidado de que siquiera existía.

Me apresuré a buscar la oficina. No era la primera vez que estaba allí, al fin y al cabo, crecí correteando por aquel lugar, pero aun así casi me quedo sin aliento ante tanta belleza e imponencia. Me maravillé y, por un momento, me olvidé del motivo real por el que estaba allí.

Arrancada de mi estado de pasmo, me empujé las gafas hacia arriba de la nariz y empecé a dirigirme hacia la puerta. Sentí que la sangre huía de mi cuerpo cuando entré y me encontré a alguien hablando por el móvil. Demasiado nerviosa con la situación, comprobé si había llegado al lugar correcto y me di cuenta demasiado tarde de que debería haber llamado antes de entrar.

Como un gato, retrocedí lentamente, pero me pillaron in fraganti. Aquel error podía costarme el empleo que ni siquiera había conseguido. Y lo necesitaba muchísimo, más aún ahora que tenía deudas a mi nombre. ¡Ay, Arnold! ¿Eres mi hermano o mi enemigo?

—Siéntese. —Con el corazón martilleándome en el pecho, oí aquella voz familiar decir algo por el móvil, colgarlo, dejarlo sobre la mesa y acercarse en silencio sin mirar realmente en mi dirección—. Habrá venido por la vacante de secretaria.

—Bueno, en realidad, no. —Era él y me sentí confusa por no encontrar a su padre allí, Luke estaba aún más guapo de lo que podía recordar. ¿Cómo era eso posible? Estaba más alto y bronceado, a pesar de no ser verano. Quizá había viajado a algún país tropical.

Hacía meses que no lo veía y la última vez no había sido muy agradable, al fin y al cabo, él era socio de mi mejor amigo y

presenció cómo mi hermano me metió en una pelea de bar. No me gustaba mucho recordar aquella noche, no, porque sentí mucha vergüenza y encima salí magullada después de todo aquel lío.

Solo respira y sonríe.

—Entonces…

—Perdón. Estoy nerviosa. —Sonreí, aunque no fuera apropiado. Sonreí, aunque no quisiera. Sonreí, porque así me habían enseñado a hacer desde pequeña.

Solo respira y sonríe.

—Estoy aquí por el empleo de camarera de pisos. —Me encogí de hombros y continué con la sonrisa tonta en la boca—. No vengo por aquí desde que mi madre dejó de trabajar en el hotel. —Una punzada se apoderó de mi estómago.

Lo vi mirar rápidamente un papel sobre la mesa y dirigirse a mí a continuación.

—¿Laura? ¿Laura, la amiga de Harry?

—Sí.

—Joder.

—¿Qué ha dicho? —Aquello no era lo que yo quería escuchar, la verdad es que no.

—¿Esto es una broma?

—No lo sé. ¿Lo es? —Ya estaba a punto de entrar en pánico con la dirección que estaba tomando aquella conversación—. ¡Estoy aquí por la vacante de empleo que me ofreció su padre, entiéndalo, necesito muchísimo el trabajo!

—Veo claramente que sí…

—Juro que no causaré problemas. —Admití avergonzada por lo que probablemente recordaba. Una sonrisita burlona curvó su boca, desapareciendo enseguida y mis mejillas ardieron.

—Ya me había olvidado de todas las situaciones embarazosas. Gracias por alegrarme el día, haciéndomelas recordar.

—Por favor, Luke, quiero decir, señor West, necesito muchísimo el empleo.

—Cálmese, mi padre la está contratando, no yo. —Yo no sabía que estaba conteniendo la respiración, hasta que solté el aire muy despacio. Me coloqué las gafas que ya se resbalaban por la punta de mi nariz e intenté sonreír. —Solo tendrá que mantener a su hermano lejos de aquí y esa es mi única exigencia.

—Le prometo que me encargo…

—Ah, sé que lo hará.

—¿Será posible olvidarnos de aquello?

—Creo que no.

—Me lo sospechaba.

2

Luke

Necesité controlarme para no reírme al ver a la joven mujer toda asustada ante mí. Casi me había olvidado de su aspecto. Era muy pequeña, quizás unos buenos treinta centímetros más baja que yo, llevaba el pelo rubio oscuro recogido en un moño flojo y nada de maquillaje bajo aquella montura de gafas horrible, pero aun así se podía notar que era bella, incluso si no tenía muchos modales, seguía siendo muy bonita y eso era prácticamente el primer requisito para ser una esposa trofeo. Quizás mi padre se había vuelto loco cuando asumió que aquella mujer era perfecta para ser mi esposa.

—Vamos a hacer lo siguiente —esbocé mi mejor sonrisa, esa que sabía que transmitía confianza—, prometo no recordarte aquella noche solo para mi diversión. —Su rostro adquirió un tono rosado y, por fin, admití que mi padre había elegido bien. Aquella apariencia y aire inocente sí que se ganaría fácilmente el favor de aquellos viejos desgraciados, lo que sería genial para mí.

3

Laura
Dos semanas después

Tras mentir a mi novio, asegurándole que trabajaría hasta tarde esa noche, estaba agotada, pero sabía que todo aquello valdría la pena. Si no fuera por la ayuda de Amelia, jamás habría conseguido organizar aquella pequeña fiesta sorpresa a tiempo. Seríamos solo Thomas y yo, lo había decidido después de constatar que mis hermanos no asistirían. Sería una noche especial para mí de muchas maneras.

Dentro de pocos minutos llegaría y yo lo sorprendería, así que apagué todas las luces y me escondí detrás del sofá. Los minutos pasaron y con cada uno de ellos me sentía más ansiosa. Después de casi diez minutos oí el sonido de un fuerte golpe contra la puerta y la llave se agitó en la cerradura varios segundos más tarde. Me preparé, la puerta se abrió, conté silenciosamente hasta tres y salté.

—¡¡SOOORPREESAAA!!

Ah, pero vaya si fue una sorpresa de verdad.

Una bien extraordinaria.

¡De esas rubias!

Y aquella en especial, estaba enterrada en la polla de Thomas. Yo nunca había superado nada más allá de las caricias y, a pesar de seguir siendo virgen, no era imbécil y sabía exactamente cómo funcionaban las cosas entre un hombre y una mujer en la cama.

—¡¿Laura?! —Me coloqué las gafas, que definitivamente se resbalaban por mi nariz, y por una fracción de segundos me negué a

aceptar lo que estaba allí, justo ante mis ojos. Mi novio me estaba poniendo los cuernos.

—¿No dijiste que ella no estaría aquí?

—Pues eso —dije, cogiendo mi bolso sin mirar a ninguno de los dos—, que yo no estaría. No paréis por mi culpa —Thomas intentaba por todos los medios subirse la cremallera del pantalón cuando pasé junto a ellos—, por favor.

Cerré suavemente la puerta detrás de mí y caminé con toda la dignidad hasta el ascensor. No sabía si era posible que me quedara algo de dignidad, pero hice lo imposible por aferrarme a la chispa que sentí.

Dos señoras me miraban mientras pasaba. Solo respira, Laura. ¡Respira y sonríe! Respiré hondo y sonreí a las dos mujeres que, muy probablemente, habían presenciado el pico entre Thomas y la rubia minutos antes.

Me miraban como si yo fuera una aberración, pero yo sonreía como si no pasara nada. Como si no estuviera destrozada por dentro. Como si los añicos de mi corazón no se estuvieran quedando atrás por donde pasaba.

Ninguna lágrima se derramó, al menos no hasta que las puertas se cerraron y no pude resistir. Me derrumbé mientras aún mantenía mi sonrisa en los labios, los cristales de mis gafas se empañaron y ya no podía ver nada, mi cara se calentó y fue como si la desesperación amenazara con desgarrar mi pecho y arrancar lo que quedaba de mi corazón para machacarlo.

«—No te atrevas a llorar, Laura. Solo respira hondo y sonríe».

Las compuertas se abrieron y lloré con la maldita sonrisa intacta en mi rostro.

¡Aquel imbécil!

Debería haber hecho caso a Brendan, al fin y al cabo, él conocía a Thomas desde hacía más tiempo que yo. Y pensar que mi plan era pasar la noche con él. Sentí que mis rodillas flaqueaban, que el suelo desaparecía bajo mis pies, pero no me permití ceder. No iba a desmoronarme allí.

Solo respira y sonríe, Laura.

– – – – – –

La noche era extrañamente agradable, ¡desagradable era mi llanto en aquel vagón de metro! No sabía qué más hacer para impedir que las malditas cayeran y ni siquiera la frase de mi madre, que siempre resonaba en mi cabeza, funcionó, hasta que me sobresaltó la voz de una mujer.

—Hola, ¿ha pasado algo? ¿Puedo ayudarte?

Fue como si se hubiera materializado allí dentro. Estaba tan absorta en mi rabia y dolor que ni siquiera había notado a nadie más. Si no me hubiera hablado, no me habría dado cuenta de que ella o un millón de otras personas estaban allí.

—Lo siento si te he asustado. Soy Madison.

—Laura. —Solté un sorbido sin querer, algo que habría hecho que mi madre me desaprobara un poco. —Es que he tenido un problema con mi novio.

—Los hombres. —Me reí incluso sin ganas. Era difícil dejar de hacer algo que me habían enseñado desde pequeña.

«Solo levanta la cabeza, respira y sonríe, Laura. ¡No olvides sonreír!»

—Preparé una fiesta sorpresa, pero la única sorprendida fui yo. —Qué payasa he sido.

—¿Qué te parece si vamos a tomar algo?

—Oh, no. Todo bien. Voy de camino al trabajo. —Sonreí no queriendo parecer más patética de lo que ya era. —Pero podemos intercambiar números de teléfono y quedar otro día.

—Perfecto. —Y eso fue lo que hicimos.

—Bueno… Hasta otro día, Madison. Las habitaciones de Luke West no se van a limpiar solas.

—Buena suerte, Laura.

4

Laura
Un mes Después

Estaba cansada y, a pesar de las horas extras trabajando, no podía sentirme más feliz o agradecida por aquel empleo. Recibir aquella propuesta justo después de haber sido despedida, Dios mío, se lo agradecía todas las noches y aquel cansancio no era más que la consecuencia de mi voluntad irrefrenable de conseguir ahorrar para poder irme de aquella ciudad y rehacer mi vida en otro lugar.

El sonido de los raíles era la canción que oía todas las madrugadas al volver a mi apartamento. Chirriaba a veces y luego venía el traqueteo casi como si me acunara y, de vez en cuando, acababa dando una cabezada y me despertaba algún otro pasajero. Me había acostumbrado a la rutina, a la sensación de familiaridad y paz que traía consigo.

Rutina, con ella yo era buena lidiando.

Lenta y medio somnolienta, camino por la estación y subo los escalones uno a uno, como si mis pies pesaran demasiado y necesitara arrastrarlos escalón arriba tras escalón.

El viento frío azota mi rostro, haciendo que mis mejillas ardan y que el letargo huya a un lugar distante ahora. Absorta en mis propios pensamientos y medio navegando en las nubes con mis sueños, no me di cuenta de que dos hombres me habían seguido y ahora, sola en medio de la penumbra parcial de una calle solitaria, estaba aterrorizada y no tenía adónde correr ni a quién gritar pidiendo ayuda. Lo sabía, nadie saldría para ayudar a una mujer gritando auxilio a aquella hora de la madrugada. Nadie en aquel barrio lo hacía.

—Creo que nos conocemos, querida.

—¡¡¡QUE ALGUIEN ME AYUDE!!! —grité cuando uno de los hombres me agarró el brazo, grité a pesar de saber que nadie vendría a mi auxilio, usé todo el aire de mis pulmones y berreé tan fuerte que mi garganta se abrasó.

Lo siguiente que sentí fue un fuerte tortazo, tan intenso que me hizo girar el rostro rápido. Todo se quedó muy quieto después de aquel golpe, con la excepción del sonido de un coche que pasaba a lo lejos, que no me dio esperanzas y ni siquiera el sonido de una sirena estridente pasando a algunas manzanas más allá. Yo solo conseguía sentir un millón de cosas a la vez, mezcladas con el temor y la desesperación.

—Creo que es la hermana del hijo de puta de Ferraz. ¿Sabías que ha estado esnifando la mercancía de nuevo? —La sangre huyó de mis venas, me sentí débil y mis piernas cedieron, pero no permitieron que me estampase contra el suelo inmundo de aquel lugar oscuro y mojado—. El cabrón de tu hermano se ha esnifado toda la mercancía. ¿Sabes lo que eso significa, querida? —No conseguía responder, pero eso no pareció irritar al hombre y su expresión continuó siendo la misma de antes—. Esto, más las otras deudas, va a costar un poquito caro…

—Y-yo puedo pagar. Juro que voy a pagar lo que Arnold ha usado. ¡Lo prometo! —Los dos hombres se rieron, se rieron hasta que me sentí ridícula ante ambos.

—No cobramos con años de folladas, querida.

—Pagaré todo en efectivo… ¡Lo juro! —Una vez más vinieron las carcajadas que me hicieron aún más pequeña.

—Tienes veinticuatro horas para pagar lo que tu hermano debe, o enviaremos sus pedazos dentro de bolsas de plástico a tu familia. ¿Te gustaría que eso pasara? —Las lágrimas rodaron por mi rostro cuando negué—. ¡Entonces haz que el hijo de puta de tu hermano nos pague los quinientos veintisiete mil dólares en veinticuatro horas! —Sin poder contenerme más, me deslicé hasta el

suelo inmundo, vi a los dos hombres caminar con tranquilidad hasta un coche no muy lejos de donde estaba.

Me ardió la cara y sentí el gusto metálico de la sangre en mi boca al mismo tiempo que percibí una tarjeta con un solitario número de teléfono en el dorso. Oí el ruido de dos puertas al cerrarse y el coche arrancando y marchándose, solo entonces me permití llorar, levantarme y correr el resto del camino hasta mi apartamento. ¡Estaba en pánico!

5

Laura

Yo nunca fui una chica mala.

Que yo recuerde.

Y haberle tirado del pelo a Betty en el instituto no puede contar, al fin y al cabo, ella me había pegado chicle en mi flequillo recién cortado. No, aquello definitivamente no contaba. Ella había sido la mala conmigo.

Nunca me metí voluntariamente en líos y ni siquiera tuve un novio que pudiera quitar el sueño a mis hermanos y a mi madre, al menos no hasta que apareció Thomas para cansar a mi hermano antes de tiempo.

Con mis veintidós años, vivo sola, trabajo y ayudo a mi madre. Laura Ferraz era todo, menos una mujer que causaba problemas. Yo era siempre a quien la gente recurría para pedir ayuda, y eso muchas veces me había traído problemas. Ingenua, tonta, demasiado buena y pringada. Así era como me llamaban mi mejor amigo Harry y mi hermano Brendan.

¿Cuántas veces, en menos de veinticuatro horas, puede alguien actuar impulsivamente y tomar decisiones estúpidas? ¿Cuántas veces puede alguien ser tomado por idiota en menos de veinticuatro horas?

Yo sabía que al menos dos veces, porque aun siendo una chica buena, había tomado decisiones de las que no me sentía orgullosa. Y no fue un desliz, o simplemente haberme caído en medio de la acera después de haberme topado con una farola.

Ni siquiera haber pegado chicle en el pelo de alguien.

Asumir los errores de mi hermano, sus deudas y poner mi culo en la cuerda floja fue una de ellas. La primera. La otra… La otra estupidez fue haber llamado a mi amigo. ¡No tenía dinero, y mis reservas habían sido liquidadas por mi hermano Arnold, que lamentablemente era adicto y estaba entrando en una espiral cada vez peor!

Mi corazón se hizo añicos cuando descubrí que había sido robada por mi propio hermano. Que todos mis ahorros, que todo el dinero que ahorré durante cinco años, había desaparecido. Que todo el dinero que junté para mudarme a un lugar lejano y tener mi vida tranquila había sido robado. Me dolió en lo más profundo de mi alma. Me dolió saber que mi propio hermano tenía la capacidad de hacerme aquello. Fueron cinco años, no cinco días o cinco meses. ¡Dios mío!

¿Sabes cuándo no crees lo que está justo delante de tus ojos? ¿Ese momento en que te niegas a aceptar que ha ocurrido de nuevo, incluso después de que esa persona, tu hermano, jurara no volver a hacerlo?

Arnold necesitaba ayuda, pero se negaba a admitir que tenía problemas. Dios mío, ¿cuántas veces quise zarandear sus hombros

flacos y meterle juicio en su cabeza de chorlito? Solo que nunca funcionaba y, cada día, cada vez que causaba aún más problemas, yo me frustraba y me culpaba por no ser suficiente para él.

—No puedo ayudarte esta vez, Laura. Lo siento de verdad, mis reservas se agotaron cuando abrí la discoteca con Luke.

Y yo ni siquiera había mencionado cifras. Si Harry supiera la cantidad…

Un bloque de hielo se me pegó en la boca del estómago y sentí el peso de aquella afirmación en mis espaldas. Estaba dolida porque mi amigo no pudiera ayudarme aquella vez, pero también lo entendía. Me reí por dentro al darme cuenta de lo que estaba queriendo hacer: ¡aquello no eran quinientos dólares, era medio millón!

Harry me había ayudado innumerables veces antes. También me había alertado sobre lo que Arnold podría hacer y sobre los probables líos en los que acabaría metiéndome por culpa de mi hermano. Que él necesitaba ayuda.

—No te enfades conmigo…

—No estoy enfadada, Harry, te entiendo. Por mi cabeza está pasando la película de las veces que me alertaste sobre mis fallos al asumir los errores de mi hermano.

—No dije que fueran fallos, cariño, tú solo actuaste como una hermana protectora. No te juzgo por eso, pero esta vez él te ha jodido bien, y yo no podré ayudarte. No tengo cómo ayudarte y lo siento de veras. Arnold necesita ayuda, rehabilitación.

Salí del callejón detrás del Hotel West en medio de las lágrimas. Con el rostro caliente y mojado, el labio partido doliéndome, miré hacia un lado y vi el hotel en el que trabajaba.

Dejé caer más lágrimas. Al fin y al cabo, con aquel empleo, jamás podría pagar la deuda de mi hermano. Aquellos hombres lo matarían.

¡Ay, Arnold, en qué líos te has metido!

Las lágrimas descendían caudalosas por mi cara y lloré hasta sollozar de verdad. Hasta que los ojos me escocieron, la nariz me picó y mi labio inferior tembló. Lloré sin parar y me daba igual lo que la gente estuviera pensando. Estaba siendo la "serpientecilla egoísta" que mi madre decía que no podía ser.

Dios mío, ¿qué haré?

Dios mío, ¿por qué no estás escuchando mis plegarias? ¿Será que fui mala de alguna manera? ¿Será que…?

—¿Laura…? —Mi sangre corrió fuerte dentro de las venas.

Mariposas decidieron que aquel era el momento de levantar el vuelo dentro de mi estómago y mis piernas se quedaron flojas. Luke West, mi jefe. El amigo y más reciente socio de Harry. Yo no quería que él me viera llorando. Así que me limpié rápido las lágrimas de la mejor manera que pude, casi rompiéndome las gafas en el proceso. Después, intenté sonreír.

—¿Por qué estás llorando?

En dos pasos rápidos, él estaba frente a mí. Solo agité la cabeza de un lado a otro, porque acabaría llorando si abría la boca.

¡Solo sonríe, Laura!

—¿Laura?

—Estoy bien. Todo saldrá bien. —Intenté por todos los medios sonar convincente, pero mi labio inferior tembló y los cristales de mis gafas se empañaron una vez más.

—No pareces bien. Podemos hablar.

La gente no dejaba de mirarme. Claro, por mi berreo que ocurrió, incluso después de intentar a toda costa impedirlo.

Sujetándome la mano, Luke me llevó dentro del Hotel West. Ignorando las miradas curiosas de la gente por donde pasábamos, seguimos hasta su oficina.

Solo respira y sonríe.

Ya no conseguí sonreír más. No podía.

Sentada en un sofá inmenso y cómodo, lo conté todo. No conocía a Luke West tan bien como a mi amigo Harry. Y él era el hijo del antiguo jefe de mi madre. Joder, ¡él era mi jefe ahora!

—Entonces, ¿básicamente, necesitas pasta para salvarle el culo a tu hermano?

Sentí cómo mis mejillas se calentaban. Fue vergonzoso tener que admitirlo, y asentí con un pequeño y humillante movimiento de cabeza. Mis gafas casi se cayeron con el movimiento.

Recostado contra el mismo sofá que yo, Luke se rascaba la barba perfectamente recortada. Sus ojos oscuros nunca abandonaron los míos y todo lo que yo conseguía hacer era mirar fijamente su mano, con aquellos dos anillos que solo le daban un aspecto más amenazador. Con un traje hecho a medida, zapatos de marca cara, Luke parecía un mafioso, pero yo sabía que él solo tenía mucho dinero y trabajaba honestamente en la cadena de hoteles de su padre.

—Harry no quiso ayudar esta vez. —No fue una pregunta y sonó a reprimenda. Como si repitiera todas las veces que mi amigo tuvo que alertarme sobre la adicción a drogas cada vez más duras y los débitos de Arnold. —Quizá, podamos llegar a un acuerdo.

Fue como si me hubieran quitado un peso de encima.

Solo que no tardó mucho.

¡Dios, no tardó!

Yo no era tonta.

Podían tomarme por boba, principalmente las personas que yo amaba, pero no duraba mucho. Entonces, entendí el doble sentido en su frase. Un acuerdo. No un "puedo ayudarte".

—¿Qué quieres decir con un acuerdo?

Él sonrió, y aquella debía ser la décima vez que lo veía sonreír en todo el tiempo que lo conocía. Luke West no era un hombre de bromear, hacer chistes o participar en ellos. Al menos yo nunca lo había presenciado. Siempre distante y evidenciando aparente desinterés por casi todo, Luke no se reía mucho.

—Inteligente. —Otra sonrisa y, por fin, yo ya estaba empezando a temer su respuesta. Solo que estaba desesperada. Si no pagaba la deuda de mi hermano, en menos de veinticuatro horas lo matarían. Harry no me ayudaría esta vez, al fin y al cabo, ya lo había dejado claro antes. —Valoro la inteligencia en las personas.

Estoy segura de que él muy bien podía estar leyendo todo el desespero presente en mi expresión y mirada.

¡TIC TAC!

Sonaba el reloj invisible dentro de mi bolsillo.

—¿Cuál sería ese acuerdo?

—Vamos a encontrarnos más tarde para tratar…

—¡¡NO TENGO TANTO TIEMPO, LUKE, DÉJATE DE RODEOS!! —Empujé una vez más las gafas que se resbalaban por la punta de mi nariz, y el desespero estaba presente en cada palabra que abandonó mi boca. —¡Dime ya lo que quieres de mí!

Mi corazón latía tan rápido dentro de mi pecho que, por un instante, pensé que acabaría teniendo un ataque al corazón en aquel mismo segundo.

—Sé que mi hermano cometió sus burradas y que fue una estupidez por mi parte asumir sus errores. Solo que si no pago la mierda de esa deuda dentro de… —Miré la hora en mi móvil. Mis manos temblaban, y el moreno ante mí no dejó pasar desapercibido

el movimiento. —… diez horas… No será solo mi hermano quien pagará con su vida.

Él pareció mirarme fijamente durante una eternidad, analizó mi rostro, se centró algunos segundos en mis labios, probablemente en el horrible hinchazón y corte que me había quedado esta tarde. Quizás no estaba totalmente seguro de si lo que yo decía era verdad.

—¡El acuerdo será que seas mi esposa por un año, Laura! Un matrimonio legal ante la ley. Un año de todo el glamour que la posición de una West podrá ofrecerte y, después, el divorcio.

Mi mente se quedó en blanco, como si hubiera hecho cortocircuito y fallado. Aprovechando mi momentánea falta de reacción, Luke continuó.

—Mi padre decidió dejar los negocios hace dos meses y, para hacerme cargo, necesito seguir algunas cláusulas absurdas. En caso contrario, la dirección de los hoteles West va directa a mi primo. No permitiré eso. Solo podré tener acceso a la dirección de la empresa si estoy casado.

—¡No!

Luke se rio.

—Laura, no me malinterpretes, tú eres una mujer muy correcta y sé que no eres nada tonta. Joder, eres demasiado inteligente y eso es algo que encuentro fascinante en ti. —Se acercó y yo casi hundí mi espalda en el sofá. Entonces, me tocó el rostro con la punta de los dedos y, con la mirada hipnotizante y la expresión de quien triunfaba, continuó hablando: —Solo tienes dos opciones, pequeña. La primera es aceptar mi propuesta, llevar una vida buena y cómoda durante un año. La segunda opción es dejar que tu hermano adicto muera y destruir la vida de tu familia.

Solo respira y sonríe.

Ya no conseguí sonreír más. No podía.

—¡No llores! —Solo respira. —A no ser que alguien más tenga toda esa pasta para prestarte, y si te la prestan, dudo que puedas pagar y quizás tengas que hacer algo peor que casarte con un hombre jodidamente rico para liquidar la deuda que asumiste.

Recordé el comentario de aquel hombre.

«—No cobramos con años de folladas, querida».

Intenté levantarme, pero mi mente estaba luchando contra todas aquellas posibilidades, luchando en busca de otra salida. Rebuscando en los confines de mi conciencia en el vano intento de encontrar una solución que no fuera aquella.

¿Casarme?

No.

Dios mío, no.

Yo creía que para casarse era necesario amar antes. Mis principios…

—No puedo hacer eso, Luke. Es una locura. —Di la espalda, y las lágrimas me quemaron el rostro. Podría ir a la oficina de Harry y suplicar de rodillas…

—Pedí que no lloraras.

—No consigo hacer eso…

—¿No llorar, o casarte conmigo?

—Las dos cosas.

—¿Tienes novio?

—NO. —Salió tan alto que me asusté.

—¿O es que soy tan repulsivo? ¿Es mi edad?

—Sabes muy bien que no es el caso. —Él sonrió de medio lado y respiró hondo, recordándome que hiciera lo mismo.

—Tú verás. La oferta no seguirá en pie mañana.

¿Qué haría yo?

Respiré hondo y me coloqué las gafas en su sitio. No tenía otra opción. Al fin y al cabo, ¿quién le prestaría quinientos veintisiete mil dólares a alguien como yo? ¡Dios! Ni siquiera el banco haría un préstamo así a una persona pobre y sin expectativas de poder pagar, como yo.

—Sería una ayuda recíproca, Laura.

La escena de mi madre llorando, desesperada y gritando que la culpa era mía por no ayudar a mi hermano vino, así como el rostro bañado en lágrimas de mi hermano mayor. Todos me culparían por la muerte de Arnold, porque tuve en mis manos la oportunidad de salvarlo…

—¡Acepto todo! Menos hacer… —Sentí cómo mi rostro se calentaba en medio de las lágrimas y aun así no podía permitirme no dejar aquello claro, ¡a pesar de ser obvio! —No voy a acostarme contigo. ¡Eso no va a entrar en el acuerdo, Luke!

Vi nuevamente aquella sonrisa rara aparecer, su mirada se iluminó y, por un instante, casi me olvidé del motivo de que tuviéramos aquella conversación.

—De acuerdo…

—Hablo en serio.

—Solo una cosa más… —Esperé a que continuara, y a cada instante me ponía más y más desesperada por resolver toda aquella situación. —¡Tampoco vale enamorarse! No habrá amor de por medio, ya que vamos a divorciarnos al final del acuerdo. Pero en cuanto al sexo…

—¡Ni amor, ni sexo!

Con una sonrisa presuntuosa, Luke se levantó y caminó hasta una caja fuerte, tecleó una clave y se dio la vuelta para mirarme fijamente.

—¿Cuánto necesitas?

—Quinientos veintisiete mil dólares…

Mi voz casi no salió, y todo lo que hizo Luke fue dar un silbido bajo, pero no dijo nada más. Solo cogió una enorme cantidad de dinero y me entregó un papel timbrado.

—Aquí tienes seiscientos mil y nuestro acuerdo de confidencialidad…

—¡No necesito tanto!

—Usa el resto del dinero para pagar las cuentas médicas de tu madre y considera eso como parte de nuestro acuerdo. Cuando este llegue a su fin, recibirás el doble de este valor libre de impuestos. Ahora, necesito que firmes aquí y aquí.

Señaló dos líneas, que firmé cuando me entregó el bolígrafo. Mi mano temblaba tanto que necesité intentarlo más de una vez, o acabaría equivocándome en todo.

¡Aquello era una locura!

Yo lloraba silenciosamente, pensando en el motivo de hacer aquello, en la destrucción de mis convicciones. En el fondo, me detestaba por caer tan bajo e ir contra todos mis principios, y odiaba a mi hermano por obligarme a tener que escoger aquel camino.

Dos lágrimas cayeron sobre el papel, manchando la mitad de las palabras matrimonio y divorcio.

—¿Y cómo vamos a hacer esto, Luke?

—Primero, uno de mis hombres de confianza irá a pagar lo que debe tu hermano, porque bajo ninguna hipótesis permitiré que vayas tú. Después de una semana, anunciaremos el compromiso y la boda.

De repente, se me revolvió el estómago, la visión se me empañó y pensé que iba a desmayarme.

¿Tan rápido?

—Está bien. —Respondí con la voz débil, mientras empujaba mis gafas hacia arriba por milésima vez aquella tarde. ¿Qué más podría decir?

¡Solo respira, Laura!

Respira.

¡No olvides respirar*!*

6

Laura

Mi Dios, perdóname por todas mis malas decisiones y por las consecuencias que causarán. Por mi egoísmo sin medida, por dudar de Ti y por odiar tanto a mi hermano y lo débil que es. Pero gracias por haber puesto una opción en mi camino, Señor. Mi oración comenzó así.

Me pasé toda la noche llorando y también agradeciendo la oportunidad que recibí. Lloré tanto que no dormí. Sollozé hasta que ya no salía nada y las lágrimas se secaron, dejando mis ojos rojos e hinchados.

Yo sabía que había tomado la decisión correcta, pero siempre aparecía la criatura que mamá decía que me dominaba a veces, el egoísmo, y sentí rabia de mi hermano por ser un adicto. Sentí tanto odio por ser débil y haberse hundido en toda esa mierda, por no permitir que nadie lo ayudase. ¡Que yo lo ayudase!…

Yo no quería ser la criatura mala que mi madre decía que era. ¡Dios, de verdad que no quería ser ese monstruo que odiaba a su propio hermano!

Cuando me vestí y preparé mi café, el brillo de los primeros rayos solares ni siquiera había tocado el horizonte todavía. Mis ojos parecían llenos de arena y me dolía la cabeza. ¡Juro que me palpitaba tanto que parecía querer explotar!

La taza humeante con aquel líquido oscuro y fuerte siempre me traía tranquilidad y normalidad todas las mañanas, pero no hoy. No hoy. Yo seguía siendo el monstruo egoísta que detestaba a su propio hermano, que lo culpaba por destruir mis sueños, que deseaba no preocuparme tanto por todos y tan poquito por mí misma.

Ya no conseguía llorar, no, ya no tenía más lágrimas y dudaba que seguiría viva si volvieran.

Un golpe suave me sobresaltó y me trajo de vuelta a la realidad, aun más enfermiza que mis pensamientos tan negativos y egoístas. Por dentro, le pedía a Dios que me perdonara por desear tan intensamente que no fuera mi madre. Yo no estaba preparada para dar explicaciones de las que ni siquiera yo tenía las respuestas. No quería tener que oírla acusarme de ser egoísta, pero lo era. Sí, lo era en ese momento, y nunca me había sentido tan mezquina como me sentía ahora.

—Hola.

—¿Luke? ¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste dónde vivo?

—He traído café.

Ofreciendo uno de los vasos que sostenía, él ignoró mis preguntas a propósito. Yo no quería que nadie nos viera fuera del apartamento, así que le di paso para que entrara.

—Tenemos que hablar sobre tu hermano.

Un escalofrío me recorrió la columna y se extendió por el cuerpo, fue congelante y, sin querer, me estremecí. Aunque no quería que aquel fuera el tema de la primera conversación que tendría tan temprano por la mañana, fue inevitable.

Varias y varias veces cerré los ojos con fuerza con la esperanza de que, al abrirlos, descubriría que todo no había sido más que un fruto enfermizo de mi imaginación. Que aquel día nunca había ocurrido y que yo seguía con mi vida tranquilamente.

—Puedes sentarte donde vayas a estar cómodo.

—Gracias. La deuda de tu hermano ha sido pagada —estoy segura de que oyó el suspiro de alivio que solté—, pero él va a estar lejos de aquí por algún tiempo…

—¿Estar lejos? ¿Cómo que lejos? —Me senté a su lado en el pequeño sofá y sentí como si el mundo se hubiera convertido en la

sala minúscula de mi apartamento y fue sofocante.

—Va a estar en rehabilitación en otro estado, lejos de las tentaciones de fácil acceso, durante algunos meses. —Leyendo mi rostro preocupado, Luke continuó: —El gasto y todo lo que tenga relación con la recuperación de Arnold se incluirá en nuestro acuerdo. No tienes que preocuparte.

—¡Claro que tengo que preocuparme! ¿Y mi madre? Mi hermano y su mujer, ¿qué van a pensar? No tenemos todo ese dinero para andar costeando las cosas así y somos gente honesta que… —Ahí me acordé de nuestro acuerdo, que básicamente me convertía en una "zorra" que vendió 365 días de su vida por dinero, de mi hermano ladrón y adicto, de las cosas por las que veníamos pasando desde que mi padre se fue de nuestras vidas.

—Tengo personas de confianza ocupándose de las cosas —mis gafas se resbalaron, y antes de que pudiera actuar, Luke las cogió con agilidad y me las entregó a continuación— y nada va a parecer extraño. Él se irá mañana.

«… nada va a parecer extraño».

Me reí con burla, pero paré inmediatamente y un sollozo bajo se escapó a través de mis labios, solo que yo no estaba llorando de verdad. Para llorar era necesario lágrimas, ¿no? Sentía que todo estaba seco dentro de mí y no entendía cómo aún podía sentir todos los efectos que un llanto provocaba. Limpié con rabia aquellas lágrimas invisibles y me obligué a seguir solo escuchando lo que tenía que hacer.

—De acuerdo.

—La inauguración de la discoteca va a ser dentro de tres días —observé cómo el autocontrol del hombre ante mí era dominado cada vez más y tuve envidia de que él consiguiera mantener sus emociones tan bajo control— y he decidido que será el mejor momento para que pase algo entre nosotros. Ya sabes. En público.

—Vamos a hacerlo.

—Ahora tengo que volver al trabajo.

—¡Espera! —Lo interrumpí. Al fin y al cabo, lo más importante de esta historia no lo había hecho y me sentí aún más el monstruo egoísta. —Yo no… No te he dado las gracias por tu ayuda, Luke. ¡Gracias de verdad por hacer esto, prometo que cumpliré mi parte del contrato. ¡Tienes mi palabra! —Él solo asintió con un movimiento de cabeza.

—Me gustaría que ya no fueras a trabajar al hotel —sentí cómo la sangre huía de mi rostro y él se apresuró a explicar—, al fin y al cabo, vas a convertirte en mi prometida en pocos días y después vamos a casarnos.

—Y una camarera de pisos no puede convertirse en la señora West.

—No es así en esos términos, sino solo para evitar llamar la atención en torno a eso.

—Entiendo. —Realmente entendía, pero estaba segura de que todos hablarían de una forma u otra, y no estoy pensando solo en los empleados, es de la prensa de quien él debería preocuparse.

7

Laura

El desafío de aquel día era intentar esconder el hematoma de mi rostro sin usar demasiado maquillaje, pues no quería ser el centro de los sermones de mi madre en aquel almuerzo.

Miré fijamente mis ojos azules en el espejo, herencia de mis abuelos paternos, que estaban enrojecidos y me miraban de vuelta con reprobación, con un toque de rabia. Solté un suspiro cuando me recogí el pelo en una coleta y cerré los ojos para impedirme censurarme a mí misma por millonésima vez aquella mañana.

Después del incidente a la salida del metro, me sentía insegura de tomar el medio de transporte que siempre usé y que me proporcionó los mejores ensueños y esperanza de un futuro mejor para mí en medio de varios e interminables sueños despierta.

El taxi no tardó en llegar e instintivamente me reprendí por gastar aquel dinero en algo que no podía permitirme. Solo que ahora todo había cambiado, y preferí no seguir pensando en el camino que mi vida estaba tomando, de lo contrario llegaría llorando a casa de mi madre. Eso no lo quería, pues ya no teníamos una relación tan buena como cuando yo era solo una niña pequeña con el pelo recogido con cintas de color rosa.

—¡Has venido, cariño!

La sorpresa en el rostro compuesto y perfecto de mi madre era verdadera, y necesité desviar la mirada para no sentirme tan

culpable por no quererla cerca de mí, al menos cuando mi vida estaba completamente destruida como lo estaba en aquel momento.

—Es domingo, mamá…

Mi voz se quedó atrapada en la garganta cuando vi a Arnold sentado, con su cuerpo casi esquelético en el sofá de la sala. La piel traslúcida, como la de una aparición fantasmagórica. La uña clavada en la cutícula le arrancaba sangre con el movimiento repetitivo, y sus ojos azules, como los míos, se movían de un lado a otro, vítreos en un instante e interesados al siguiente.

Cuando me vio, el rostro de mi hermano se volvió mucho más pálido de lo normal y sus piernas comenzaron a seguir un ritmo frenético e inquieto. Él estaba tan incómodo allí como yo.

Brendan y Amelia llegaron justo después de mí. La agitación de mi cuñada siempre me ayudaba a superar la tortura de aquellos almuerzos, pero hoy me sentí tan cansada y… ¡dolida y… triste! Solo sonreí.

Sonreí cuando quise llorar. Sonreí cuando quise gritarle a mi madre y decirle que papá se había ido de nuestra casa por culpa de ella y de su forma controladora de ser. También sonreí cuando pillé a mi hermano Brendan mirándome con aire preocupado y lleno de culpa. Y sonreí incluso a mi hermano Arnold, cuando vino tartamudeando a pedirme disculpas y fue interrumpido por nuestra madre.

Sonreí a todo, cuando en realidad quería salir corriendo de allí y seguir corriendo y corriendo hasta que me dolieran los pies y el aire desapareciera de mis pulmones. Yo quería simplemente huir en lugar de sonreír e intentarlo.

—Tenemos dos noticias maravillosas hoy, hija.

Dejé el tenedor en el plato y miré en dirección a mi madre, esperando que ella continuara.

—Cuéntale tú, Brendan, cariño.

Amelia y mi hermano se miraron y soltaron una risita cómplice antes de que él hablara.

—¡Amelia va a tener un bebé!

—¡Oh, Dios mío, Amelia! ¡Felicidades! —Me levanté y abracé a mi cuñada. Estaba feliz por ellos y con la noticia de que iba a ser tía.

—Ya lo sabíamos desde hacía algunas semanas, pero queríamos esperar un poco más para contarlo.

El tema giró en torno a la llegada del bebé y fue un respiro para mi mente, al menos hasta que la segunda noticia salió a la luz.

—… entonces Arnold decidió que va a cuidarse. ¿No es así, cariño?

—Sí… Bueno… Un día me desperté y quise tener… Querer una vida mejor. —Él no me miraba.

ÉL NO ME MIRABA.

Aquel hipócrita no me miraba.

—Voy a la clínica esta noche… —Mi teléfono sonó y nunca me sentí tan agradecida por ser interrumpida durante una comida.

—Perdona, mamá. Necesito atender.

El número era restringido y muy bien podría ser una empresa de telemarketing para molestarme, pero aun así no dejaría de dar gracias a Dios por aquella interferencia.

—Laura Ferraz.

8

Laura

Aun cuando la llamada en casa de mi madre pudo haber sido mi tabla de salvación, no negaba el hecho de que el contenido de la conversación se volvía aterrador a medida que las horas pasaban.

La anticipación de la fecha de inauguración de la discoteca y de poner en práctica el plan de Luke era intimidante, haciendo que todo lo que había hecho fuera aún más real. ¡En medio del desespero, incluso llegué a considerar huir! Desaparecer del mapa. Entonces respiraba hondo, secaba las lágrimas calientes que descendían poco a poco por mi rostro y recordaba que yo tenía palabra. Yo era honesta.

Iba a mentir no solo a personas extrañas, sino que le mentiría a mi familia y amigos. Me casaría por interés, no por amor… Aquello mataba todos mis principios. ¡Me mataba por dentro! Hice todo por mi hermano. Yo esperaba, desde el fondo de mi corazón y de mi alma, que él consiguiera recuperarse y tener una vida normal, pero cuando todo acabara y el contrato llegara a su fin, yo me iría y nunca más miraría atrás. Solo quería poder ser feliz.

Luke West iba a buscarme a las ocho de la noche. Aún eran las siete y media, y yo ya estaba lista. Llevaba el único vestido por encima de los muslos que tenía, y también el único que combinaría con una discoteca. El vestido era recatado, a pesar de ser un poco corto, y no tenía escote frontal, solo en la espalda. La mejor parte era que era cómodo. La única cosa incómoda, aparte de los tacones altos, era saber lo que iba a hacer.

El maquillaje era lo suficientemente fuerte para encubrir el hematoma en mi mejilla y mi pelo caía en ondas suaves por mi espalda. Yo estaba nerviosa, pero aun así no me quedé revisando las horas o el maquillaje.

El sonido de un golpe suave en la puerta decía que todo iba a comenzar ahora y que ya no habría vuelta atrás. Le pedí a Dios que me diera fuerzas, porque Él era el único que permitía que me levantara todas las mañanas, respirara hondo y viviera. Me subí las gafas nuevamente para impedir que se resbalaran por mi nariz e intenté calmarme una vez más.

—¡Estás preciosa!

Luke vestía pantalón negro y una camisa blanca ligeramente abierta en la parte de arriba, revelando un poco de su pecho, lo que me hizo desviar la mirada.

—Gracias.

—Sabes lo que vamos a hacer hoy, ¿verdad? —Asentí, cogiendo mi bolso de mano para que pudiéramos irnos.

—Vamos a dejar que la gente vea que estamos juntos. Entiendo, no te preocupes.

Él caminó todo el tiempo a mi lado, sin tocarme, y gentilmente me ayudó a entrar y salir del coche. Luke West estaba siendo caballeroso y yo no conseguía entender si era porque necesitábamos fingir todo, o si aquel era el hombre de verdad.

Cuando el aire frío me golpeó y el pánico amenazaba con dominarme, tuve miedo de no conseguir mentir.

Cogiéndome desprevenida, Luke me tomó de la mano y me atrajo suavemente de espaldas contra su pecho, y los flashes explotaron, viniendo de todas las direcciones. Había tanta gente hablando al mismo tiempo, gritando unas sobre otras y haciendo preguntas…

Mi corazón latía rápido y podía sentirlo en mi garganta, y casi tuve un ataque cuando sentí la boca de Luke allí, justo en el lugar que palpitaba locamente en mi cuello. Mi primer instinto fue apartarme, y casi tiré mis gafas en el proceso, pero Luke sonrió en mi oreja y habló solo para que yo pudiera oírlo.

—Relájate, pequeña. —El juego había comenzado. —¡Sonríe para los tiburones!

9

Luke

Si aquella parte hubiera sido planeada, ¡no habría quedado tan perfecta! Había tantos reporteros en aquella inauguración que yo podría jurar que al menos la mitad de los periódicos del país llevaría a Luke West en sus páginas.

—Mírame como si estuvieras enamorada. —Hice lo que pude para no empezar a reírme de aquello.

Sorprendiéndome, la pequeña mujer me tiró de la mano con total intimidad. Después, me miró con aquellos inmensos ojos azules, apasionados y medio brillantes.

—¿QUIÉN ES ELLA, LUKE?

—¿ES SU NUEVA NOVIA?

Más flashes ofuscaron mi visión, y un torbellino de preguntas explotó al mismo tiempo. Ignorándolos, esbocé una sonrisa tonta y enamorada, apreté aún más los dedos de Laura en los míos y entramos en la Dream Party.

La mano de Laura estaba fría, y me sorprendía conseguir sujetarla aún, ya que estaba mojada con sudor nervioso de la pequeña mujer.

—Creo que la gente va a darse cuenta de que todo esto no es más que una farsa, que estoy mintiendo descaradamente. ¡No consigo fingir que te amo! —Sus palabras llegaron como un bombardeo en mi oído, pero, en lugar de que todos pensaran que estaba nerviosa, surtió el efecto contrario y solo parecía que estuviéramos teniendo una conversación íntima de pareja.

—Lo estás haciendo perfectamente bien, Laura. —Apreté mis labios en su garganta y sonreí al sentir que su cuerpo se tensaba.

¡Cristo! Ella era tan… Tan buena pareciendo inocente, como si nunca la hubieran tocado. —La gente no ha dejado de mirar desde que entramos.

La música sonaba alta, la gente bebía, bailaba y conversaba entre sí. Mis seguridades actuaban con discreción y se mezclaban bien entre la multitud. Quizás ni siquiera el equipo de seguridad de la Dream Party los notara allí dentro.

—¿Qué le diré a Harry?

Yo no había pensado mucho en mi socio y no sabía con certeza si él creería toda aquella historia. Al fin y al cabo, nos conocíamos desde hacía años y además estaba la parte de que yo sospechaba que él sentía algo por Laura, pero Harry no actuó, y el mundo es de los listos, ¿no es lo que dicen?

—Él sabe que ya nos conocíamos desde hace años, Laura. Diremos que nos enamoramos tras el reencuentro. —Colocándose aquellas gafas de montura horrible en su sitio, con un movimiento incierto de cabeza, ella asintió. —¡Ahora voy a besarte, Laura!

El desespero se encendió dentro de aquellos ojos azules intensos y yo sonreí ante la escena.

¡Sentí como si yo fuera el verdugo que segaría su vida y mi beso constituyera la guadaña!

Me senté en el sofá del área VIP, en la parte que era completamente visible para toda la pista de baile, y tiré de Laura entre mis piernas. Ella era tan pequeña que casi nos quedamos con los ojos a la misma altura. Retiré sus gafas aterradoras y las puse con cuidado en el sofá, observé cómo su respiración se volvía irregular y su pecho subía y bajaba a cada instante, más jadeante. Si no acababa pronto con aquello, ella podría salir corriendo de allí en cualquier momento.

Mi movimiento fue rápido. En un momento ella estaba entre mis piernas, en el otro, estaba montada en mi regazo y mi boca aplastaba contra la suya. Una mano mía sujetaba su nuca y la otra

estaba bien apretada en su cintura. Ella no era mi tipo, yo no me involucraba con mujeres tan jóvenes, pero mi cuerpo se animó con toda aquella cercanía.

Su vestido negro y recatado se subió hasta la mitad de sus muslos y la visión me dejó aún más excitado. Estoy seguro de que ella podía sentir mi longitud retorcerse entre sus piernas.

Cuando su boca se apartó de la mía, después del beso prolongado, sus labios estaban rojos, más grandes y sin ningún rastro de pintalabios. Había también una marca rosada indicando el roce prolongado de mi barba de varios días contra su piel frágil.

—¡LAURA!

—¡NO PUEDES QUEDARTE AQUÍ, TÍO!

—¡Dios mío! Es Thomas…

—¿Y quién diablos es Thomas? —Instintivamente, ella intentó liberarse y salir de mi regazo.

—¡Mi exnovio!

Yo no podía permitir que aquel plan se arruinara, así que lo hice de nuevo: ¡aplasté mi boca contra la suya!

Esta vez, la obligué a abrirse a mi lengua y exploré cada pedacito de su boca. Mis manos agarraron sus muslos y la acerqué aún más a mí.

Cuando se quejó por falta de aire, mi boca fue a su garganta. Un perfume suave y delicado se desprendía de su piel suave y caliente, haciendo que yo actuara como un animal ante el feromona más potente del mundo.

Mis dientes arañaron su piel cremosa. Mi barba de varios días quizás ayudó también, pero me aparté cuando la oí soltar un pequeño suspiro medio gemido. ¡Mi plan había funcionado!

10

Laura

Mis piernas estaban temblorosas y mi mente desorientada. La sonrisa presuntuosa en la boca de Luke hizo que la realidad recayera sobre mí. La música estaba tan alta, pero tan alta, que ni siquiera conseguía oír mis propios pensamientos en aquel momento.

¡THOMAS!

Mis ojos viajaron hasta donde lo había visto, buscando su mirada mortificada con la escena ante él…

Él no tenía ese derecho.

Él no tenía el derecho de hacerme sentir una vagamunda (o golfa), aunque yo no estaba muy lejos de serlo. Había estado en el regazo de un hombre al que ni siquiera conocía bien…

—Tus gafas, Laura. —Ni siquiera me había dado cuenta de que no las estaba usando hasta que Luke me las puso de nuevo en el rostro. —Tu cara está sonrosada, perdóname, soy culpable de ello.

Nuevamente, aquella sonrisa presuntuosa, y yo sabía que él no se arrepentía y que de hecho estaba orgulloso de su hazaña.

¡Luke West era arrogante!

—Él nos vio…

—¡Creí que habíamos acordado que la intención era justamente esa, pequeña! —Sentí que mi rostro se calentaba de vergüenza.

—Lo siento, es que esto…

—Es nuevo, lo sé. —Me pasó un mechón de pelo detrás de la oreja. El gesto parecía cariñoso, pero yo sabía que no lo era. —Vamos a encontrarnos con Harry.

Mi mano desaparecía dentro de la mano enorme de Luke. A cada paso que dábamos, a cada parpadeo de las luces de la discoteca, a cada respiración y a cada latido de mi corazón, le pedía perdón a Dios por estar haciendo todo aquello. Por estar cometiendo todos aquellos errores e yendo contra todos mis principios.

—¡No puedo creer que hayas venido, Laura!

Los ojos brillantes y animados de Harry adquirieron un tono sombrío al mirar la mano de Luke que descansaba posesivamente en mi cintura. Lo observé tragar saliva, su mirada vaciló por un momento y luego volvió a la mía. Su sonrisa no vaciló, pero los ojos… Yo podía jurar que había decepción, quizás dolor, dentro de ellos.

—¡Es la inauguración, Harry! —Abracé fuerte a mi amigo y sentí que su cuerpo se tensaba en segundos.

—Creo que mi novia no se perdería nuestra inauguración por nada, Harry.

—¿Novia? —Sonó incrédulo. —¿Cuándo sucedió esto que no me di

—¡Dios mío, Harry, estabas tan animado ocupándote de todo que ni siquiera te diste cuenta! —Intenté sonar sincera, al fin y al cabo, aquello no era totalmente mentira.

—Ya nos conocíamos desde hacía años… —Luke comenzó a hablar, pero fue interrumpido.

—¡Claro, ella tenía casi catorce años cuando su madre necesitó la baja por maternidad en el hotel de tu padre, cuando la dio a luz! —Pareció que el mundo se quedó en silencio y solo mi corazón latía fuerte.

—¡Bien jugado, Harry!

—Nos reencontramos hace algún tiempo y…

—Y sucedió… —La frase fue dejada para que Harry pudiera interpretarla de la manera que quisiera.

—¿Estás en un lío, Laura?

—¿Qué? —Dios mío, él sabía que yo estaba mintiendo.

—¿Arnold te ha jodido?

—¿Qué coño es esto, Harry? —Mi corazón latía tan rápido y sentí miedo de ser pillada en la mentira. —¿De verdad crees que no somos novios, que es un truco?

—Tú no tienes novia, Luke. ¡Y eres demasiado viejo para ella!

—¡HARRY! —advertí.

—Somos amigos, socios y hoy es la inauguración de nuestro proyecto y tiene todo para salir bien —la voz de Luke se volvió fría. —Laura es nueve años más joven que tú, ¡y ni por eso tu polla dejó de palpitar por ella! Solo un idiota no se da cuenta, pero siento mucho ser el portador de tu mala noticia, solo que quiero dejarte muy claro que Laura ya no está disponible.

Me quedé sin habla.

¡Quise meter la cabeza dentro de un agujero y desaparecer de vergüenza ante aquel ataque de testosterona!

¡Solo sonríe, Laura!

—No me estoy sintiendo bien, mi amor… —Mi voz no fue más que un susurro al salir. —Felicidades por la conquista, Harry.

Di la espalda y comencé a salir sola de la sala.

—Voy a llevarte a casa, Laura.

—No. Vamos a casa de mi madre, si quieres que todo salga bien y que no haya más gente que se oponga a nuestra relación.

—Vamos a verla entonces…

—Creo que será mejor que seas bueno con tu mentira y actúes como un hombre de antaño, porque ella es de esas.

11

Luke

Yo estaba irritado con las súbitas palabras de Harry, al fin y al cabo, él era el puto hipócrita.

—Necesitas saber que mi madre… últimamente no nos hemos llevado muy bien.

—Está bien.

Miré por el retrovisor y vi a los seguridades parando no muy lejos de donde yo había estacionado mi coche. Se quedarían de paisano y actuarían si fuera necesario.

—Necesito calmarme —movió nuevamente aquellas gafas que parecían no quedarse quietas sobre su nariz, y el azul de sus ojos estaba aún más intenso y con un toque de miedo. —Pensé que estaría serena al llegar aquí, pero tengo miedo y rabia. ¡Esto no debería pasar, al fin y al cabo, ella es mi madre!

—Todo saldrá bien, relájate.

No tardó mucho hasta que su madre abriera la puerta. Estaba asustada, pero no dejé de notar su mirada censuradora al ver la ropa de su hija.

—¿Qué haces aquí a estas horas, cariño? —Solo un tonto no notaría la sonrisa forzada de la mujer al intentar no decir lo que pensaba a su hija.

—Mamá, este es…

—¡Oh, Luke! Entra, hijo.

—…Luke.

Laura fue hecha a un lado por su madre, que me arrastró hacia dentro de la casa. Aquello me animó mucho, al fin y al cabo,

no sería difícil convencerla de que su hija y yo estábamos enamorados. Pero no me agradó que tratara a su propia hija así.

—¿Qué le trae por aquí con mi hija? —Su sonrisa era parecida a la de Laura, pero no era tan cálida ni tenía el toque inocente. —¿Ha hecho algo?

—Mamá…

—Señora, estoy aquí porque le he pedido matrimonio a su hija ¡y ella ha aceptado! —Por un momento, pensé que tanto la madre como la hija fueran a desmayarse delante de mí, pero me aproveché de la falta de palabras de ambas y continué: —Sé que lo correcto es que usted sepa por nuestras bocas, en lugar de recibir la noticia a través de los periódicos. Sé también que parece precipitado —dibujé la sonrisa que sabía que era capaz de encantar a todos y continué—, ¡pero estoy enamorado, estamos enamorados!

Los ojos de la mujer se iluminaron.

—Esto es demasiado, Dios mío, ¡es inesperado!

—Llevamos saliendo un tiempo, mamá.

—¿Ya se lo has contado a tus hermanos, cariño? —La mirada de Laura se volvió fría, y aquella era la primera vez que veía la expresión de dolor cruzar su rostro.

—Queríamos que usted fuera la primera en saberlo. —La voz sonó baja y vacilante. Algo me decía que la madre sería la última persona del mundo a la que ella querría dar la noticia de primera mano.

Imitando el modo en que el bastardo de mi padre trataba a mi madrastra delante de la gente, abracé a Laura de lado y deposité un beso en su cabeza e intenté parecer lo más apasionado posible.

—¡Nos casaremos en un mes!

—¿UN MES? —La mujer miró a su hija con los ojos llenos de aversión. —¿ESTÁS EMBARAZADA, LAURA?

—¿EMBARAZADA? ¡Claro que no! —Hasta yo me asusté por un momento. Si había una cosa que temía más que tener que casarme, era un hijo, principalmente cuando no quería uno.

—Tranquilícese, señora. Laura y yo nunca… —Fingí incomodidad delante de ambas. —¡Nosotros nunca hemos tenido sexo!

La señora soltó una risa aliviada y miró de reojo a su hija, por primera vez con cierto vestigio de orgullo.

—Perdóname por pensar eso, cariño, pero es que fue muy rápido.

—¿Entonces tenemos su bendición, señora? —Vi la mirada aturdida de Laura por el rabillo del ojo y sonreí gentilmente, cogiendo la mano de la mujer en la mía y acariciándola con cariño.

—¡Claro que sí!

12

Laura

—Quiero que vengas a vivir conmigo, Laura.

—¡No!

—¿No? —La palabra, dicha en medio de una risa, dejaba claro que él no esperaba oír un "no".

—No.

—¿Cómo que no? —Definitivamente, Luke West no recibía muchos "no" en la vida.

—¿Qué va a pensar la gente?

—¡Que estamos prometidos y compartimos la misma casa!

Luke parecía un gigante recostado en el marco de la puerta, e incluso mi habitación se hacía minúscula con él allí.

La nota de nuestro compromiso fue liberada a los periódicos, y hoy cenaríamos con su madre, lo que era extraño, porque yo nunca la había conocido.

—¿Y qué voy a hacer con mis cosas? —Su mirada recorrió mi habitación y pareció buscar alguna cosa que yo pudiera querer de allí. Obviamente al no encontrar nada, volvió a mirarme a los ojos.

—Podemos garantizar que todo quede guardado de forma segura. —Se sentó en mi cama como si fuera suya y se recostó en el cabecero para mirarme fijamente con aquellos ojos oscuros penetrantes. —Honestamente, hay dos cosas que me preocupan de que vivas aquí sola. La primera es que todos esperarían que viviéramos juntos, ya que vamos a casarnos pronto. La segunda cosa es sobre tu seguridad. —Se puso serio de repente. —¡Soy un

hombre rico, Laura! Tú eres mi prometida y, consecuentemente, mi punto débil. Mucha gente te usaría para sacar ventajas de mí.

Yo no era idiota y sabía que aquello era de verdad una posibilidad, pero dudaba mucho que Luke haría alguna locura para salvarme si sucedía. Como mucho, encontraría una nueva sustituta para ocupar mi lugar.

—¡No vamos a compartir la misma cama! —Aquel sonrisa presuntuosa apareció y lo dejó aún más guapo que antes.

—Generalmente, la exigencia es al contrario que la tuya, y eso hiere inmensamente mi ego, pequeña.

—¿Cómo debo vestirme para conocer a tu madre? —Ignoré su comentario y entré en un asunto más importante que si compartiríamos una cama. —No la conozco y no tengo nada elegante como las mujeres con las que estás acostumbrado a llevar a cenar allí…

—Es la primera vez que llevo a una mujer para que mi madre la conozca.

—¡Qué bien! —Me reí amargada con la situación. —La primera mujer que vas a llevar y es solo una farsa. ¿No sientes el corazón encogido por hacer esto?

—La verdad, no.

—Claro que no…

—Yo iré en jeans, Laura.

¿Jeans? Fue ahí donde noté que él iba en jeans y camisa blanca. Estaba tan nerviosa que ni siquiera lo había notado. En el fondo, me sentí agradecida por su casualidad.

—Jeans, entonces.

La madre de Luke era una mujer, como mínimo, intimidante. Tan pronto como la conocí, descubrí que la tenacidad del hombre con el que me casaría había sido herencia suya y no de su padre. Estar siendo evaluada por mi futura suegra, a pesar de lo que pueda parecer, no fue tan malo como ser analizada incansablemente por mi propia madre.

Sus ojos interesados y curiosos me recorrieron, pero no de un modo reprobatorio, sino fascinados. Quizás, en algún momento de los últimos años, ella hubiera tenido miedo de que su hijo no se casara y, ahora, allí estaba yo, el objetivo que tanto soñó que sucediera. Era lamentable que yo fuera una farsa, y me sentí fatal por engañarla de esa manera.

—¡Estoy muy feliz por vosotros! —declaró con la voz emocionada y llena de sentimiento verdadero.

—Gracias, señora…

—Llámame solo Mel, cariño. —Sonreí, imaginando que la petición sería imposible de cumplir. —¿Tienes noticias de tu hermano?

—Solo sé que está en California, mamá. —Mamá. Él la llamó mamá y sonó tierno, incluso para él. Seguí comiendo en silencio, mientras los oía conversar.

—Tus hermanos… —¿HERMANOS? Comencé a toser.

—Perdón, creo que la comida se me ha ido por donde no debía. —Mis mejillas estaban ardiendo en aquel instante.

—Sí, se lo conté a él y a Eva.

Nuestra noche terminó conmigo descubriendo que Luke tenía una hermana que había sido descubierta recientemente, pero que aparentemente era amada por los dos hermanos mayores.

Descubrí que Eva, la hermana menor de Luke, era la misma Eva que se había casado con el famoso Peter Samson. La pequeña y bella mujer había conquistado el corazón de uno de los playboys

más codiciados de la ciudad. El hombre tenía fama de ser mujeriego… Dios, el hombre con el que me casaría tenía el doble de fama que el otro.

De camino a casa de Luke, vino el peor escenario que podría suceder en medio de toda esta cosa de matrimonio… ¡Sería un poco más de trescientos sesenta y cinco días! ¿Y si yo acababa enamorándome de él, de mi marido?

Yo estaba exhausta, un manojo de nervios.

Cuando el coche de Luke siguió en una dirección que yo desconocía terminantemente, supe que podía juntar y sumar un sentimiento más a mi lista interminable: el miedo.

Luke golpeaba los dedos contra el volante al ritmo de la música que salía del sistema de sonido del coche. Mis ojos vagaron despacio, con cuidado, hasta su rostro y solo constaté lo que ya sabía. Él era guapo y del tipo que acabaría destrozando mi corazón si yo se lo permitía.

—Tu expresión me está asustando, Laura. —Sus ojos estaban fijos en el tráfico tranquilo y extraño delante de nosotros. —¡Hasta parece que te estoy llevando a la horca!

—No pensé que tuvieras tanta prisa con respecto a que me mudara a tu casa. Dios, ¡pensé que vivías en el hotel! —Él se rio ante la última parte que mencioné.

—Cuando hablé de que vivieras conmigo, quise decir inmediatamente y no —soltó una carcajada. —Yo no vivo en el hotel, a pesar de pasar mucho tiempo por allí últimamente. Tengo una casa normal como cualquier otra persona.

¡La casa no era normal!

Claro que no lo era.

Una mansión no era una casa normal para mí. Una casa vigilada por un sistema de seguridad de punta y por un equipo de hombres uniformados, no era común para mí.

Nerviosa, me retorcí los dedos y, de vez en cuando, me ajustaba las gafas en su sitio. Luke me cogió la mano como había hecho en la inauguración de la discoteca… Dios mío, aquella noche parecía tan distante, como si hubieran pasado años y no tres días.

—Necesitamos hacer que todos crean que estamos enamorados. —Besó mi mano unida a la suya, y el gesto hizo que un bloque helado se instalara en mi estómago.

13

Laura

¿Podía creerse que el jardín de aquella casa tuviera un laberinto de cipreses? ¡Y EN EL CENTRO DE TODO HABÍA ROSAS ROJAS Y BLANCAS! Aquello era tan hermoso que me hizo llorar como una tonta mientras, sola, las encontré junto al pequeño cenador en el centro. Me arrodillé e hice una oración después de mirar a mi alrededor y acostumbrarme a la soledad y privacidad que aquel lugar me ofrecía.

—Sé que no he sido motivo de orgullo para Ti, Señor, pero me gustaría decir que, aun siendo este pequeño monstruito egoísta —intenté no derramar más lágrimas, solo que fallé—, ¡no he perdido mi fe en Ti, mi Dios! Estoy aprendiendo que todo en esta vida tiene un propósito y que, aun si el mío necesita ser recorrido por un camino lleno de espinas, que de vez en cuando laceran mi carne —solté un sollozo bajo y cerré los ojos con fuerza—, siempre confiaré en Tu palabra, y ella será la fe que me mantendrá en pie. Perdóname solo por aún no ser capaz de mirar a los ojos de mi hermano ni de conseguir confiar plenamente en mi madre. ¡Amén!

Un grupo de gorriones armó alboroto justo encima de mi cabeza, en el techo del cenador, distrayéndome y haciéndome reír. Yo amaba aquella especie de pájaro.

Aquel era mi lugar favorito en toda aquella inmensa propiedad.

Mi móvil sonó y vi el nombre de Amelia. Yo no quería tener que lidiar con ella y su interrogatorio sobre el motivo por el que yo había saltado de un hombre a otro tan rápido.

Quizás fuera mi hermano Brendan usando el móvil de su esposa para estar dándome la tabarra por tercera vez aquella

semana, sobre lo viejo que era Luke para mí y que cuando yo tuviera la edad de mi futuro marido, este sería un viejo aún más viejo y la gente pensaría que él era el abuelo de los hijos que obviamente jamás tendríamos. ¡Claro, tampoco lo vería con cuarenta y siete años, al fin y al cabo, el matrimonio duraría solo un año!

El pensamiento me dejó un sabor amargo en la boca, pero, por otro lado, me emocioné con la posibilidad de poder empezar de nuevo en un lugar bien distante de allí.

—¡Pensé que ya no la encontraría! —Me sobresalté al oír la voz de una desconocida detrás de mí.

—¿Perdón?

—Soy Charlotte y voy a ayudarte con todo lo que necesites de ahora en adelante. —Su sonrisa era radiante y parecía pensar que yo entendía exactamente lo que todo aquello significaba. —Hoy vamos a hacer algunas comprillas. ¡Puedes llamarme Lottie!

¡Las siguientes cuatro horas fueron, como mínimo, estresantes! Por lo que había entendido, Lottie era una especie de asistente, y yo no sabía cómo lidiar con la situación. Yo jamás le di órdenes a nadie. Aquello Luke debió haberlo previsto, al fin y al cabo, había marcado todas las opciones de ropa, calzado, bolsos y lencería de los catálogos de tiendas enteras para que yo pudiera decidir cuál comprar. Aquellas eran tiendas en las que yo jamás pondría mis pies y solo podría soñar con usar alguna pieza. Estaban más allá de mis límites financieros.

La tarjeta estaba a mi nombre y, por lo visto, no parecía tener límites, pues todas las veces que decía que ambas colecciones que me había probado eran preciosas, la tal Lottie las juntaba en sus brazos y decía que nos las llevaríamos todas. ¡Fue así con todo!

Cuando pensé que estábamos terminando, Lottie me arrastró hasta una tienda de vestidos de novia. Mi corazón pareció saltarse un latido cuando paré en medio de tantos vestidos blancos y perfectos. En el mismo instante, mis ojos se llenaron de lágrimas,

porque aquella era la tienda de donde yo había guardado una imagen de un vestido para poder soñar un día con casarme y usarlo. Claro que yo jamás podría tener un vestido de aquella tienda, pero imaginé que, si pudiera, cuando me casara, usaría aquel.

—¡Qué mona, está emocionada! —Vi al seguridad poner los ojos en blanco. Él obviamente entendió que había mucho más de lo que mi asistente había percibido.

Cuando me puse el vestido y me miré en el espejo, Dios mío, me sentí como si fuera una princesa y, por primera vez en muchos años, me permití ser guapa. Ni siquiera quise saber cuánto había costado aquel vestido, pero si Luke estaba dispuesto a hacer todo por la boda y el precio para salvar la vida de mi hermano era aquello… ¡Maldita sea! Creo que merecía aquella porquería de vestido de novia. Aunque no fuera a ser usado para casarme con el hombre que amo.

¡Lo más embarazoso de aquella maratón de compras fue la carísima tienda de lencería! Sentí toda mi piel caliente de vergüenza al ver las más de veinte piezas de encaje y seda que Luke había marcado y que correspondían exactamente a mi talla. No tenía ni idea de cómo podía haber acertado aquello.

—¡Creo que al señor West le encantarán todas ellas, señorita Ferraz! —Con aquel comentario, me hundí en el asiento trasero del coche e intenté moverme lo menos posible para expresar que respiraba.

—¿No ves que la chica está avergonzada con todo esto? —Oí por primera vez la voz del hombre que Luke había designado para ser mi seguridad personal.

—¡Claro que no lo está! —devolvió el susurro demasiado alto.

—¡Solo cierra la boca un poco y mírala!

El silencio se apoderó del coche hasta la llegada de vuelta a la casa. Luke me esperaba en la entrada y exhibía aquella sonrisa

presuntuosa de siempre.

—¡Pareces cansada, mi amor! —Vino hacia mí y me atrajo hacia sí en un abrazo, y el beso llegó incluso antes de que yo pudiera responder. —Tengo algo para ti. —Terminó de hablar mientras deslizaba un anillo intrincado de piedras preciosas por mi dedo y volvió a besarme con toda la intensidad con la que me había besado en la discoteca.

¡Dios! Podía sentirlo por todas partes y yo en cierto modo correspondí a su toque y beso. Y aquella había sido la tercera decisión que me daría muchos dolores de cabeza en la vida.

14

Luke

Era ridículo estar nervioso con aquella boda. No era lo que yo quería y detestaba cada segundo de aquel estúpido plan. Deseaba estar en cualquier lugar, menos esperando a una mujer en el altar.

—¡Para, por favor, Amelia! —Yo quería repasar los planes para el día siguiente con Laura, pero ella hablaba por teléfono, y decidí esperar en lugar de irme a mi habitación. —Luke —la mención de mi nombre me hizo enderezarme y pegar la oreja a la puerta del cuarto— ¡y yo no hemos follado todavía! —Claro que era todavía, porque si dependía de mí… —¡Para, Amelia! ¡Mierda, todavía soy virgen!

¡Me cago en la puta!

Sentí cómo la sangre huía de mi rostro, y quizás también me tambaleé un poco. Con las piernas débiles, el corazón golpeando dentro del pecho e irritado, me recosté en la pared opuesta e intenté calmarme. Aquello era la puta cosa buena, ¿no? Ella no se me echaría encima, pero…

¿VIRGEN?

¿Cuáles serían las posibilidades? ¿Cuál era la probabilidad de que aquello sucediera?

TENÍA VEINTIDÓS AÑOS, JODER. ¿Qué iba a hacer yo, un hombre de treinta y cinco años, con una esposa, joder, una esposa de mentira y virgen? Yo estaba acostumbrado a mujeres experimentadas y ni siquiera había estado con una virgen antes. Yo no era romántico, no sabía ser cariñoso. En la cama, me gustaba el sexo salvaje, y las mujeres con las que hacía sexo sabían lo que esperar de mí y de mis peculiaridades.

—Sí, soy de esas que se guardó para alguien especial.

Escupí un juramento al oírla y salí lo más rápido que pude de allí.

Dentro de mi coche y lejos de mi casa, sin la mínima gana de entrar en aquel cuarto y mirar dentro de los ojos inocentes de Laura, llamo a mi padre.

—PADRE, JODER, ¿EN QUÉ ME HAS METIDO?

—¿Luke? —Que Dios me perdonara, pero quería estrangular a mi padre. —¿Ha pasado algo?

—¿QUE SI HA PASADO ALGO? —Miro la lluvia débil que caía fuera. —¡JODER, ME HAS CONSEGUIDO UNA VIRGEN PARA CASARME!

Mi padre se quedó en silencio durante tanto tiempo que imaginé que quizás había colgado.

—¿De verdad quieres seguir al frente de los hoteles? ¿Quieres asumir mi lugar en toda esa mierda?

—¿Y POR QUÉ DIABLOS ESTARÍA SOMETIÉNDOME A TODO ESTO SI NO QUISIERA?

—Entonces busca la manera de consumar el matrimonio, hijo.

—¿QUÉ?

—JODER. —Oír a mi padre gritar no era común. —Lleva a esa chica a la cama muy rápido, porque van a pedir la evaluación médica de la consumación de tu matrimonio tan pronto como regreséis de la luna de miel. El comité ya estaba al tanto de este tema…

—JODER, ¿TÚ YA LO SABÍAS Y NI SIQUIERA TUVISTE LA DECENCIA DE DECÍRMELO?

—¿Habría resuelto algo?

—Habría buscado otra mujer.

—Claro que sí.

—¿Cómo diablos sabrían que es virgen? —Solo podía ser una broma de mi viejo padre, al fin y al cabo, no había forma de que lo supieran.

—Su exnovio trabaja con tu primo Glen y mencionó algo, fue lo que mi asistenta me informó. Solo busca la manera de llevar a esa chica a la cama, o esta boda no servirá de nada.

15

Laura

Solo Dios sabía que este era uno de los días más esperados de mi vida, pero yo no estaba feliz. No podía. No, no estaba contenta y, aunque estaba llorando, la gente deducía que estaba emocionada por casarme.

Cuando me puse el vestido de novia, tuve que escuchar a mi madre y a Amelia llenarme la cabeza, lamentando que yo fuera tan egoísta por no haberlas llevado conmigo para elegirlo juntas.

Oí a mi madre decir que el vestido no me había sentado bien, que debería haber hecho dieta antes… Terminé de cerrar los botones de mi vestido, cambié mis gafas graduadas por lentillas e hice el maquillaje…

Entonces, ¡guau! Ni siquiera conseguía reconocerme en aquel espejo. Me incliné para tocar el reflejo y una lágrima rodó.

—¡Ni se le ocurra, señorita!

—¡No puedes llorar, Laura! —dijeron Amelia y Lottie.

—No seas tan tonta, niña. ¡Para ya con eso! —Aquel comentario viniendo de mi madre me hizo dejar de llorar. —Solo respira y sonríe, no te olvides de sonreír para estar guapa.

—Ella está preciosa incluso llorando. ¡Estás tan perfecta, hija! —intervino la madre de Luke, mi suegra. Creo que aquellas fueron las palabras más bonitas de mi día. —Este es el vestido más hermoso que he visto y parece hecho para ti…

Yo quería que mi padre estuviera allí. Aun si aquello fuera una boda falsa, yo lo quería guiándome hasta el altar.

Quería que toda aquella animosidad entre mis padres no hubiera destruido la relación con mi padre. La única persona que no

quería allí era Arnold mismo, al fin y al cabo, él era el recordatorio de que todo aquello estaba sucediendo por su culpa.

Brendan me guiaba todo orgulloso hasta el altar. Había tantas personas desconocidas, tanta gente importante e incontables reporteros cubriéndolo todo. Y allá al final del camino estaba Luke. Me miraba como si me estuviera viendo por primera vez en la vida, estaba tan guapo, y eso me irritó, pues en resumen todo aquello era una mentira. El día más importante de mi vida se había transformado en un circo y nada era real. Una lágrima rodó e intenté no dejar que cayeran más.

Para cada decisión que tomamos, cada elección que hacemos por más insignificante que pueda parecer, hay una consecuencia. No importa si es el camino que tomamos, un minuto de más o de menos que tardamos en ir al trabajo, todo, todo en esta vida está hecho de elecciones. Y fue por una decisión que vine a parar aquí, atrapada en un matrimonio de conveniencia. Si yo no hubiera asumido todas las meteduras de pata hechas por mi hermano…

Ahora era demasiado tarde para culparme, recriminar y lamentar. No se podía volver en el tiempo y arreglar las cosas.

—¡Acepto!

—…West como su legítimo esposo, amándolo y respetándolo hasta el último día de su vida? —Tardé cinco segundos en entender lo que me habían preguntado.

—Acepto.

A partir de ahí, todo no fue más que un borrón oscuro en mi mente. Fui llevada de un lado a otro como una muñeca de trapo y

no hice nada aparte de lo que mi madre me había enseñado a hacer: sonreír y sonreír.

Sonreír incluso cuando mi corazón estaba destrozado, incluso cuando mis pies me dolían. Sonreír incluso cuando era alfilerada por mujeres furiosas, culpándome por ser la razón de que Luke West ya no estuviera disponible.

Cuando fui instruida a tirar mi bouquet, no hice nada aparte de sonreír y fingir alegría. No sabía quién era la joven de cabellos color rosa que lo cogió ni el motivo por el que Chris West agarró la botella de whisky y bebió directamente de la boca.

—Hora de irse, pequeña.

—¿Ahora? —No conseguía esconder la felicidad en mi voz, cuando Luke me sacó disimuladamente lejos de todos.

—Es ahora, o nunca conseguiremos salir a tiempo de llegar al aeropuerto. Podrás cambiarte de ropa allí.

—¡Nunca he volado antes, Luke! —Respiré hondo y sonreí. —Creo que puedo tacharlo de mi lista de cosas que quiero hacer en la vida.

—Felicidades, entonces hoy tacharemos eso de tu lista de cosas que nunca has hecho. —Haciendo una pausa, carraspeó antes de continuar. —Necesito decirte que estás tan hermosa… Deslumbrante. Creo que nunca imaginé… Nunca vi nada más lindo que tú hoy…

—¿Has bebido?

16

Luke

Tardé en darme cuenta de que Laura no había recibido bien mi cumplido. Joder, generalmente yo no elogiaba a ninguna mujer de esa manera… Yo ni siquiera sabía ser romántico.

La verdad es que, al verla caminando hacia mí, fue como ver a una reina, una diosa venir hasta mí. ¿Cómo tanta belleza podía ocultarse bajo unas gafas de montura horrible y bajo ropas que no hacían justicia a su cuerpo?

Por primera vez desde que aquel arreglo había sido hecho, me sentí descolocado ante aquella joven mujer, y ni siquiera tenía relación con lo que mi padre dijo. Por primera vez temí que de hecho pudiera desarrollar algún tipo de sentimiento por Laura.

—No, Laura, no he bebido ni una sola gota de alcohol hoy.

Nuestra luna de miel duraría una semana. Dentro de ocho días, mi padre anticipadamente pasaría la administración de la red de hoteles a mí, y ese sería el momento en que todas las decisiones que tomé en la vida culminarían. Eso si conseguía convencer a Laura de ir a la cama conmigo.

Laura se había cambiado el vestido de novia por un delicado vestido floral que abrazaba sus curvas en los lugares correctos. Mirando curiosa por la ventana del jet, no preguntó en ningún momento a dónde íbamos, y eso me decepcionó un poco. El silencio me incomodó, aunque yo no tenía mucho que decirle a ella.

—¿Quieres beber algo?

—¿Tipo alcohol…? —Asentí. —Mi historial con eso no es muy bueno, como tú mismo debes recordar de aquella vez que me metí en problemas con mi hermano Arnold en el bar.

—Un shot y tú solo reías y decías las cosas como si no tuvieras ningún filtro de sentido común. —Me reí al recordarlo, pero al mismo tiempo el recuerdo era de algún modo triste.

—¿Cómo van a ser las cosas de ahora en adelante…?

Me acerqué y le toqué el pelo sin que ella lo notara, era suave.

—De acuerdo con los cotilleos, tienes mis pelotas en las manos. —Conseguí hacerla sonreír y que sus mejillas adquirieran una maravillosa tonalidad rosada.

—¿Juras que estás diciendo la verdad? —Asentí.

—¿No estás curiosa por saber a dónde vamos? —Su mirada se iluminó, como si fuera Navidad.

—¡Mucho!

—Hawái.

—Guau, tacho otra cosa de mi lista. —Miraba atentamente hacia fuera, aunque no podía de hecho ver nada debido a la oscuridad. —Esto es lo más lejos que he estado en mi vida.

—¿De verdad tienes una lista de cosas que nunca has hecho? —Solo asintió sin decir nada.

Laura se giró hacia mí y sonrió, después buscó en su bolso y sacó el móvil, entregándomelo.

—¿Será que podrías tomarme una foto? Me gustaría tener una para acordarme de este día. —Comencé a sudar, pero le tomé la foto que me pidió, después me giré y tomé otra de los dos y me la envié a mí mismo, borrando el registro de aquella acción impulsiva.

Joder, necesitaba ir a buscar las malditas gafas espantosas y devolverlas, de lo contrario estaría metiéndome en un lío muy grande, aun cuando ya estaba de hecho jodido por tener que convencerla de follar conmigo sin contarle el motivo.

¡Aloha Hawái!

Cuando Nicolai soltó una carcajada y comenzó a conducir lejos de la civilización, pude ver cómo el nerviosismo de Laura se transparentaba. Cuanto más oíamos solo el sonido del coche contra el asfalto, más y más mi joven e inocente esposa me miraba sin entender. Tan pronto como paramos al lado de un embarcadero en Lanai, ella se rindió a la curiosidad.

—Creo que sí conseguí sorprenderte, ¿verdad?

—Pensé que nos quedaríamos en un hotel…

—¡Un yate entero para nosotros dos es mucho más divertido, mi amor! —susurré contra sus labios y los tomé brevemente.

—Esto… ¡Dios mío! ¡Esto es inmenso!

—Lo que nos dará total privacidad lejos de Nicolai. —Hablé más alto de lo necesario, solo para dejar claro que no lo quería tan cerca. —Somos solo cuatro personas de la tripulación, Nicolai y nosotros dos. —Sus ojos, ah, sus ojos eran la cosa más intensa y bella que yo jamás había observado en alguien. —Nadie nos va a oír durante nuestra estancia, mi amor.

Juro que sentí a Laura erizarse cuando la abracé, pero muy bien podría haber sucedido debido a la temperatura.

—¡No va a pasar nada entre nosotros, Luke! —susurró.

—Eso es porque tú quieres, si dependiera de mí —mordisqueé su garganta y sonreí cuando ella intentó apartarse— ya te habría jodido dentro de aquel jet, dentro de este coche —señalé el coche a nuestras espaldas— y te follaría el resto de la noche dentro de aquel yate. —Ella se rio.

—Eres demasiado engreído para un hombre tan viejo. —Se burló, y acabé descubriendo que aquella mierda de mención a la puta de mi edad me irritaba, más que saber que ella era una virgen esnobándome.

—Te garantizo que en mi edad solo tengo ventajas que ofrecer. —Mordí su hombro y la tiré contra mi erección. —¡Puedo hacerte correr cientos de veces y no acabar con lefa en los pantalones antes de satisfacerte! ¡Ten la certeza de que te comeré toda la noche y aún me restaría energía para follarte cuando nos despertáramos! —Irritado, gruñí entre dientes. —¡No me tientes, o me desafíes si no puedes aguantar las consecuencias de ello!

Sus ojos se volvieron enormes, y yo le ofrecí una sonrisa antes de cogerla en brazos y llevarla hasta el yate.

17

Laura

Debería haberme quedado callada. ¿Qué pasó por mi cabeza cuando decidí decir aquellas cosas?

Ahora él estaba irritado conmigo, y lo peor de todo es que yo nunca había estado tan excitada como lo estaba ahora. ¡Me sentí ridícula! Aquello era un acuerdo y el matrimonio no era nada más que un contrato.

¿Qué clase de mujer era yo? Aquello era solo una farsa. Él no era mi marido de verdad, y yo no me quedaría con él para siempre. Por muy guapo y sexualmente atractivo que Luke fuera, yo tenía que mantenerme lejos de más problemas. Él jamás se enamoraría de mí y yo no lo amaba. Era solo mi cuerpo reaccionando a algo desconocido y que me estimulaba.

—¿Y si siento náuseas?

—¡Tenemos medicina, Laura! —Su voz estaba áspera, y bajé la cabeza, pero me arrepentí tan pronto como, sin querer, miré su entrepierna y vi su erección intacta.

—Está bien. —Intenté sonar tranquila, pero era un poco difícil. —¿Y dónde está mi cuarto?

Luke sonrió, y yo cerré los ojos, imaginando ya el motivo de aquella sonrisa medio ladeada y perversa.

—Sería muy extraño que durmieras en un cuarto separado justo en la luna de miel, ¿no crees?

—Sí. —Asentí, con la voz pareciendo un maullido.

18

Luke

—No mires, Nicolai está justo detrás de ti. —Mentí y la atraje a mis brazos, besándola. En pocos segundos, sus labios se abrieron para mí; no perdí el tiempo y profundicé el beso.

Las palabras de mi padre no salían de mi cabeza. Yo necesitaba consumar aquel matrimonio, pero sabía que no sucedería aquella noche. Teníamos siete días por delante y planeaba usarlos para conquistarla.

Oí su gemido bajo cuando apreté su cuerpo aún más fuerte contra el mío. Aquel sonido me dejó satisfecho, así que me aparté.

—¡Necesito ir al baño! —Me recosté en la pared y vi a Laura alejarse de mí, tambaleándose y nerviosa.

Mis labios todavía hormigueaban por el beso. Aquel sabor delicado e inocente me dejaba excitado, con ganas de repetir la dosis y de saber qué otros sabores tenía además de aquel.

Mi erección amenazaba con volverse aún más intensa, y acabaría explotando solo en el puto baño, eso era un hecho.

Las ganas eran de arrancarle toda la ropa y entrar dentro de ella, pero me limité a quedarme en calzoncillos y llamar a su puerta.

—¿Vamos a nadar?

—¿Qué? —Abriendo la puerta del baño, usando lencería bajo la toalla de felpa que envolvía su cuerpo, Laura me miró totalmente perpleja. —¿Nadar, ahora?

—Será divertido… —Sus ojos pasearon por mi pecho desnudo y un poco más abajo, haciéndome esbozar una sonrisa cuando vio mi polla dura. —Es algo que se escapa de mi control, linda.

—Solo necesito ponerme ropa…

—Estás genial así. —La interrumpí y la tiré de la mano en dirección a la popa del yate. —¿Confías en mí? —Ella me miró sin entender el motivo de la pregunta, y yo solo repetí: —¿Confías en mí, Laura?

—Creo que debo hacerlo, ¿no? —La cogí en brazos y salté con ella al mar.

La toalla flotó lejos de su cuerpo y, tan pronto como la vi sumergirse, me arrepentí de no haber dejado que se pusiera ropa. Era de noche, una noche clara y completamente iluminada por la luz de la luna, que reveló toda la piel debajo de aquel sujetador de la joven mujer delante de mí. Me lamí los labios antes de poder formular cualquier palabra.

—La última vez que hice esto tenía diez años.

—¡Pensé que iba a morir!

—Yo no lo habría permitido, Laura.

—¡Pero pensé que iba a morir! Incluso tragué agua salada… ¡EL AGUA ES REALMENTE SALADA!

Su entusiasmo, su sonrisa hermosa e inocente casi me hicieron desistir de seguir adelante con aquella mierda de boda, pero luego ella continuó hablando:

—Una primera vez más para mí, Luke.

—Por lo visto va a ser una primera vez para mí también.

—¿De qué?

—¡Estar con una mujer guapa y atractiva y no pasar toda la noche follando su coño! —Eran verdades a medias, pero la tiré en dirección a la playa desierta antes de ver su reacción ante mis palabras.

El único sonido era el de nuestras respiraciones y el de las olas rompiendo contra el casco del yate y de la playa. La noche

estaba tan clara que era posible ver claramente dónde pisábamos.

—¡OH, DIOS MÍO! —Laura se llevó ambas manos a la boca cuando vio el cielo repleto de estrellas sobre nosotros. —¡Esto no parece real!

—Es tan real como nosotros.

—Una pena que no se pueda tomar una foto. —Constató, intentando enfocar las estrellas.

Solté el peso de mi cuerpo sobre la arena de la playa y la tiré a mi regazo, arrepintiéndome inmediatamente después.

—¿Qué estás haciendo? —susurró.

—Estoy seguro de que no querrás que arena entre en tu diminuta braguita de encaje y te llene el culo y el coño con minúsculos granos.

—Tienes la boca muy sucia.

—Tú eres la puritana.

—Nunca imaginé que un hombre elegante como tú pudiera decir esas cosas. —Me reí. Dejé escapar una carcajada que no soltaba desde hacía mucho tiempo y la miré con atención.

—Dios creó un espíritu poderoso, inteligente y hermoso que era el líder entre todos los ángeles. Fue llamado Lucifer, que significa El que Brilla, y era un ser muy bueno. Pero Lucifer tenía el poder de la elección. Dios no creó una criatura mala, no creó al diablo, sino que creó un ser angelical poderoso e inteligente. A través del orgullo, él lideró una revuelta contra Dios y, al hacerlo, se corrompió mientras aún mantenía su esplendor original. —Laura me miraba con aquellos ojos tan brillantes como las estrellas del cielo sobre nosotros. —Las apariencias engañan, pequeña. Jamás lo olvides.

Un mechón de su pelo cayó mojado delante de ella y lo cogí entre mis dedos y sentí el agua deslizarse. Ella se removió en mi regazo y fue doloroso contra mi erección, pero aguanté callado. Ella estaba pensativa.

—Entiendo lo que dices. —Soltó una risa amarga antes de continuar. —Mi exnovio encaja bien en lo que acabas de decirme, la parte sobre las apariencias.

La voz de Laura se volvió algo llorosa, y yo no quería que estuviera llorando por el puto de otro hombre.

—Laura… —Cuando se giró hacia mí, capturé sus labios con los míos. No intenté invadir su boca con mi lengua, solo la besé y sentí el calor, el sabor de su boca que ahora estaba ligeramente salada por el agua de mar.

Cuanto más tiempo pasaba frotando mi boca contra la suya, más doloroso se volvía dentro de mis calzoncillos. Cuanto más segundos pasaban, más se acomodaba Laura en mi regazo. Cada segundo, cada puto segundo, y pronto ella se había separado de mi boca para poder pasar la pierna hacia el otro lado y de hecho montarme. Sus manos vinieron a mi pelo y una de las mías a su cintura. Con la otra, sostuve su garganta para poder sentir su puta pulsación correr descontrolada bajo mis dedos.

Aquello me provocaba, me inflamaba hasta el punto de bajar mi boca hasta el lugar y succionar hasta que el hambre me obligara a ir a otros sitios. Cuando Laura echó la cabeza hacia atrás y alcancé su seno, succionando su pezón hinchado bajo la tela de su sujetador, supe que si seguíamos adelante acabaríamos follando en aquella playa.

Yo era un hijo de puta, pero aun así sabía que ella merecía un poco más de dignidad en su primera vez. Yo no era un cabrón completo.

—Si continuamos aquí —le lamí todo el lateral de su garganta y alcancé su boca y mordisqueé su labio inferior, mientras ella jadeaba y perreaba levemente en mi regazo—, no sé si voy a poder cumplir mi parte del acuerdo, Laura.

—Okay...

Sus ojos no se veían avergonzados, sino más bien decepcionados, y el arrogante jodido dentro de mí celebró cada segundo.

—Vamos a volver y descansar, el día ha sido largo para los dos.

19

Laura

—¿Has participado en un luau alguna vez? —Con una sonrisa medio ladeada y con el pelo algo revuelto, Luke indicó que estábamos siendo observados y me besó casi con cariño.

Una vez más, el recuerdo de lo que había sucedido en la playa hacía dos noches me hizo ruborizar e hice todo lo posible para que él no lo notara. Era difícil no mirarlo usando camisa y bermudas de sarga blanca.

—Cuando era niño, y fue algo inolvidable.

Todo estaba siendo inolvidable para mí también. Todo era novedad y, por primera vez en mi vida, me permití pensar en mí misma antes que en cualquier otra persona. ¡Me permití sentir!

—¿Vamos a poder tomar fotos?

—Tú y tus fotos —aún sin apartarse de mí, tiró de la punta de mi pelo para provocarme—, ¡vas a necesitar una cámara en lugar de un móvil!

—Me gusta la simplicidad y la practicidad de tener todo en la palma de mi mano… —Ni siquiera había terminado de hablar cuando vino el flash, y después varios. Tardé un segundo en poder entender que era Luke quien estaba tomando las fotos. —¡Así no, Luke! Debo haber salido horrible.

—No, estás muy guapa en todas ellas. —Sentí mi rostro calentarse cuando me elogió.

—Además, ese no es mi móvil…

—Lo sé.

Nicolai se mantuvo relativamente distante, y eso parecía incomodarle a él más que a Luke, quien, según él, estaríamos bien con que nos diera espacio.

Las antorchas iluminaban la arena de la playa, y parecía como si mil purpurinas se hubieran desprendido de las estrellas y se hubieran esparcido por allí. Apreté mis pies descalzos en la arena y suspiré al sentir su calor.

Fuimos recibidos por una mujer que nos puso un collar de flores naturales a Luke y a mí. ¡Era tan hermoso! Yo observaba todo con atención y curiosidad, pero de vez en cuando acababa mirando a Luke que, a veces, me pillaba in fraganti.

No había tanta gente como imaginé que habría, y Luke me explicó que aquel era un luau privado y que pocas personas estarían presentes. La noticia me entristeció un poquito, pero pronto lo olvidé, cuando algunos hawaianos comenzaron a presentar danzas y a exponer orgullosamente su cultura.

Fotografié cada detalle que pude. Los bailarines, la decoración fantástica. Los malabaristas con sus antorchas incandescentes y las mujeres con sus faldas hawaianas. Me gustaría que existiera algo para guardar el olor también. Era una tontería mía, y eso me hizo darme cuenta de que nunca había hecho nada por mí misma, ningún recuerdo que yo misma construí y nada que yo quisiera de verdad guardar… para siempre.

20

Luke

Nicolai estaba irritado, se notaba por su cara. Que se joda, yo no lo quería husmeando en mi nuca toda la noche. Estaba más interesado en otra cosa, una que usaba un vestidito blanco suelto y que revelaba mucho cuando se ponía a contraluz.

Mi polla saltó feliz cuando vi sus pequeños pechos erguidos contra el tejido fino del vestido y, de repente, fui llevado de vuelta a la noche en que los tuve en mi boca, mientras ella me montaba y gemía en mi rostro. Mis narinas se dilataron y el aire salió audible después de haber inhalado el perfume ligeramente dulzón que venía de la piel de Laura.

¿Qué era aquello? ¿Unos putos feromonas?

Toda sonriente y más feliz que cualquier persona que yo haya visto, Laura es arrastrada por un brutamontes semidesnudo usando una falda hawaiana. Él le dice algo al oído, ella se pone roja y después se ríe. La escena me incomoda por un momento y me revuelvo inquieto en el banco de madera.

Veo a mi esposa de mentira bailar por más de diez minutos, mientras yo observo su cuerpo ser tocado por un extraño y su vestido volverse transparente ante la luz de las antorchas. Si yo veía aquello, cualquier otra persona podría verlo también.

Llevábamos juntos poco más de un mes, y ella ya había despertado aquel sentimiento irritante dentro de mí. ¿En qué puta confusión me había metido?

Sin paciencia, me levanto y camino rápido hacia Laura, tirando de ella gentilmente contra mí. El hombre da un paso como si quisiera pelear, pero se achanta cuando mira mis ojos. Yo estaba

cabreado de la vida porque ella me hacía sentir aquella mierda de sentimiento.

—¿Ha pasado algo? —pregunta, casi sin aliento y sonriente. Yo podía ver el sudor brillar en su piel, y todo lo que quería hacer era pasar mi lengua por ella.

—¿Vamos a tomar una foto juntos? —Ella abrió la boca para responder, y la besé. Pegué mi boca a la suya y la besé con dureza. No necesitaba fingir para nadie, solo la besé.

Mientras la besaba, tomé una foto.

Después de aquello, ya no conseguía prestar atención a la presentación que sucedía durante el luau. La cena llegó, y comimos y bebimos, pero no sentí el sabor de nada, solo quería volver al yate y estar lejos de Laura para poder pensar con claridad.

Quería poner mis pensamientos en orden y desinfectarme de aquella sensación. Sentir que yo tenía poder sobre mis acciones nuevamente, que yo era el mismo hombre de antes de conocerla.

—¿Vamos a caminar por la playa un rato? —La voz de Laura estaba algo arrastrada, y me arrepentí de haber dejado que bebiera. —Me gusta la sensación de la arena entre mis dedos. ¡Dios mío, creo que si pudiera no me iría nunca de aquí!

Las voces, la música y las risas fueron desapareciendo a medida que nos distanciábamos del luau. Nicolai se mantuvo indetectable, oculto en las sombras y a una distancia segura que nos daba privacidad.

El olor agradable y húmedo que viene con la brisa del mar no calma mis pensamientos y tampoco mi corazón, que latía como un loco dentro de mi pecho. Latía tan fuerte como si acabara de tener un orgasmo; joder, el más loco de todos, pero yo solo estaba cerca de una mujer. Una joven y virgen.

La luz de las antorchas había quedado atrás, y, aparte del sonido de las olas rompiendo en la playa, todo lo que podía oírse era el sonido bajo e incomprensible de la voz de Laura tarareando.

—¿Alguna vez has hecho algo estúpido, sin pensar y solo porque te apeteció, Luke? —La primera cosa que cruzó mi pensamiento fue haber aceptado casarme, pero aquello no había sido por voluntad propia.

Yo no respondí. Laura sonrió, corrió y se quitó el vestido por la cabeza y lo tiró en la arena poco antes de meterse en el mar.

Tardé unos tres segundos enteros en asimilar lo que había hecho. Cuando lo entendí, me irrité, me excité y fui tras ella. ¿Acaso había perdido la cabeza?

—¡LAURA!

—Nunca harías algo así. —Mi respiración era corta cuando la alcancé y la sujeté por los hombros; el agua me llegaba a la mitad del pecho, y sentí alivio.

Mis ojos fueron a su rostro, inocente y feliz. Después, la impureza de mis pensamientos hizo que mis ojos se deslizaran hacia abajo. Los pequeños pechos erguidos de Laura hicieron que mi boca salivara.

—¡Tócame de nuevo, Luke! —Confundido con aquella petición, dudando de mí mismo y creyendo que aquello no había sido más que un delirio alcohólico, quién sabe, sexual y pervertido, solo miré sus hermosos ojos. —Me gustaría que me tocaras como hiciste antes, Luke. —Para dejar claro que no era cosa de mi cabeza, Laura cogió mis manos y las llevó a sus pechos, gimiendo a continuación.

—Estás borracha.

—¿Y qué si bebí? ¡Estoy consciente de mis acciones, aunque esté hablando medio gracioso! —Se rio nerviosa y cerró los ojos con fuerza. —¿Tienes miedo de una virgen, dudando de ti mismo y pensando si no eres todo lo que presumes por ahí?

—¡Para! —Removiéndose, ella se inclinó y extendió la mano cerrada en mi dirección.

—¿Qué?

—Para ti. —Abrí la mano con la palma hacia arriba, y ella dejó caer su pequeña braguita de seda. Mi sangre corrió fuerte por las venas. Estaba perdido.

—¿Has perdido la cabeza?

—¿Por querer tener sexo contigo? —No respondí. —¿No soy lo suficientemente atractiva?

—¡Joder, Laura! —Tiré de su pequeño cuerpo y sentí sus curvas contra el mío, arrepintiéndome de no haberme quitado la ropa antes de correr al mar. —¡Eres virgen!

—¿Entonces no puedes cambiar ese estatus? —Su sonrisa fue como un puñetazo en la boca de mi estómago, y nunca me sentí más tentado que después de aquella provocación.

Bajé mi boca hasta la suya y la besé con toda la fuerza e intensidad que reprimí toda la noche. Mordí, arañé, chupé, y no fue suficiente para mí. Quería estar en todas partes, y aun así no era suficiente.

Me quité la camisa y, por un momento, después de que ella aplastara las manos en mi pecho y luego me arañara con las uñas, quise poseerla allí mismo, dentro del mar. Pero ella merecía un recuerdo mejor de su primera vez, incluso si ese recuerdo no tenía nada que ver con el amor.

La vestí con mi camisa y, al no poder mantenerme lejos de su boca y su perfume sobrenatural que actuaba como un afrodisíaco cósmico sobre mí, la besé y sorbí su sabor y perfume hasta que ella buscó e imploró aire.

En la playa, recogí su vestido y la vi correr disparada hacia el yate. Era una locura, yo no actuaba como si tuviera veinte años, pero corrí tras ella como un adolescente descontrolado movido por hormonas.

Vi a Laura entrar en el yate, oí el sonido de su risa y de sus pasos. Fui justo detrás y la encontré completamente desnuda sobre la cama. El pecado encarnado en la forma de una joven y hermosa mujer.

Yo sabía que era incorrecto.

Que acabaría hiriéndola.

Sabía que necesitaba hacer aquello.

Yo quería mucho hacer aquello, ser el primero que la haya tenido. Eran una puta mierda aquellos pensamientos, pero aun así yo era un hijo de puta egoísta y me sentía un puto posesivo en aquel momento.

Desabroché lentamente el botón de mis bermudas, bajé la cremallera y me libré de ellas. La respiración de Laura se volvía cada vez más irregular y, a medida que el ser bueno dentro de mí se rebelaba y me obligaba a ir despacio, dando tiempo a la joven mujer inocente delante de mí para que huyera, Laura se levantó de la cama y vino a mi encuentro.

—¿De verdad crees que voy a arrepentirme y huir de ti? —Mis ojos se clavaron en los suyos y la vi sonreír de una manera dulce y algo maliciosa. —Quiero que mi primera vez sea contigo, Luke, me decidí hace algunos días.

Sus manos se deslizaron por mi pecho y un escalofrío recorrió mi cuerpo entero, haciendo que mi polla se contorsionara.

—No soy romántico, no sé ser cariñoso y el sexo conmigo es bruto, Laura. —En lugar de asustarse, la pequeña mujer delante de mí me arañó el pecho y gimió. —Me gustan las cosas peculiares, que a otras mujeres pueden asustar, y tú…

—¡Soy una virgen que quiere perderse contigo!

Sus mejillas rosadas me calmaron. Joder, ella no era como ninguna otra mujer que llevé a la cama y me follé.

—Nada de amor involucrado. Solo sexo, *Luke*.

Ella… ella no tenía malicia, aunque estaba consciente de lo que iba a suceder. Laura no esperaba más de lo que yo tenía para ofrecer.

—¡Termina de quitarme la ropa, Laura!

Entonces sus manos temblaron, pero no vaciló y enganchó los dedos en mis bóxers antes de deslizarlos por mis piernas. Mi polla saltó justo delante de sus ojos, dilatados por la sorpresa.

Antes de que ella pudiera hacer cualquier cosa, la sujeté del pelo por la nuca y la traje con cuidado hasta que estuvo de pie. No había miedo en su rostro cuando la obligué a caminar de espaldas hasta la cama, le chupé el cuello y la hice sentarse.

—¡Ahora chúpame, Laura!

—Yo nunca…

—Tócame, Laura. —Sus manos estaban frías y el choque térmico casi me hizo perder la cabeza. Su contacto vacilante fue explorador y yo observé cada movimiento con los labios entreabiertos y la respiración corta.

Sus manos subieron y bajaron. Agarré su pelo con fuerza, pero recordándome tener cuidado, al fin y al cabo, esa era Laura y nadie menos que ella. Sostuve su pelo sin saber si quería que ella me tomara en la boca o si quería alejar su tacto.

En medio de mi indecisión y el deseo, Laura me tomó entero en la boca y por un momento no pude ver más y cientos de miles de puntos brillantes explotaron en mi visión.

Instintivamente me moví rápido y solo paré cuando la oí ahogarse. ¡Joder, jamás habría parado al oír aquel sonido excitante! Pero la obligué a ponerse de pie y la besé. La besé con intensidad. Deslicé mi boca por su cuello, la lamí y la chupé hasta que ella gimió.

—No soy el hombre que imaginaste siendo tu primero, Laura. —Su nombre deslizándose por mi lengua era tan excitante

como su boca subiendo y bajando por mi polla.

—¿Aún me quieres?

—Sí. —Su voz fue un susurro, como si sintiera vergüenza de admitirlo.

—¿De qué tienes vergüenza? —Solté su pelo y acaricié su mejilla rosada, imaginando si su bonito culo se pondría más colorado que ese rostro.

—De decir eso. De admitir que quiero que tengas sexo conmigo —sus ojos se pusieron rojos con lágrimas—, de parecer que estoy implorando para que me quites la virginidad.

—Puedes estar segura de que no necesitas implorar a ningún hombre en el mundo para que te folle, Laura. Eres atractiva, hermosa y, joder, estás caliente como el infierno al que tantos temen ser condenados. Si follarte y quitarte la virginidad es mi billete al infierno —me reí y sujeté su garganta, sintiendo la pulsación bajo mis dedos—, ¡voy feliz y en primera clase!

La cogí en brazos, ligera como una pluma y tan pequeña, llevándola hasta el centro de la cama y posicionándola boca abajo sobre algunas almohadas. Me quedé detrás y rocé mi polla por su culo, y después me deslicé hacia adelante y hacia atrás por su coño caliente y mojado. Me incliné y besé su rostro.

—Si te mueves, voy a parar y no vas a correrte. Si me pides que pare, ¡pararé! —susurré en su oído. —¿Entendido?

—Sí.

—Tengo gustos peculiares, me gusta el sexo bruto, pero nunca te haría daño.

—No me vas a hacer daño, Luke. Entendido. —Besé la comisura de su boca y sonreí.

—Abre bien las piernas, déjame tener la visión total de tu coñito apretado y pon las manos bajo tus rodillas, Laura. —Ella obedeció, y la visión que yo tenía de su culo y su coño era perfecta.

Estaba tan mojada, tan excitada, y verla tan empapada por mi culpa era la puta novena maravilla del mundo.

Deslicé mi lengua por todo su coño y la oí gemir fuerte. Mi polla dio un salto, molesta por no ser ella la que estaba allí. Jugué con su clítoris y succioné con fuerza al mismo tiempo que mi mano bajó a su trasero y la bofetada resonó por el cuarto.

Laura se quedó inmóvil por un instante y yo nuevamente me embadurné en su coñito dulzón y que palpitaba con cada toque de mi lengua, de mis labios, o de mis dientes.

Me aparté lo suficiente para poder rozar la cabeza de mi polla en su coño y deslizarme hacia aquel otro sitio en su culo que tanto me gustaba estar, y observé la marca de mi mano con todos mis dedos estampada en su trasero. La sangre corrió fuerte por mis venas y pude oírla en mis oídos.

Dejé besos por la piel marcada de su trasero y acaricié su coño pausadamente con el dedo índice, con el pulgar hice círculos en su culo. Laura se puso tensa, asustada con aquel toque y yo me reí.

—Relájate, pequeña. —Mientras hablaba, aumenté la intensidad del toque en su clítoris y jamás dejé de tocar la pequeña entrada apretada en su culo, y la oí gemir fuerte. —No vamos a jugar ahí hoy.

Aparté sus nalgas y bajé mi lengua por su hendidura hasta llegar al clítoris y chupar con fuerza, después levanté una mano y la bajé, dando otra bofetada. Succioné el pequeño nervio que palpitaba en mi lengua como si mamara y golpeé aquel trasero hasta que se puso completamente rojo y Laura perreó en mi boca gimiendo mi nombre.

Me encantaba chupar a una mujer en aquella posición tan vulnerable, tanto como follar y abofetear un trasero mientras tiro del pelo, obligándolas a ir al umbral del placer.

—Laura —pero ella no era como las otras y yo no podía hacer todo lo que quería, al menos no en aquella primera vez—, gírate hacia mí. Quiero ver tu rostro mientras mi boca está en tu coño, probando, succionando y sorbiendo tu dulzón sabor de excitación.

—Luke, esto…

—Ah, pequeña, mi boca hace cosas que tu cabecita no va a olvidar.

La boca de Laura formaba una "O" perfecta cada vez que me reía contra su sexo y succionaba su clítoris. Un grito se escapó cuando introduje superficialmente mi dedo índice en su coño y mi pulgar circuló su otra entrada, que era mi nueva obsesión además de aquel coñito dulce.

No dejé de hacer lo que me dio la gana hasta que la oí gemir y perrear en mi cara y manos. Continué tocando su clítoris y subí mi boca hasta sus pechos, chupé duro y ella gritó, después fui a su boca y la hice probar su excitación.

—¿Es la primera vez que alguien te come el coño, Laura? —Ella abrió sus ojos, yo me reí y bajé mi boca de nuevo a aquel lugar mojado, caliente y dulce. —¡Dime que soy el primero que te ha comido así!

—Tú eres el único que me ha comido el coño, Luke. ¡El único!

Apreté mi dedo con una fuerza que era casi una súplica, y el sonido jadeante de Laura me aseguró que un nuevo orgasmo estaba al acecho, listo para arrebatarla.

Nuevamente, capturé sus labios, dominando el espacio y el aire entre nosotros. Sin interrumpir el toque frenético que la encendía, guié mi cuerpo, posicionando la punta de mi polla en la entrada resbaladiza, húmeda y minúscula de su coño.

El tiempo se detuvo.

Cuando sentí que Laura comenzó a contorsionarse, a punto de ser consumida por la próxima ola de placer, entré de golpe. No hubo vacilación, ni delicadeza que yo no sabía tener. Yo no sabía cómo hacerlo si no era con esta hambre. Fui a fondo, lo suficientemente profundo para sentir el golpe de mis cojones contra la delicadeza de su trasero. Y fue allí, clavado en su calor apretado, donde me paralicé.

Un suspiro. Un sonido que no era gemido, sino la captura abrupta del dolor.

Los ojos de Laura se hicieron desmesuradamente grandes, dos pozos verdes donde vi lágrimas —lágrimas grandes, límpidas y cálidas— formándose en los bordes. Mi pecho se contrajo con una punzada aguda, una puta reacción que yo no reconocía.

—Relájate. Ya pasará. —Hablé, mi voz áspera y ronca, mientras volvía a sus labios con una urgencia diferente.

El beso era una disculpa silenciosa y desesperada. Con la mano libre, comencé a dibujar caricias en pequeños, lentos y cuidadosos círculos contra su pequeño nervio. Yo masajeaba, distraía, intentaba deshacer mi brutalidad con la punta de los dedos.

—No quise que doliera, Laura. Joder, juro que no…

—No está doliendo como pareces imaginar, Luke. —La voz de ella era un hilo, tenue, pero cargada de una convicción que me golpeó como un shock. Al final de la frase, ella esbozó una pequeña sonrisa, una sonrisa que era solo de ella, pero que me desarmó por completo.

Y entonces, ella hizo lo inesperado, lo que me forzó a confrontar mi propia brutalidad: Laura comenzó a mover sus caderas.

La sorpresa me hizo gruñir, el dolor de ella se había transformado en una fricción suave e inicial.

—Joder, Laura, ve con calma. Despacio.

Los ojos de ella brillaron con una nueva osadía.

—Bésame, Luke…

Mi boca cubrió la suya, no ya con la furia de nuestra atracción, sino con un cuidado sagrado. Era un puto de un paradoja: un animal como yo, actuando con esta reverencia. Mientras la besaba, inicié el movimiento: despacio, entrando y saliendo, sintiendo cada centímetro de aquella virginidad apretada rendirse a mi tamaño. La besé con cariño, una ternura protectora que yo jamás pensé ser capaz de manifestar por cualquier persona.

El ritmo era lento, torturante, pero necesario. Yo la miraba, observando su rostro transformarse del dolor inicial en un éxtasis que gradualmente se volvió feroz.

El momento de su entrega no vino con un gemido, vino con la marca que ella dejó en mí.

Cuando sentí sus uñas clavadas en mi espalda, el último vestigio de su control rasgando mi piel, su mordida en mi hombro y el grito gutural con mi nombre ahogado contra mi piel desnuda, lo supe. Ella había llegado. Ella me había llevado con ella. Y solo entonces, con ella desmoronándose en espasmos a mi alrededor, me permití el tan deseado alivio.

Mi polla eyaculó caliente y espesa mientras yo me corría más fuerte de lo que me he corrido en la vida.

Me entregué a su calor denso, encontrando la única redención que yo jamás sabría nombrar.

21

Laura

¡Mi corazón latía tan rápido!

Mi respiración estaba tan irregular, casi como si me estuviera sintiendo mal, pero era muy loco porque me estaba sintiendo bien. Muy bien, de hecho.

Mi rostro todavía estaba enterrado en el hombro de Luke, que mantenía todo el peso de su cuerpo lejos del mío. Una lágrima bajó por mi rostro, pero yo no estaba triste y no sentía dolor. Estaba feliz. Completa.

—¿Estás herida? —La voz alarmada del hombre sobre mí contrastaba con las alegaciones que él había hecho varias veces antes. —¿Te hice daño?

—¡Oh, Dios mío! ¡No! —Me reí y las lágrimas bajaban. —No sé por qué estoy llorando, Luke.

Él se apartó y tocó mi rostro con la punta de los dedos y besó gentilmente mis labios. Después, me sujetó la garganta, y sentí sus dedos buscar mi pulsación. El gesto no era agresivo, sino como si él necesitara sentir la pulsación bajo sus dedos, y yo ya me estaba acostumbrando a aquel lado suyo.

—No permitas que nadie te haga creer que no eres más que perfecta, Laura. —Poniendo mi pelo detrás de mi oreja, él aún tocó mis labios mientras hablaba. —Fue una honra haber sido tu primero.

Mis mejillas se calentaron y me sentí avergonzada.

—¿Quieres un baño? —Asentí solo para poder hacer algo. —Ven, voy contigo.

Y allí se iba toda la vergüenza. En su lugar, crecía el deseo y las ganas de empezar de nuevo todo lo que habíamos hecho antes.

22

Laura
Un mes después

La sonrisa tonta fue desapareciendo de mi rostro a medida que las semanas pasaban y Luke dedicaba menos tiempo a estar conmigo.

Pasé de la etapa de sentirme culpable a la de la rabia. Lo que era el caso de esta última en el momento.

Irritada.

Sintiéndome tonta.

Furiosa con Luke y principalmente por lo que me hizo sentir y por su total falta de interés a continuación, yo buscaba todas las maneras de evitarlo.

Aceptaba invitaciones para almorzar de su hermana, de mi cuñada Amelia, de Harry e incluso de mi madre. Todo para no tener que mirar a Luke West y recordarme lo idiota que fui. Claro que fui una idiota muy bien satisfecha sexualmente por días, pero aun así una estúpida.

Nicolai era mi sombra y yo estaba segura de que él sabía que yo evitaba a mi marido, en caso de que haberme escondido detrás de sus espaldas cuando él pasó por el jardín no hubiera dejado clara mi intención.

El hombre me acompañaba a todas partes, y yo no estornudaba sin que él lo notara. A pesar de que Nicolai me acompañaba a todas partes, había llegado a apreciarlo, a aquel guardaespaldas gigante. Él no era seco como los que acompañan a Luke por donde va; Nicolai me trataba como un ser humano que posee sentimientos y no solo necesidades a ser suplidas.

Él estaba casado desde hacía seis años, tenía un hijito recién nacido y actuaba como un padre baboso (que babea por su hijo). Cierto día, me había enseñado la foto de su esposa y del pequeño niño.

Ahora, en medio de mil millones de ladridos de perros abandonados en un refugio al que yo había ido para alejarme de mi marido y mantenerme ocupada, mi guardaespaldas parecía tan perdido como un gato suelto accidentalmente allí dentro. No era la primera vez allí y aun así todo era nuevo cada día que aparecíamos.

—¡No te van a atacar, Nicolai! —Yo no quería reír, pero no pude evitar la media sonrisa cuando vi el pánico en su mirada.

—¡No estoy preocupado por mí, señora West!

—¡Oh, no se preocupe! —La anciana que era dueña del refugio intervino. —Todos son buenísimos y no van a herir a la señora West. ¡Creo que a Cash le ha gustado usted! —Estoy segura de que aquella fue la primera vez que me sentí feliz desde que volví de Hawái.

Cash era un Golden Retriever al que le gustaba tumbarse a los pies de las personas y amé lo cariñoso que era aquel perro. Me enamoré de los perros en el exacto momento en que puse mis pies en aquel refugio y no me arrepentía de haberme ofrecido como voluntaria para ayudar una vez a la semana.

Yo estaba harta de ser dejada sola por Luke. Él podía incluso pensar que no, pero yo sabía que él podría estar saliendo con alguien. Yo me había entregado a él porque lo deseé, pero por estupidez llegué a soñar que aquel matrimonio podría ser algo mucho más allá de un contrato. Me reí para mí misma ante la idiotez de aquella conclusión.

Luke no me había tocado más desde que llegamos de Hawái. Solo un mes después de nuestro matrimonio… Mis ojos se llenan de lágrimas no derramadas y yo intentaba a toda costa mentirme a mí misma, engañarme y fingir no percibir que estaba empezando a

gustarme aquel hombre. Era demasiado incorrecto sentir aquello, sabiendo que todo tenía una fecha para acabar.

—¿Ha pasado algo, señora West?

—Ya le pedí que me llamara Laura.

—Sabe que no puedo, señora. —Me reí, las lágrimas yendo a un lugar sombrío en mi corazón y encontrando gracia en la honestidad de aquel hombre.

Quizás Nicolai fuera la única persona honesta conmigo últimamente y era una idiotez, pero me estaba apegando demasiado a él. Sentía nostalgia de alguien que realmente se preocupara por decirme la verdad.

—Bueno, estamos listos para ir.

Nicolai me miró, miró al perro, a la correa que iba de mi mano hasta el collar de Cash y de vuelta a mí. Yo sabía lo que pasaba por la cabeza de mi guardaespaldas, y tener que estar de acuerdo con él y no darle importancia era algo que yo generalmente no hacía. Ignoré el hecho de que Luke se pondría furioso cuando llegara y encontrara a Cash en la casa toda perfecta.

¡La casa era aburrida, fría, sin personalidad, solitaria y llena de NADA!

—¡Que se joda, Luke! —Me reí para mí misma ante aquel pensamiento rebelde, al fin y al cabo, yo no decía palabrotas.

—Él va a…

—Deje que yo me encargue. No se preocupe, Nicolai.

Cavar una especie de foso en el jardín con una velocidad supersónica fue la primera cosa que Cash hizo al salir corriendo del coche cuando la puerta fue abierta.

Era infantil, pero me sentí tan feliz y viva al percibir que Luke se iba a poner furioso con aquel agujero. Las patitas por la entrada y

apoyadas en su elegante coche descapotable me hicieron soltar risitas como si aquello fuera una pequeña bonificación.

Pensé que en menos de tres horas lo oiría llegar gritando y queriendo discutir, tener alguna reacción, evidenciando algún sentimiento, pero seis horas se habían ido. Las huellas de Cash habían sido limpiadas, el coche pulido y la pequeña trinchera en el jardín parecía no haber estado nunca allí, como si todo no hubiera sido más que un acto rebelde de mi imaginación.

Cansada, frustrada, triste e irritada, acabé durmiéndome con Cash a mi lado en el sofá.

23

Luke

Por más que la compañía pudiera ser, cuanto menos, interesante y que seguramente me llevaría a tener un buen alivio de todas las mierdas que pasaban por mi mente en aquel momento, ignorar la invitación de Megan fue la mejor decisión que había tomado hasta allí.

Exhausto, furioso de la vida porque la directiva estaba contestando mi matrimonio e incluso había solicitado la confirmación de la consumación, lo que llevó más tiempo del que imaginé que llevaría —la jodida cosa estaba demasiado loca—, entro por la puerta principal y enseguida soy interceptado por Nicolai.

—Sea cual sea la mierda que pienses decirle a tu esposa —aquellas palabras podrían haberle costado un buen despido, pero Nicolai era mi amigo desde que tengo uso de razón y eso le daba la libertad que tenía de hablarme de esa manera—, debes saber que no ha sido nada fácil para ella últimamente.

—¡Estás empezando a irritarme, Nico! —Ya temiendo sin saber el motivo, seguí caminando.

Pocos pasos después y encuentro a Laura durmiendo en un cojín mugriento. Yo no entendí de dónde había venido aquella porquería sucia, pero aun así no le di tanta importancia. Estaba toda despeinada, con las gafas feas colgando torcidas en el rostro y un… ¡CRISTO! ¡Un perro mugriento! ¡El cojín era en realidad un perro mugriento que roncaba y fuerte!

—¡QUÉ COÑO...!

—Ese es Cash, Luke.

—¿Dónde diablos ha conseguido esa cosa y por qué está aquí? —En mi mente no entraba que aquella criatura llena de pelo y

de vaya a saber qué más, estaba enroscada con mi esposa y en mi sofá.

Oigo a Laura emitir un gemido tentador que me encendió por completo por dentro cuando se estira y se palpa el rostro para arreglarse las gafas. ¡Aquel sonido se mete con aquella parte que yo prometí no dejar que saliera a flote después de que llegamos de Hawái! ¡Joder, QUÉ CALENTÓN!

Flashes de ella con el trasero erguido y rosado, su rostro sonrosado, los labios rojos, el pelo rebelde y el sonido de sus gemidos mientras yo estaba dentro de ella me dejaron mareado.

—Has llegado. —Había un breve trazo de satisfacción en su voz, pero demasiado débil por debajo de la ronquera causada por el sueño, lo que solo la hacía aún más sexy y muy difícil para mí.

—¡QUÉ COÑO ES ESTO EN MI SOFÁ! —Entonces elegí usar la frustración mezclada con la rabia.

—Luke…

—¡LAURA! —Ignoro a Nicolai y espero la respuesta de mi mujer. Joder, yo espero que Laura diga cualquier cosa para distraerme del puto calentón que ella me había despertado, pero la bicha mugrienta comienza a ladrar sin parar y parece querer atacarme.

—¡CASH! ¡NO! —El perro ignora la orden y amenaza con venir en mi dirección, y por mi visión periférica veo a Nico sacar el arma de la funda. —¡CASH! ¡CASH! —El perro avanzó unos pasos más y Laura caminó en mi dirección y me abrazó fuerte, lo que me tomó desprevenido y haciendo que un extraño sentimiento se reencendiera dentro de mí. —¡AMIGO, CASH! —La bicha sucia me miró de medio lado, después se sentó, sacó la lengua y comenzó a mover la cola.

¡IBA A MATAR A LAURA!

—¡Qué diablos, Laura!

—¡Ese es Cash y es mi nuevo amigo! —Apartándose, cruzando los brazos delante del pecho y con una postura toda durona y con aquel aire sexy medio loco suyo, ya no conseguí seguir furioso, ni recordar lo que iba a decir.

Una hora y media más tarde, lejos del sarnoso, al que pedí gentilmente que fuera encerrado en un lugar bien lejos de mí, voy en busca de mi esposa de mentira. Incluso era gracioso pensar así. ¡De mentira!

—¿En tu cuarto o en el mío, amor? —susurré en su oído y la hice dar un pequeño salto de susto.

—¡Por el amor de Dios, Luke!

—¡Necesitamos hablar sobre una cosa importante! —Con el corazón latiendo rápido dentro del pecho, excitado, la tiré a mi cuarto y cerré la puerta.

—¿Ha pasado algo? ¿Es sobre mi hermano Arnold?

—¡Calma, Laura! Nada de eso.

—Gracias a Dios.

—Están queriendo impugnar nuestro matrimonio con aquella cláusula sobre la consumación. —Sus ojos se hicieron inmensos y ella se quitó las gafas y las puso sobre la cama, antes de comenzar a caminar de un lado para otro.

24

Laura

—¡Deja de actuar como si esto fuera el fin del mundo, Laura!

—El fin del mundo no es, ¡pero el de este matrimonio lo será! —siseé entre dientes, antes de darme la vuelta y seguir caminando de un lado a otro.

Estábamos en apuros ahora.

—Es algo tan sin sentido, Dios mío, no entiendo cómo la solicitud de confirmación de la consumación del matrimonio puede asustarte tanto. ¡No es como si viviéramos hace cien años y yo necesitara llevar nuestras sábanas manchadas con tu sangre, mostrando que te quité la virginidad! —Escuché en silencio la risa de Luke ir perdiendo fuerza, deshaciéndose en una sonrisa y por fin terminando, cuando él parecía estar dándose cuenta del motivo por el que yo estaba en pánico. —¡Puta mierda! Ya no eres virgen.

Miré con odio dentro de aquellos ojos preocupados e intenté no llorar de rabia y desesperación.

—Aprovechamos bastante la luna de miel…

—¡Tú no cumpliste con tu parte, Luke! —Respiré con dificultad y sentí mi rostro arder de vergüenza por estar teniendo ese tipo de conversación con él. —Nosotros no deberíamos haber…

—¿Olvidaste que para el acuerdo de no tener sexo era necesario que tú también hicieras tu parte y no quisieras hacerlo conmigo?

25

Luke

—¡No! —Una lágrima rodó por su mejilla y me sentí un hijo de puta. —¡Y no puedo creer que perdí mi virginidad contigo!

Como si todo este desastre de matrimonio por contrato no fuera suficiente, mi esposa casi de mentira estaba arrepentida de haber tenido sexo conmigo. Aquella era la primera vez que una mujer decía aquello y me quedé afectado, principalmente por el hecho de yo haber sido su primer hombre. ¿Acaso había sido demasiado rudo? ¿No la había hecho sentir bien después? Puse las dos manos en mis caderas y comencé a reír.

¡Era un castigo, de verdad! Estaba siendo castigado por todas las cosas que había hecho. Ser obligado a casarme era castigo suficiente, al menos yo pensaba que lo era, hasta que esta noticia explotó como una bomba en mi cabeza. ¡Me estaba sintiendo pésimo porque ella estuviera arrepentida!

—¡Deja de reírte, Luke!

—¡Lo siento, pero no puedo! —Sus ojos estaban furiosos y ella vino rápido en mi dirección, tan rápido que yo no preví que se abalanzaría sobre mí.

Su pequeño cuerpo se chocó contra el mío y ella me golpeó con una bofetada débil en el pecho, después otra e innumerables más. Quise seguir riendo, pero supuse que me sofocaría con la almohada. El pensamiento fue tan vívido que recomencé a reír, incluso sin querer.

—¡¡¡Deja de reírte, Luke!!!

—Deja de pegarme…

—¡Todavía no has dejado de reírte, joder! —Me reí un poco más al oírla decir aquello. —¡LUKE!

Su labio inferior estaba temblando de rabia y aquello me hizo querer besarla. Dejé caer mi cuerpo en la cama y la desequilibré.

Sin entender lo que estaba sucediendo, Laura me miró y vio que yo ya no me reía. Mis ojos fueron a su boca y ella no era tonta para no entender lo que yo iba a hacer. Tiré de su rostro hasta el mío y la besé. Su sabor era una mezcla única de suavidad y de pecado. Yo tenía casi la puta edad para ser su padre, pero qué más da, la quería de nuevo y allí de esa manera una vez más.

Arañé su mandíbula con los dientes y tan pronto como la oí suspirar, la besé. Cuando volví a su boca, Laura correspondió y me excitó aún más que antes. Joder, qué loco era y yo estaba perdiendo la cabeza por culpa de una mujer que se iría de mi vida en menos de un año y que, encima, decía que no le había gustado follar conmigo.

El ladrido del bendito perro mugriento nos hizo saltar del susto. ¡El arañazo incesante contra la puerta me hizo creer que aquel momento había terminado!

Laura corrió hasta la puerta, abriéndola y calmando al perro.

—¡Lo siento, señor West! —Coraline estaba pálida y sin aliento mientras sujetaba al inmenso Golden monstruo. —No conseguí sujetarlo.

—¡Chico malo! —regañó Laura, y yo no pude evitar reír al ver el nerviosismo de la pobre señora Coraline al notar el desorden en el que estaba su patrona y, a los ojos de ella, que el perro nos había interrumpido en un momento íntimo.

Vimos a la anciana domar y llevarse al perro. Aquel monstruo tendría que irse tarde o temprano. Era solo cuestión de tiempo.

—¡Él no lo hizo con mala intención!

—Podemos hacer que las cosas funcionen entre nosotros, Laura. —Yo quería que ella entendiera que podíamos intentar que funcionara.

Me acerqué y toqué su rostro y froté el pulgar en su labio rojo.

—¿Estás diciendo esto porque…?

—¡Realmente quiero follarte, pero de todas formas podemos hacer las cosas mejor que solo por el hecho de querer tener sexo contigo por conveniencia! —Ella retrocedió un paso, yo di un paso en su dirección y ella retrocedió dos, avancé sin parar hasta que ella no tuvo más a dónde ir. —¿Te has corrido alguna vez desde que llegamos? —Por su mirada supe la respuesta, pero aun así la aticé: —¿Te has dado placer alguna vez, Laura?

Supe que el miedo la estaba alcanzando.

Sujeté su garganta con una mano y me tomé algunos segundos observando su pulsación bajo mis dedos. Sentí cuando tragó y la miré a los ojos antes de seguir provocando.

—¿Acaso te has mojado por mí alguna vez después de que nos fuimos de Hawái? —Su pecho comenzó a subir y bajar mucho más rápido que antes, y la reacción positiva a aquella pregunta me volvió loco de calentón. —¡Déjame hacerte correrte, Laura!

—Luke, yo…

—No quiero follarte, al menos no hoy, pero quiero hacerte correrte, Laura. —Mi boca sustituyó a mi mano en su garganta, la besé y mordisqueé su piel suave y perfumada hasta que la oí gemir justo delante de mi rostro. —Tengo muchas ganas de sentir el sabor de tu coño, sentir si sigue estando jodidamente delicioso como recuerdo que está. Quiero chuparlo tan a gusto, que todo lo que consigas pensar es en mi boca haciéndote perder la noción de la realidad. ¡Joder, quiero oírte suspirar mi nombre!

Deslicé una mano hasta el bajo de su vestido y me aventuré por sus curvas peligrosas, hasta que alcancé el borde de su braguita.

Cerré mis ojos con fuerza y la besé con rudeza, gimiendo cuando sentí su braguita mojada.

—¡Joder, Laura! —Llevé la mano libre a su espalda y cerré la puerta con llave. —Si no me paras ahora… Solo debes saber que tú tienes el control de todo, de mí y de cualquier cosa que suceda entre nosotros dos. Si no me paras ahora, Laura, te tomaré en mis brazos, te llevaré hasta la cama y te haré gritar mi nombre.

Esperé. Conté de uno a cinco y en regresiva, pero todo lo que ella hizo fue apretar su cadera contra mí.

Mi polla latió y pulsó dentro de mis pantalones, pero todo lo que yo iba a hacer era probar aquel coño caliente que encendía mis dedos sobre su braguita.

—Nuevamente estoy hablando —sujeté su garganta y miré hacia abajo, dentro de sus ojos. —Laura, tú tienes el poder de hacerme parar en cualquier instante. —Sonreí y mordí su labio inferior antes de proseguir. —Yo nunca haría algo para hacerte daño. ¿Me entiendes? ¿Estás entendiendo lo que voy a hacer contigo, Laura? —Ella asintió con un movimiento de cabeza. —No. Quiero que hables, ¡que me digas en voz alta si estás consciente de lo que estamos haciendo aquí!

—Estoy.

—¿Estás qué, Laura? ¡Quiero que me digas lo que haré contigo! —Mi polla pulsaba tanto que dolía.

—Tú vas a… Vas a hacerme correr con la boca…

—Y con los putos dedos…

—Tú vas a hacerme correr con la boca… y con los dedos, ¡Luke! Estoy consciente de lo que significa, aunque no tenga la menor idea de lo que va a suceder. —Su voz no pasaba de un susurro ronco.

Mi boca fue rápida al encuentro de la suya y me separé solo para tirar de su vestido por encima de su cabeza. Estaba desnuda, a

excepción de la braguita fina de seda. Sus pechos pequeños y erguidos se arrugaron en las puntas, desafiando mi cordura y invitándome a probarlos.

Era como si todo el tiempo lejos de ella, evitando y convenciéndome de que iba a terminar cuando el contrato llegara a su fin, hubiera desaparecido. Como si jamás hubiera existido y estuviéramos solo continuando desde donde nos habíamos quedado en Hawái. Ella estaba allí, expuesta y vulnerable bajo la luz tenue, y yo no conseguía pensar en nada más que en lo hambriento que estaba por ella.

La braguita de seda fina, ahora era mi enemigo número uno. Yo no la quité. En cambio, deslicé las manos hacia sus muslos, apretando la carne suave y haciéndola jadear, el sonido una invitación silenciosa que vibró en mi pecho.

—¿Quieres mi boca? —susurré contra su cuello, oliendo el perfume floral que siempre me recordaba a la primavera.

El olor de ella era intoxicante. Me agaché y usé la punta de mi nariz, rozando la piel suave justo debajo de su oído, donde su pulso latía a un ritmo frenético. El sonido era mi canción de victoria. Ella se arqueó contra mi toque, el gesto involuntario de la rendición perfecta.

Con un movimiento brusco, la sujeté por la cintura y la levanté, depositándola sobre la cama. Sus ojos se abrieron de par en par por un segundo, sorprendidos con la velocidad y la audacia, pero el miedo desapareció, sustituido por la anticipación cálida. El frío de la sábana bajo sus nalgas hizo que sus pezones se empinaran aún más, desafiando la gravedad. Me gustaba eso. Me gustaba cada reacción física que ella no conseguía controlar.

Mis manos volvieron al borde de su braguita y, sin delicadeza, la rasgué por el lateral, el sonido de la tela partiéndose sonando alto y satisfactorio. La seda rasgada cayó, innecesaria, y yo finalmente la vi. Mojada. Brillante. Abierta para mí.

Su olor se hizo más fuerte, más crudo, más absurdamente adictivo y yo me incliné, apoyando una mano en su muslo. Usé el pulgar para abrir levemente sus labios húmedos, sintiendo la textura aterciopelada y cálida. Ella estaba lista. Su cuerpo gritaba la urgencia que ella intentó esconder durante meses.

—Dijiste que no tenías idea de lo que iba a suceder —murmuré, mi aliento caliente soplando en la piel más sensible de ella. Yo asistí el cuerpo de ella temblar. —Déjame mostrarte, entonces.

Me arrodillé allí, delante de su coño, y mi polla saltó de alivio solo por estar cerca. Yo usé mi lengua primero. Un toque lento, deliberado, justo en la entrada, mapeando el camino, absorbiendo el sabor salado y dulce. Ella soltó un grito ahogado, sus dedos agarrando las sábanas.

Yo no le di tiempo para procesar. Mi boca se volvió implacable, succionando, lamiendo y presionando su clítoris con la precisión hambrienta de un hombre que esperó demasiado tiempo. Yo quería que ella viniera rápido. Yo necesitaba ese control. Y mientras mi boca trabajaba, mi mano se deslizó hacia su muslo, y entonces hundí mi dedo medio dentro de ella. Profundamente.

El contrato ya no existía. El mundo ya no existía. Solo el sonido sofocado de sus gemidos y la prueba irrefutable de que, no importa cuánto yo intentara convencerme de lo contrario, el cuerpo de Laura siempre sería mío para arruinar y arreglar. Yo sentí el ritmo de ella acelerar debajo de mi boca, su cadera impulsándose hacia arriba, implorándome por más.

Ella estaba a punto de explotar. Yo lo sabía. No solo por el ritmo frenético de su respiración, un sonido agudo y arrastrado que apenas pasaba por la garganta, sino por el modo como su cuerpo estaba estirado al máximo, arqueándose en la cama, buscando cualquier contacto que pudiera aliviar la presión que yo estaba construyendo.

Mi dedo dentro de ella ya estaba nadando en su líquido, deslizándose suavemente en la cavidad caliente y apretada, golpeando rítmicamente contra el punto donde yo sabía que la sensación reverberaba más fuerte. Pero era mi boca la que estaba al mando final. Yo la tiré más cerca, mi mandíbula doliendo por el esfuerzo, y concentré toda mi atención en el pequeño nervio pulsante que imploraba por liberación. Yo lo lamí con fuerza, succionando, haciendo que la presión subiera.

—Esto… —ella consiguió murmurar, sus manos agarrando mi pelo, un acto de desesperación y control mezclados. —Luke, por favor… ¡Más rápido!

La orden de ella era música. Mi boca obedeció, cambiando a un ritmo más brutal y acelerado. Yo la asistí desmoronarse. Sus ojos se giraron, solo el blanco visible por un segundo, y el gemido que salió de ella ya no era un susurro; era un grito que ella intentó sofocar contra la palma de su propia mano.

La fuerza de su orgasmo me golpeó como un shock eléctrico. El cuerpo de ella vibró bajo mi boca, y sus músculos internos se contrajeron, apretando mi dedo de una forma que me hizo soltar un gruñido involuntario, porque quería que fuera mi polla allí dentro. Era la prueba física de mi victoria, su alma momentáneamente entregada al placer que solo yo podía dar. Aquel olor a sexo, intenso y dulce, llenó el aire.

Yo no paré inmediatamente. Continué con la boca y el dedo, manteniéndola en el borde, prolongando las olas hasta que el temblor de ella disminuyera a pequeños espasmos. Yo necesitaba absorber cada gota de aquel momento, grabar la imagen de su rostro sonrosado por el éxtasis en mi memoria, para alimentarme de ella más tarde, en las noches en que yo intentaría, inútilmente, convencerme de que no sentía nada por ella.

Finalmente, yo me aparté, mi rostro estaba mojado y brillante. Yo la encaré. Ella estaba jadeando, los labios hinchados, los ojos entrecerrados, una confusión deliciosa de deseo y

agotamiento. Era la Laura que yo quería, la Laura deshecha y marcada por mi toque.

—Aún más deliciosa de lo que recordaba, pequeña —prometí, ronco, mientras pasaba el pulgar por mi labio inferior y lamía el resquicio de placer.

Joder. No había cómo volver atrás.

26

Luke

Y allí estuve yo, en el centro del laberinto de cipreses, en mitad de la madrugada, después de no conseguir dormir al encontrar a Laura, mi esposa de mentira, con la mano ensangrentada tras herirse con un rosal del mirador.

Con nada más que mis manos desnudas, arranqué cada espina que encontré de los cinco rosales inmensos que rodean el mirador. Joder, y como si no fuera suficiente locura, guardé en una botella cada espina que arranqué.

¿Que si había bebido un poco?

Sí que lo había hecho, pero aun estando sobrio, yo arrancaría toda aquella porquería de espinas para que Laura no se lastimara de nuevo. Lo habría quitado del medio con mis propias manos si las malditas no fueran tan importantes para mi esposa.

La realidad de aquella situación me había golpeado de lleno. ¡Estaba casado y aquello duraría un año! Ahora quedaban cuatro meses y yo ya estaba enloqueciendo con la posibilidad de haberme enamorado de mi esposa de mentira.

Estaba enamorado y esa era la más jodida de las verdades.

Volteo de un solo trago el whisky de la pequeña botella y comienzo a reír, ¡maldiciendo a mi padre y a su plan de mierda! En parte, era culpa suya todo lo que estaba sucediendo y yo no conseguía que mis pensamientos fueran mucho más lejos que del nombre de Laura, o de la destrucción que aquel perro apocalíptico causaba y que yo empezaba a anhelar encontrar todas las tardes cuando llegaba del hotel.

Supe que había sido atrapado por los cojones en el momento en que tuve mi oportunidad de follar y aliviar toda esta

mierda de tensión, ¡pero terminé despidiendo a la mujer porque ella no era la mía!

¡LA MÍA! JODER.

—¡Hemos llegado, Luke! —avisa Anthony tan pronto como aparca y yo todavía no conseguía parar de reír. —Tal vez no sea buena idea que salgas así.

—Relájate, estoy bien. —Me miró como si no estuviera de acuerdo. —Solo me acordé de una cosa que mi padre hizo.

Pasé las dos manos por mi pelo tan pronto como salí del coche e intenté controlar la risa. Joder…

Saludé a C.J. y entré en la Dream Party con la intención de avisar a Harry que no iba a viajar como había comentado. Claro que podía llamar e informar, pero no tenía muchas ganas de ir a casa y tener que enfrentarme a Laura, o al perro todavía.

No después de aquella maldita conversación con mi padre sobre los detalles del divorcio, después de que yo casi destruyera los rosales.

Era ensordecedor dentro de la Dream Party. Ruido que casi se silenció cuando entré en el área reservada a los empleados y seguí camino a la oficina. Habíamos hecho un excelente trabajo con el aislamiento acústico en el edificio. Fue entonces cuando oí la voz de Harry y Laura. Un puñetazo en el estómago me habría desorientado menos, y por un momento me tambaleé.

—¡Sé que no eres tan tonta, Laura! —Quise aparecer y terminar sea lo que fuera aquello, pero algo me hizo esperar para oír más. —Conozco a Luke toda mi vida y sé que él te está usando. ¡Solo te está usando, Laura!

—¡Tú no sabes nada, Harry!

—Él no te ama, Laura. Luke… Ni siquiera sé si él es capaz de un sentimiento así. —Hace un año yo pensaría igual, pero Laura había sucedido en mi vida. —Tú no puedes ser tan ingenua.

—Tú no lo conoces…

—¡Solo siendo un idiota para no notar lo loco que estoy por ti, carajo! ¡Todas las veces que dejé claro que yo te quiero! ¡Que te amo, Laura! —De repente la sobriedad me golpeó de lleno, haciendo difícil no ir en dirección de mi socio y cometer el mayor y más estúpido error de mi vida. Yo acabaría entre rejas si no me controlaba.

—¡QUÉ CREES QUE ESTÁS HACIENDO, HARRY!

Cuando vi a Harry sujetar a Laura por los hombros y poner una mano en su nuca, ¡joder, sentí ganas de romperle los brazos! Un sentimiento malo dominó todo mi cuerpo.

—Te encontré, mi amor. —Caminé con la mayor calma que conseguí reunir dentro de mí. —No sabía que estabas aquí…

—Vine a buscarte. —La voz de ella era un hilo y mis dientes se apretaron de rabia contra el hijo de puta.

Ignorando a Harry, sujeté los dedos de Laura con los míos y la tiré contra mi pecho y cubrí su boca con la mía. Ella era tan bajita que necesitaba encorvarme para alcanzarla y eso no era un problema. La besé como si quisiera dejar bien claro que ella era mía y de nadie más.

Puse mi mano en su garganta y sentí la familiar pulsación bajo mis dedos e intenté mantener la calma, controlarme, al fin y al cabo, aquel susurro (el pulso) debajo de la punta de mis dedos significaba que ella estaba allí conmigo.

—¿Estás bien? —pregunté mirando a sus ojos y después oí la respuesta mirando directamente a Harry, que tenía los suyos inyectados y rojos.

—Sí…

—Entonces vamos a buscar a Cash.

—¿Buscar a Cash?

—Sí. —Su mirada detrás de aquellas gafas feas se volvió interrogativa y yo sonreí. ¿Desde cuándo había comenzado a amar aquella monstruosidad que ella usaba? —¡Vamos a viajar!

—¿Lo dices en serio? —Asentí y sonreí, poniendo un mechón claro de su pelo detrás de su oreja. —Ve y busca a Nicolai y di que Anthony está esperando. —La besé como si la marcara con mi boca y sonreí gentilmente. —Enseguida te encuentro allí, solo necesito firmar algunos documentos aquí.

—Okay. —Con una sonrisa de medio lado y tímida, Laura salió en dirección a la música.

Ahora podía dejar salir lo que sentía de verdad.

Estaba furioso de rabia.

—¡QUÉ COÑO CREES QUE ESTABAS HACIENDO, HARRY!

Fui al encuentro de mi socio y nos quedamos mirándonos ojo a ojo, nariz con nariz.

—Sabes que siempre me gustó ella…

Me reí. Joder, me reí cuando quise clavarle un puñetazo en la cara. La verdad es que nunca deseé matar a alguien, al menos no hasta aquel momento.

—Ella es mi mujer ahora, Harry. ¡Laura se casó conmigo!

—Creo que por poco tiempo, ¿no es así? ¡Ya que el matrimonio tiene fecha para terminar! —Yo no sabía de dónde había sacado aquello y no me di cuenta de que le había clavado un puñetazo en la cara hasta que Nicolai me arrastró lejos de un Harry que se reía histéricamente.

—SI TE ACERCAS A MI MUJER DE NUEVO —grité, escupiendo saliva de rabia—, ¡JURO QUE VOY A MATARTE, HARRY! ¡TE MATO!

—¿Eso es una promesa, o solo una amenaza? —El desgraciado se reía, mientras limpiaba la sangre de su boca, y yo quise lanzarme de nuevo, pero Nico me sujetaba como si sus brazos fuesen una prisión.

—¡Vamos, Luke!

Nicolai me arrastró fuera de la discoteca y todo parecía pasar en cámara lenta. Yo no perdía la cabeza. Yo no hacía amenazas y jamás me arrepentí tanto de haber hecho negocios con alguien. ¡Quería al maldito hijo de puta de Harry lejos de Laura y de mí!

Mi corazón estaba acelerado, la cabeza me palpitaba y jamás me sentí tan furioso como me estaba sintiendo en aquel momento. Parecía estar infectado por algo que me llevaba al borde de la locura.

—¡No dejes que ella sepa lo que ha pasado! Si ella se entera por tu boca, te aprecio mucho, ¡pero te echo a la calle, Nico!

Respiro hondo, limpio la sangre de mi puño derecho con un pañuelo y lo tiro a la papelera. Pienso en los agujeros de Cash por el jardín e intento calmarme. Me reí, cuando me di cuenta de que estaba usando lo que me irritaba para calmarme. Y había funcionado. Estaba furioso de rabia, pero irónicamente tranquilo.

—¿Y a dónde vamos? —Apreté el botón para subir la división, aislándonos de Anthony y Nicolai que estaban en el asiento delantero, y tiré de Laura a mi regazo, inhalando su perfume, intentando absorber cada esencia que se desprendía de su piel.

—¡En este momento quiero enterrar mi polla en tu coño! —admití tomando sus gafas y poniéndolas a un lado.

—Ellos…

—No pueden oírnos y no van a interrumpirnos, ¡lo prometo! —Hablé extrañamente desesperado y ya subiendo su vestido azul ajustado hasta la cintura, rasgando los laterales de su braguita con mis manos, para después meter la tira de tela en mi bolsillo.

—Pareces nervioso, Luke. —Esbocé mi sonrisa que cautivaba, aunque sabía que ella era inmune a él. —¿Ha pasado algo?

—Solo fóllame, Laura. Nunca pedí esto en la vida… —Deshice el botón, bajé la cremallera de mi pantalón y saqué mi polla completamente dura. —¡Solo baja ese coño por mi polla y fóllame esta noche, Laura! —Ella se irguió e hizo lo que pedí, haciéndome estremecer por completo.

Arranqué su vestido y la vi gloriosamente desnuda, mientras ella subía y bajaba alrededor de mi polla. Sus pechos se agitaban justo delante de mis ojos, pero todo lo que yo quería era que ella estuviera en control. Yo quería mirar dentro de sus ojos para poder estar seguro de que ella estaba tan perdida como yo.

El sonido de su coño mojado follando mi polla me enloquecía y me llevaba cada segundo más cerca del orgasmo, pero no osaría llegar allí sin ella y eso era otra cosa que yo no hacía antes.

¡Era ella!

¡Era solo con ella!

—Por favor, no cierres tus ojos… —Imploré sin aliento, y ella gimió fuerte mi nombre, apretando mi polla por completo y llevándome al colapso cuando se corrió. —¡JODER, LAURA!

Yo no tenía planes de tomar vacaciones y mucho menos de viajar.

Sin embargo, podría muy bien trabajar de forma remota por una semana, y nada en este mundo me haría desistir de pasar aquel tiempo con mi mujer.

Aún estaba deliciosamente enterrado dentro de Laura, cuando tomé mi móvil y saqué una foto de su rostro lindo y sonrosado, después llamé a Charlotte pidiendo que se las arreglara para conseguir una autocaravana completa y lista para el viaje antes de que amaneciera.

—¿De verdad vas a viajar conmigo? —Su sonrisa hizo que mi polla se despertara. —¿De verdad vas a dejarlo todo para viajar conmigo por ahí?

—Puedo trabajar de forma remota y no vamos a viajar por ahí. —Ella besó mi cuello y yo ya estaba listo para otra más. —Por ti haría cualquier cosa, incluso si eso significa salir por ahí, tachando cosas de tu lista de sueños. Incluso si significa viajar al Gran Cañón para comer delante de una hoguera y ver las estrellas por la noche.

—¿Podríamos tardar un poquito más en el coche? —Su sonrisa fue tan hermosa, maliciosa con un toque de inocencia, e hizo que mi pecho doliera con aquel sentimiento extraño y desconocido. ¡No era justo que amar a alguien también significara sufrir!

27

Laura

—¡Deja de reírte, Laura! —Yo nunca, nunca, imaginé que Luke saldría por el país conduciendo una autocaravana y poniendo a sus guardaespaldas a caminar a kilómetros de distancia de nosotros.

—No puedo.

—¡Claro que puedes, solo deja de mirarme de esa manera! —Él no estaba enfadado.

Yo todavía no podía creer que él hubiera comprado aquella autocaravana, trazado el camino y planeado todo un viaje hasta el Gran Cañón, solo para tachar una cosa de mi lista de sueños.

—Sabes, todavía puedo sentirte…

Mi rostro se calentó e intenté no mirarlo.

—Yo también puedo. —Admití.

—Sabes, nunca conduje un cacharro de esos antes.

—¡Entonces es bueno que tenga cuidado, señor West!

Nuestra primera parada fue en Pensilvania. Después Ohio, Indiana, Illinois, Misuri, Oklahoma, Texas, Nuevo México y por fin Arizona.

En cada estacionamiento, nos sacábamos fotos de las cosas, de nosotros y del Golden travieso. Todas las veces que parábamos Cash hacía algún desastre que volvía loco a Luke, pero al final de la noche todo estaba bien. Cash se apagaba y Luke y yo hacíamos el amor bajo las estrellas en nuestra cama improvisada en el techo de la autocaravana.

Durante diez días no existía nadie para alejarnos, nadie para interrumpirnos cuando empezábamos a reírnos de alguna cosa

tonta, y no había llamadas fuera de hora para que él resolviera alguna cosa en el hotel.

Durante aquel tiempo yo lo tuve todo para mí y me enamoré un poco más del nuevo hombre que, lejos de todo y de todos, era él mismo sin ninguna máscara.

—¡LLEGAMOS, LUKE! —Yo no conseguía esconder lo emocionada que estaba con todo.

Tan pronto como Luke estacionó y apagó el motor, solté el cinturón de seguridad y salté a su regazo. Él parecía saber que yo haría aquello y enseguida su boca estuvo en la mía y su mano en mi garganta.

Durante aquel beso, mientras su lengua se enroscaba en la mía y él me hacía sentirlo todo, tuve miedo del mundo real. Me entró miedo de lo que sucedería cuando volviéramos a nuestras vidas y de que todo regresara a lo que era antes.

¡Yo no estaba preparada para perderlo!

Visitamos los puntos turísticos sin Cash, al fin y al cabo, él no podía andar por ahí destruyendo algo que había tardado miles de años en ser construido. Nicolai prometió que cuidaría de él y que el personal del equipo que se quedaría lo mimaría mientras estuviéramos fuera.

Nos sacamos muchas fotos. ¡Dios mío, cómo nos sacamos fotos! Algunas de ellas jamás podrían salir de la seguridad de nuestra cámara de fotos y de la galería de nuestros móviles.

Era gracioso ver a Luke sin el traje, aunque yo ya estaba acostumbrada a verlo con ropa casual a esas alturas. No importaba lo que vistiera, siempre le quedaba bien.

—No me mires de esa manera, Laura.

—¿De qué manera? —Fingí inocencia y corrí cerca de un pequeño grupo de personas que se inclinaban para poder ver algo a lo lejos.

Un escalofrío anticipó la llegada de Luke y yo ya me había acostumbrado a aquello. ¡Era tan íntimo...!

—El Gran Cañón fue formado por la actividad geológica —Luke me abrazó por detrás cuando el guía comenzó a hablar, pero a todo lo que yo conseguía prestar atención era al calor de su cuerpo y a la respiración de Luke en mi cuello— y la erosión del río Colorado durante un período de seis millones de años. Los cerros, pináculos, altiplanos y templos en el cañón son, en realidad, montañas vistas desde los bordes. —Sin que yo lo esperara, Luke nos sacó una foto, enfatizando que cumpliría su promesa de catalogar todos nuestros pasos durante aquel viaje. —Las capas horizontales de roca expuestas en el cañón rehacen una historia geológica de más de dos mil millones de años.

—Menos mal que Cash no vino para poner fin a los dos mil millones de años de historia. —Susurró en mi oído, haciéndome reír.

Era de noche y estábamos enroscados delante de una hoguera. Cash no había vuelto y entonces éramos solo nosotros dos. Yo no me sentía totalmente feliz. Estaba asustada y con miedo de que todo terminara cuando el sol saliera, al fin y al cabo, seguiríamos hacia el aeropuerto a la mañana siguiente.

—¡Nunca pensé que podría divertirme tanto como me divertí en nuestro viaje, pequeña!

—Yo amé cada segundo de él. ¡Cada trocito de todo! —admití ya sintiendo el corazón hacerse pedazos por dentro.

—Si no tuviera una reunión tan importante pasado mañana —Luke besó mi garganta y un escalofrío que no tuvo nada que ver con el frío recorrió mi cuerpo—, nos quedaríamos por más tiempo.

—Tengo miedo, Luke… —Salió sin querer.

—¿Miedo? —Se apartó para poder mirarme.

—¡Oh, Dios mío! Haz de cuenta que no has oído esto, por favor. —Me reí nerviosa y arrepentida de haber dejado que aquello escapara.

—¿Miedo de qué exactamente, pequeña? —Su mirada decía que él no dejaría aquello en paz.

—Tengo miedo de que todo termine. —Me reí nerviosa. —De que todo vuelva a lo que era antes y de que nosotros no…

—¡Nada va a cambiar, Laura! —Sus palabras sonaron sinceras y cuando él se levantó me sentí vacía, un frío tomó cuenta del lugar al lado de mi cuerpo que él ocupaba. —Vuelvo enseguida.

Él volvió rápido y mi corazón latió como loco dentro del pecho cuando vi que él cargaba una carpeta con documentos. Luke se sentó y me entregó uno de los papeles de dentro de la carpeta.

—¿Lo reconoces? —Sí, yo lo reconocía y mi estómago se revolvió ante la confirmación de las palabras matrimonio y divorcio manchados con mis lágrimas.

—Es nuestro contrato de conveniencia y de nupcias… —Se lo entregué rápidamente, como si el simple toque me quemara. —¡LUKE! —grité cuando lo vi rasgarlos por la mitad y tirarlos a las llamas de la hoguera. —¿Qué hiciste…?

—Nada va a cambiar, Laura. —Su mano caliente acarició mi rostro y limpió lágrimas que no sabía que dejaba caer. —Vamos a hacer que funcione y a aprovechar lo bueno que sacamos de algo que hicimos por desesperación. —Indicó los papeles que yacían en cenizas en medio del fuego. —Solo necesito saber si es lo que tú quieres.

—¡Yo quiero! —Su risa yo había aprendido a amar tanto como su ceño fruncido.

—Entonces, simplemente vamos a continuar y no dejar que nada nos pare, pequeña.

28

Luke

—Sin disimulación de sentimientos. —Declaré con las palabras en la punta de mi lengua y con miedo de admitirlas.

La leña crepitaba en la hoguera y se llevaba consigo los resquicios de aquellos documentos. Las pruebas de que nuestro matrimonio no pasaba de un contrato de ambas partes por pura conveniencia.

No fue una decisión tomada en el calor del momento. Yo iba a destruir aquellos papeles tan pronto como tuviera oportunidad, liberando a Laura del trato y aceptando que ella estaba libre para ir cuando quisiera, sin temer represalias por culpa de un documento.

Solo que yo no quería que ella se fuera. Quería que ella continuara siendo mi esposa, la mujer que yo amaba tanto y que abriría la mano de cualquier cosa por ella.

—Estoy enamorada de ti, Luke…

—Y de nuevo rompemos reglas… —Nos echamos a reír, pero el peso en mi pecho no permitía que yo estuviera completamente feliz. ¿Y si ella se marchaba mañana mismo? —Tuvimos sexo y nos enamoramos el uno del otro… —Esperaba que ella entendiera entre líneas y ella no dijo nada.

Sus ojos se desviaron de los míos y yo quise que ella simplemente me mirara con aquella montura de gafas fea y todo lo que yo...

—¡También estoy enamorado de ti, Laura! —Sus ojos se hicieron enormes y brillantes, y me di cuenta de que necesitaba aprender a dejar de creer que las personas adivinaban mis pensamientos. —Estoy completamente loco por ti.

La acosté en la manta y encaré sus lindos ojos por detrás de aquellas lentes, ella se las quitó, poniéndolas a un lado y me lanzó uno de sus sonrisas que era una de las que yo amaba tanto.

—¿Loco…? —Asentí con una sonrisa, antes de cubrir su boca con la mía.

Sujeté su cuello con una mano y sentí su pulsación, cerré los ojos y saboreé la sensación.

—¡Completamente!

Sus manos fueron por debajo de mi camiseta, arañando mi piel y haciendo que mi cuerpo entero se prendiera fuego. Un minuto después estábamos desnudos y yo dentro de ella, mirando en aquellos ojos azules iluminados por la hoguera que quemaba a nuestro lado.

En aquel momento quise que el tiempo se detuviera, estar dentro de ella, con ella, ¡que durase para siempre! Yo había sido el primer hombre de Laura y ella fue mi primera mujer de muchas formas también. Fueron tantas primeras veces con ella.

—¡Tú fuiste la primera, Laura! —Ella se rió y gimió al mismo tiempo mientras yo mantenía el ritmo lento de mis embestidas y continué antes de que ella pudiera hablar: —La primera mujer de la que me enamoré.

Sin salir completamente de dentro de ella, invertí nuestra posición y la tuve en mi regazo mientras nos mirábamos dentro de los ojos el uno al otro conmigo sentado.

—La única virgen que estuvo conmigo… —Me tomé algún tiempo saboreando sus pechos pequeños y perfectos, mordiendo, succionando, arañando… —La primera y única por quien luché contra quien soy para ser lo suficiente para ella. La primera mujer para quien encontré romanticismo dentro de mí para ofrecer. —Sentí que pasé una eternidad con la boca y mi lengua sintiendo la pulsación de su garganta, oyéndola gemir mientras subía y bajaba

con su coño mojado alrededor de mi polla. —La primera mujer que tomó todo el control de mí y que yo quise que asumiera.

Laura ya no contenía sus gemidos y los míos yo ya los había dejado salir ardiendo por mi garganta hacía varios minutos.

Su perfume, la piel suave y caliente, el punto en que nuestros cuerpos se unían… Yo estaba completamente loco, entregado y por primera vez aquello no me asustó.

—La primera y única mujer con quien hice el amor. —Clavé las dos manos en su trasero lindo y aumenté el ritmo, subiéndola y bajándola. —La primera y la única que quiero que se quede. —El sonido insano de nuestra piel chocando resonaba junto a nuestros gemidos por la noche oscura y no me importó que resonase por el Cañón y que la gente pudiera oírnos desde algún lugar. —La primera y única mujer que amé. —El coño de Laura se apretó alrededor de mi polla y supe que ella se estaba corriendo. —La única mujer —tiré la cabeza hacia atrás y hundí mi polla hasta el fondo de su coño y me corrí— que deseé follar hasta que toda mi mierda se desbordara y hacer que un hijo mío creciera dentro de su vientre.

Los grillos hacían ruido, en algún lugar un animal gritó y el viento llevaba a todas las direcciones el sonido irregular de nuestras respiraciones jadeantes.

Besé aquella boca perfecta que me hacía cometer locuras. Sentía mi corazón latir como una locomotora dentro de mi pecho y quise que ella sintiera lo que yo sentía, tomé una de sus manos y la llevé hasta el epicentro que irradiaba todo mi amor. Sus ojos se humedecieron y ella me abrazó.

—¡Quiero que corran por nuestra casa y jueguen con Cash, Laura!

29

Laura

Cuando desperté por la mañana, temí que la noche anterior no hubiera sido más que fruto de mi imaginación, pero Luke aún estaba allí, agarrado a mi cuerpo desnudo, como si temiera que yo desapareciera si ponía alguna distancia.

Analicé su rostro con la expresión completamente relajada y vulnerable durmiendo, me había acostumbrado a tenerlo todos los días así y dudaba que con el tiempo el impacto del sentimiento pudiera ser menor.

Vi su respiración cambiar de ritmo y una sonrisa perezosa y pícara apareció en su boca sexy.

—¿Desde hace cuánto tiempo me estás oyendo roncar? —No contuve la risa.

—Toda la noche, al fin y al cabo, no pude dormir con tanto ruido. —Mentí y su sonrisa diabólica solo aumentó.

—Si no recuerdo mal —apretó su erección contra mí al hablar y gimió—, tú estabas completamente saciada y dormida cuando yo fui a dormir.

—¿La noche de ayer realmente sucedió?

—¿Estás hablando del sexo a la orilla del Gran Cañón bajo las estrellas, o de la parte en que confesé que quería llenarte de mierda hasta que te quedaras embarazada? —Sentí mi rostro calentarse y Luke me besó gentilmente en los labios.

—Ambas partes y las otras también.

—¿Será que conseguí la última parte?

—¡Tienes la boca más sucia que jamás he oído, Luke!

—¡Pero bien que te encanta cuando de ella salen obscenidades y cuando hace locuras en tu coño!

—Verdad. ¿Es malo?

—¡Nada de lo que te hace bien y te hace feliz es malo, mi amor!

Sentí mi pecho calentito y abracé a aquel gigante inhalando el perfume que amaba sentir exhalar de su piel.

—¿Me prometes una cosa, Luke?

—Cualquier cosa, pequeña.

—Nunca me mientas.

Cuanto más lento iba el coche, más nerviosa me sentía. Luke sujetó mi mano, la apretó gentilmente y besó mi pelo.

—Prometo que él no sabe que estamos aquí, Laura.

—¡No sé si puedo perdonarlo y eso es tan jodido, Luke! —Ya no conseguía contener las lágrimas que rodaban por mis mejillas. —¡Él es mi hermano y sé que debería perdonarlo, al fin y al cabo, lo amo!

—No necesitas hacerlo si no estás lista. —Acarició mi rostro con los nudillos de sus dedos y tocó mis labios como si su toque fuera una pluma. —¡Solo quiero que veas por ti misma que tu hermano está bien!

El coche paró y me sentí segura por los cristales oscuros que impedían que las personas nos vieran allí dentro. Primero vi a una joven mujer retirando un par de guantes y levantándose de en medio de un macizo de rosas. Ella sonrió y yo casi perdí el aliento cuando seguí la dirección de su mirada. ¡Era mi hermano! ¡Arnold!

Estaba parado a nuestro lado en el coche y usaba el uniforme de un taller de motos.

La piel bronceada y los músculos casi no me permitieron reconocerlo. Pero era él. ¡Era mi hermano!

—¡A Arnold le quedan algunos meses para recibir su medalla de sobriedad, pequeña! —No conseguí desviar mis ojos de mi hermano. —Aquella es su chica y llevan juntos dos meses.

—¿Él vive en Arizona ahora? ¿Mi madre lo sabe…?

—Ella lo visitará en breve, él quiso mantenerse lejos de todos hasta conseguir la medalla. No cayó en tentación ninguna vez desde que salió de la clínica de desintoxicación hace cuatro meses.

—¿Cómo sabes…?

—Compré esa casa para que pudiera recomenzar la vida y el vecino de enfrente forma parte de mi equipo de seguridad y está aquí para ayudar si él lo necesita… Al menos durante este primer año.

La mujer corrió en dirección a mi hermano y se lanzó a sus brazos y después lo besó con tanto amor y cariño… Me sentí orgullosa de mi hermano.

—Tú no tienes idea de lo que acabas de hacer, Luke. —Lloré como una niñita abrazando el cuello de mi marido. —Gracias por traerme aquí. Gracias.

—Espero que el tiempo pueda curar vuestra relación y que hagáis las paces de nuevo.

30

Laura

Oficialmente llegábamos a un año de casados.

Un año. El hito que, en el pasado, era la sentencia de muerte de mi libertad y felicidad, ahora era el certificado de vida de nuestra elección mutua. Ya no existía contrato, ya no había miedo de aquella fecha. Había solo nosotros, sellados por la decisión de quedarnos.

Nerviosa, mi dedo apretaba un punto en el bolso donde el pequeño bastón de plástico estaba envuelto en papel de cocina, escondido como un tesoro profano. Aquella era la octava prueba.

Ocho veces aquella mañana, con el corazón latiendo una marcha descontrolada en el pecho, yo asistí a la tinta subir, absorber y, finalmente, mostrar el resultado. Yo había hecho pis dentro de un vaso de papel, con una precisión que rozaba la obsesión, mojado uno a uno, y observado cada línea formarse. Era ridículo, era una locura, pero yo necesitaba todas las confirmaciones de que mi deseo más secreto —aquel que Luke había susurrado en mis brazos sobre la voluntad de construir una familia— era, de hecho, real.

Y todas las ocho veces, la palabra mágica surgió.

El miedo de que Luke se preocupara o, peor, que perdiera el control con la noticia antes de la confirmación médica, era lo que me mantenía escondida. Él necesitaba paz, no sustos.

—Si le cuentas a Luke que estoy en esta clínica, Nicolai —amenacé por tercera vez en menos de media hora, la voz más baja de lo que pretendía en el ambiente silencioso y frío de la recepción. —Lo juro, Nico, que no confiaré más en ti. Es solo un examen de rutina, está todo bien.

Nicolai, convertido en mi guardián discreto, estaba impecable en un blazer oscuro, relajándose en la silla fría. Él era la prueba de que, incluso en mi secreto, la seguridad de Luke aún me envolvía.

—Yo no lo llamaré, Señora.

—¡Ni a la cotilla de Lottie! —insistí, refiriéndome a mi asistente que tenía un radar para emergencias. —Charlotte es demasiado rápida.

—Jamás. Por mí, Luke no lo sabrá.

Un alivio cálido me recorrió, derritiendo el nudo que estaba en mi garganta.

—Gracias.

—¡Señora Laura West! —La voz de la doctora sonó, alta y límpida, y el sonido de mi nombre me llamó de la silla.

Mi estómago se revolvió, dando una triple voltereta que yo ya conocía bien de aquella última semana. No era solo nerviosismo; era la certeza que se volvía oficial.

Nicolai me encaró, y aquella sonrisa de él, siempre un poco condescendiente.

—Voy a esperar aquí —prometió, deslizándose al asiento que yo acababa de dejar. —Adelante.

—Gracias.

De pie, el suelo parecía hundirse. Yo no estaba solo entrando en una consulta para un examen. Yo estaba entrando en mi nueva vida. Luke. Yo. Y, en algunos minutos, nuestro pequeño secreto en el horno sería confirmado. La felicidad iba a hacerme explotar, pero yo necesitaba un único segundo de silencio para absorber el hecho: estaba embarazada del hombre que amaba.

31

Laura

Yo podría haberme ido a casa y esperado a que Luke llegara para darle la noticia más importante de nuestras vidas, pero durante aquel año yo había aprendido a darle voz a la Laura –aquella que pulsaba de vida, que ya no se escondía, que había encontrado en el amor de mi marido el coraje para ser feliz.

Quise bajar de aquel coche y correr a toda velocidad por la Dream Party hasta encontrar a mi marido. Quería lanzarme a sus brazos, envolver mis piernas alrededor de él y, finalmente, sentir aquellos labios que tanto amaba en los míos. Y susurrar, solo para él: Tendremos un hijo.

Me contuve en la puerta. Dejé el sobre con la prueba y el examen dentro del coche, confiándoselo a Nicolai. Yo no le había contado el motivo de la sonrisa estampada en mi rostro ni de las lágrimas en mis ojos animados, pero Nico lo sabía. No era tonto. Me despeinó el cabello, con aquella mirada de hermano mayor, e indicó la entrada de la discoteca.

—Voy a estar esperándote aquí. Vuelve con las mejores noticias.

—Sé que sí. Gracias, Nico.

Saludé a C.J. en la entrada y me encantó cuando la música electrónica explotó, alta, acunándome. Seguí directo a la oficina donde estaría Luke, la felicidad haciéndome levitar.

Pero mi sonrisa vaciló al ver el cabello oscuro de Harry allí. Luke no estaba. Yo sabía que él estaba animado por haber comprado la parte de Harry en la discoteca, finalmente librándose de la sociedad. El alivio de Luke era el mío.

—¡Laura! —La voz de Harry me sonó como una campana rajada.

—Harry. —Me sentí repentinamente expuesta, incómoda. Desde la noche en que él había derramado su veneno sobre Luke, yo evitaba su mirada fría. —Luke…

—Y el día que tanto te advertí, finalmente, llega. —Él no me dio tiempo de respirar. El aire se volvió denso, pesado, y sentí mi estómago helarse. —El Santo Luke West… Ven, voy a mostrarte la verdad que tú insististe en ignorar. —Él indicó el monitor delante de sí.

Di la vuelta a la mesa, sintiéndome extraña, casi mareada. La pantalla no me mostraba gráficos ni hojas de cálculo, sino la imagen de una cámara de seguridad: el almacén de bebidas.

Mi corazón no paró; explotó en millones de esquirlas. El sonido de la música y de mis propios latidos cesaron de golpe, sustituidos por un zumbido agudo. Yo solo conseguía ver la espalda ancha de Luke, inconfundible, apretando a una bella morena contra la pared, a pocos metros de donde yo estaba.

El suelo desapareció. Las lágrimas vinieron calientes, empañando la escena, pero lo que mis ojos captaron a continuación rasgó mi alma en dos.

Mi marido. El hombre que yo amaba y que cargaba a mi hijo, estaba sujetando la garganta de la otra mujer.

Aquel gesto. El gesto íntimo. La señal que, entre nosotros, significaba cariño, calma, un código silencioso que decía: "Yo estoy aquí. Estás segura. Eres mía." Estaba siendo profanado. Usado con otra. Era como si mi promesa de fidelidad, nuestra verdad, estuviera siendo desmembrada delante de mí. Luke rompió la promesa. Y rompió nuestro código.

Dolía. Dolía con una profundidad que ningún dolor anterior había alcanzado. Ver a Thomas con la rubia había sido el dolor de la pasión traicionada; era una herida abierta, pero externa. Aquel era el

dolor del amor que se transformaba en veneno; era una herida interna, en el hueso, en el centro de mi existencia. Descubrí, en un instante devastador, que pasión y amor provocaban heridas diferentes, y la del amor era la que mataba.

—Te dije que él no era capaz de mantener los pantalones cerrados. —El sarcasmo de Harry era un latigazo. —¿De verdad pensaste que él iba a calmar su polla por ti?

Yo intenté respirar, pero no había oxígeno. Yo abrí la boca para gritar, para negar, para pedir que él apagara aquello, pero ningún sonido salió. El shock era una parálisis.

Harry sacudió mis hombros, violento.

—¡Responde, Laura!

En el coche, olvidado, estaba el examen positivo. Mi mayor felicidad se transformó en mi mayor dolor. El hombre que yo amaba estaba con otra, y yo solo conseguía pensar que tendríamos un hijo.

—¡Necesito irme! —Fue un susurro que rasgó mi garganta.

Yo ya no oía nada más. No veía nada más. Solo la certeza de que necesitaba huir, alejarme de aquel lugar, de aquella imagen. ¡Tenía que irme! Mis piernas se movieron antes de que mi cerebro procesara la orden, y yo corrí, dejando atrás el futuro que se estrelló en la pantalla del ordenador.

32

Luke

—¡Ya dije que no me interesan tus jueguecitos, Megan! —Se deslizó los tirantes finos de su vestido, revelando sus pechos generosos.

—¡Ay, qué grosero! —Ella se rió, llevando la mano directo a mi polla y apretó su eje entre los dedos. Aquello fue extraño, equivocado de tantas formas, y cuando me di cuenta sujetaba el cuello de Megan, que se reía como hacía cuando follábamos en el pasado. —Igual que tu polla sabrosa. —La solté y respiré hondo para calmarme.

—Necesito que te vayas.

—Aún ni nos divertimos…

—¡Yo estoy casado, Megan, y no traiciono a mi mujer! —Ella recomenzó a reír y hasta soltó una carcajada.

—Creo que Harry tenía razón y que tú solo quieres jugar a las casitas con la mosquita muerta por un tiempo. No creo que vaya a durar mucho, querido. Tú no eres hombre de una sola mujer, menos aún de una que no disfruta de las cosas que hacemos. ¿Ya la llevaste a follar con otra mujer para que tú miraras? ¿Para follar con alguno de tus amigos y tú al mismo tiempo?

—¡Adiós, Megan! —Las verdades que ella verbalizó para mí me hicieron sentir sucio.

Joder, ni en mil millones de años compartiría a mi Laura con otras personas. ¡NUNCA!

Dejo atrás a Megan, escupiendo obscenidades y maldiciéndome. Irritado, sigo hasta la oficina y encuentro a Harry feliz. Joder. Feliz.

—¿Mandaste a Megan allí abajo?

—Quizás…

—¡JODER, HARRY! ¿TE DIVERTISTE MIRANDO? ¿FUE COMO PARTICIPAR?

—Claro que me divertí. Ven aquí y mira quién más se divirtió mirando… —Un bloque de hielo se pegó en mi estómago. La rabia desapareció como si hubiera sido barrida de mí y mis pies me llevaron por cuenta propia hasta el hombre que se reía indicando el monitor.

A través de la cámara de la oficina, vi a Laura mirando algo en esta misma pantalla de ordenador. Por los movimientos de sus hombros ella estaba llorando.

—¡Fue casi como la puta de un orgasmo, presenciar tu matrimonio desmoronarse por tus propias manos!

Ignorando al hijo de puta detrás de mí, llamo a Laura que rechaza la llamada. Llamo ocho veces más y ella hace lo mismo. Rechaza todas las veces. Salgo de la discoteca y llego a C.J.

—¿Viste a mi esposa, C.J.?

—Entró hace unos diez minutos.

—¿No salió?

—¿Qué está pasando, Luke? —oigo la voz de Nico detrás de mí al mismo tiempo que la llamada a Laura cae directo al buzón de voz.

—No, señor. Si salió, no fue por aquí.

—¿Dónde está mi esposa, Nico? —La nota de desesperación en mi voz era evidente y atrajo la atención de las personas en la puerta de la Dream Party.

—¡Vamos a hablar en el coche!

Dejé a Nicolai hacer su trabajo y fuimos al coche. Tan pronto como entré, fui golpeado por el perfume aún fresco de Laura. Mis narices se dilataron y la desesperación solo crecía dentro de mí. Ella me había dejado y la culpa era toda mía.

—Ella quería contarte algo importante.

—¡JODER, NICO! ¡ELLA APAGÓ EL MÓVIL! —Nicolai me entrega un sobre y me dice que lo abra. Tan pronto como rasgo el sobre blanco, un test de embarazo cae en mi regazo.

Sentí como si hubiera sido apuñalado en el pecho y dolió tanto que casi me quedé sin aire. Mis manos tiemblan, oigo a Nico dar la alerta de que Laura estaba desaparecida y dictar órdenes al equipo por teléfono. Mi visión estaba borrosa cuando leo el examen que decía positivo para un embarazo.

¡Yo iba a ser padre!

Aprieto el papel entre los dedos y bajo mi cabeza entre las rodillas. Yo no estaba bien.

Siempre tuve orgullo de mí y de quién era, al menos hasta que alguien del pasado apareciera y jodiera con la cosa que más me importaba y me quitara a la persona que más amaba en el mundo. En aquella noche de noviembre, yo había acabado con mi matrimonio y lastimado a la mujer que amaba.

—Ella no se puso en contacto con nadie de la familia, ni con amigos, Luke.

—¡Ella no puede haberse simplemente evaporado!

—La estamos buscando, pero será complicado si ella no quiere ser encontrada…

Una hora más tarde, tres manzanas por delante de la discoteca, encontraron el móvil de Laura tirado en un contenedor de basura. Cuando fue encendido, un mensaje llegó a mi móvil y yo lloré sin importarme que mi padre estuviera presente, ni que todo el equipo de seguridad asistiera a mi derrumbe delante de ellos.

“No me busques, Luke. No consigo siquiera mirar tu cara sin sentir que me duele todo por dentro. Simplemente no me busques, por favor.”

Tan pronto como llegué a casa miré la secuencia de fotos enmarcadas en toda la pared del pasillo hasta mi oficina. Cada palabra era un corte.

Levanté los ojos y me topé con la pared que yo había transformado en un santuario.

La secuencia de fotos…

El pasillo entero, del vestíbulo a mi oficina, estaba forrado con nuestra historia. El selfie torpe dentro del jet. La sonrisa tímida en el luau, el atardecer robado en la playa. Las imágenes de nuestro viaje al Gran Cañón, cuando nuestro "negocio" se disolvió en algo real y aterrador.

Yo había sacado aquellas fotos. Cada una de ellas. Yo las había enmarcado.

Yo le prometí que el amor sería documentado. Que sería innegable.

Para cualquiera, aquellas fotos serían el desorden colorido de una pareja enamorada. Pero Laura y yo… nosotros sabíamos. Sabíamos lo que estaba escondido por detrás de cada sonrisa, de cada toque, de cada momento que era una mentira que se transformó en verdad.

¿Cómo no parecer un desastre?

Si todo en nosotros había nacido en el centro de una verdadera, implacable y devastadora tormenta. Y ahora, la tormenta se había llevado la única cosa que importaba.

Y ella estaba embarazada.

Y se estaba alejando de mí.

33

Laura
Una semana después

El aire era una mezcla nauseabunda de desinfectante de céntimos y humo de cigarrillo incrustado. Un olor que se pegaba en la ropa, en la piel, en el alma, haciéndome tambalear hasta el inodoro para arrojar lo poco que aún quedaba en mi estómago. Ya no era la náusea del embarazo; era el vómito amargo de mi propia vida.

Una semana. Siete días infernales. Ciento sesenta y ocho horas de autoexilio en un agujero de carretera, un motel donde las paredes de papel fino susurraban secretos más sórdidos y honestos que el mío propio.

Volver a casa de mis padres era una sentencia de muerte lenta: la mirada de mi madre, un bisturí afilado de juicio silencioso que me mataría más rápido que el dolor real en mi pecho. ¿Y Brendan? Mi hermano era un territorio sagrado de felicidad recién descubierta. Yo no podía contaminar su vida con el destrozo en que me había convertido.

Necesitaba este tiempo. Desesperadamente. No para la autoayuda cliché de "pensar" o "poner las ideas en su sitio", sino para intentar una alquimia estúpida e imposible: pegar los pedazos de mi corazón destrozado con lágrimas y rezar para que el pegamento aguantara.

Pero la verdad gritaba: Todo seguía doliendo. No era un dolor puntual de herida; era un dolor que palpitaba como una contusión interna, un golpe profundo en el hueso, pulsando en sintonía con aquella tarde. Yo estaba atrapada en ella: reviviendo la pantalla del ordenador, la frialdad brutal de la imagen, el hombre que yo amaba —el padre de mi bebé—, con otra. Y el golpe de

gracia: el sonido gutural de la satisfacción de Harry al verme desmoronar. Yo había llorado un diluvio aquella semana, un océano de dolor que, yo sabía, excedía lo que Luke West merecía de mi devoción.

Solté el aire de los pulmones. Un suspiro cavernoso que cargaba el peso de un embarazo secreto y de una traición clamorosa.

Encaré el reflejo en el espejo roto bajo la luz amarilla, enfermiza, del baño. Aquello no era una mujer; era el borrador grotesco del dolor. Ojeras oscuras como hematomas en el alma. Ojos hinchados y rojos de tanto llorar. El cabello, un nido de ratas enredado, y las gafas de montura gruesa, torcidas, distorsionando mi imagen, así como mi perspectiva de vida.

Necesitaba salir del modo supervivencia. Necesitaba, por mí y por mi bebé, resolver aquello.

Agarré el lavabo de porcelana agrietada. La náusea volvió a la boca del estómago, pero no era de hormona. Era la náusea destructiva de la mujer engañada.

¿Qué demonios vi de verdad, Luke?

La duda era un veneno lento, más corrosivo que la certeza de la traición. Si fuera traición, dolería. Pero si lo que Harry me mostró fuera una distorsión perversa, una estratagema quirúrgica creada para aniquilarme… Ah, entonces el dolor era aún peor. Porque significaba que yo estaba destruyendo mi matrimonio, mi familia y mi futuro por una mentira forjada.

Luke West. El CEO frío, el negociador implacable. Pero también era el hombre que pasaba horas en una librería, con el ceño fruncido, escogiendo el libro de romance perfecto para regalarme. El mismo hombre que arrancó espinas, una por una, de un rosal, solo para que yo no me hiriera. El hombre que cruzó el país conmigo en una autocaravana para realizar mi sueño de niña…

Mi corazón. Esta porquería estúpida y terca. Él berreaba que el hombre que besaba mi vientre aún plano, prometiendo un hijo nuestro allí, jamás haría aquello. Pero mis ojos, los mismos ojos que vieron la frialdad de la pantalla, juraban lo contrario.

Eran las pequeñas cosas que me hacían dudar. Los lapsos. Los momentos que no estaban en el guion de nuestro matrimonio de fachada.

Nuestra unión comenzó con una farsa perfecta: la vida de mi hermano, Arnold, necesitaba ser salvada, y Luke necesitaba una esposa. El acuerdo era mi infierno personal, pero yo estaba determinada a atravesarlo sin ceder un solo centímetro de mi corazón. Hasta la noche de la inauguración de la Dream Party, la noche en que me di cuenta de que estaba irremediablemente jodida, porque yo corría el riesgo real de enamorarme de él.

Me acordé del torbellino de flashes, de las preguntas estridentes de los reporteros. Yo estaba fría, sudando de puro pánico, murmurándole que no conseguía fingir, que todos verían la mentira en mis ojos. Y él, Luke West, el Frío, simplemente apretó mi mano helada. Y me condujo al infierno del palco VIP.

La memoria vino con una claridad cortante, como un trozo de vidrio en la piel:

"Ahora voy a besarle, Laura."

Su voz era baja, imperativa, llena de una crueldad calculada que hizo que mi estómago cayera en picado. Me sentí una víctima camino de la horca. Mi vida de invisibilidad estaba a punto de ser segada.

Él me tiró hacia sí, retiró mis gafas con un gesto brusco, y mi respiración se volvió un jadear patético en el pecho. La sensación de estar minúscula, vulnerable, expuesta. Y él era el verdugo, el ejecutor.

Y entonces, el beso.

No fue un toque. Fue posesión absoluta. Su boca tomó la mía, la lengua invadiendo sin pedir permiso. Una mano firme en mi nuca, la otra en mi cintura, tirando de mi cuerpo para que yo estuviera montada en su regazo. Mi vestido subió, la tela rozando mis muslos, y yo sentí, sentí nítidamente, la prueba de su excitación: dura, innegable, retorciéndose contra mi braguita que ya amenazaba con mojarse de una excitación humillante.

Yo estaba allí por Arnold. Yo estaba allí por obligación. Pero cuando él apartó la boca de la mía, mis labios estaban rojos, hinchados, palpitantes, y su cuerpo estaba tenso, quemando contra el mío. Y yo sentí... Yo sentí la electricidad bruta y animal de la atracción barrerme de la cabeza a los pies.

El segundo beso, cuando Thomas apareció, fue diferente. Fue violento, posesivo, desesperado. Su lengua me invadió de nuevo, y esta vez yo no resistí, yo me agarré a él. Sus manos bajaron a mis muslos, y él me trajo aún más cerca, aplastando la erección contra mi punto más sensible. Y cuando él lamió y mordisqueó mi garganta, el pequeño suspiro que se me escapó no fue de susto; fue de pura, y humillante, excitación.

Cristo. Me gustó.

Yo nunca había sido besada de esa manera, nunca había sido tocada de esa manera. Y lo peor: no era para ser así. Yo debería odiarlo por obligarme a besarle en público, pero ahí estaba yo, la tonta, temiendo enamorarme. En aquel día, él me besó en una farsa, pero yo temí, de verdad, estropear mi vida y romper nuestro contrato por culpa de la fuerza avasalladora de la atracción.

Solté el aire. El frío de la porcelana agrietada me trajo de vuelta al motel sucio.

Basta. Era hora de descubrir. Al día siguiente, yo saldría en busca de respuestas. Y, dependiendo de lo que descubriera… yo saldría con los papeles del divorcio.

34

Laura

Las rosas rojas sin espinas comenzaron a llegar luego en las primeras horas de aquella mañana. Cada cinco minutos diez ramos eran entregados con la tarjeta de Luke escrita de su puño y letra:

Sé que cometí muchos errores, pero traicionarte no fue uno de ellos. Quien ama no traiciona, mi amor. Te amo y estoy completamente loco por ti. – Luke West

El rostro de Luke estampaba la primera página de todos los periódicos aquella mañana. Mi corazón latía rápido cuando comencé a leer el primero.

"¿El matrimonio del magnate Luke West llega a su fin?" "¡Yo abriría la mano hasta de mi mayor sueño por mi esposa!"

Un golpe en la puerta sonó una vez más y yo atendí aún con el periódico en las manos.

—Solo escucha lo que tengo que decir, mi amor…

—¡Luke! ¿Perdiste la cabeza? ¿Qué es todo esto en los periódicos…? —Dios mío. —¡Vas a perder la dirección del hotel con toda esta polémica!

—Estoy dispuesto a cualquier cosa para que tú simplemente me escuches. —Él estaba un poco más delgado, el rostro con la barba de varios días sin afeitar y los ojos rojos. No parecía el hombre que yo conocía.

—¡Vamos, el tiempo está pasando, habla!

—Aquello… —Pasó las manos por el cabello y respiró hondo antes de continuar. —Aquello que tú viste fue real —dolió— y yo estaba de verdad con las manos en aquella mujer casi desnuda, pero no por los motivos que tú imaginas. Ella vino hacia mí, arrancó

parte del vestido y quiso follar. ¡Ella quería que yo la hubiera comido como en el pasado, joder! Solo que yo no quiero a nadie que no sea mi mujer. Yo te amo y nunca, nunca te traicioné.

—Luke…

—Yo no soy un monstruo, Laura. —Luke cayó de rodillas delante de mí y pasó los brazos alrededor de mí.

35

Luke

Arrodillado. Yo, Luke West, el hombre que no dobla la rodilla ante nada ni nadie, estaba roto sobre el suelo inmundo de aquel motel de carretera.

La única cosa que importaba era el perfume floral y familiar de su olor, el olor de Laura. Era mi último pedazo de sanidad en este infierno. Yo abracé sus piernas, sintiendo la tela suave del pijama contra mi rostro.

—Te amo —La voz salió rasgada, una confesión que dolió más que cualquier cosa. —Perdóname por hacerte pasar por esta mierda y hacerte sufrir.

Su mano apartó las mías. No fue un empujón. Fue un gesto de retirada gélida, una negación silenciosa que me rasgó de arriba abajo. Mi cuerpo se paralizó, la sensación de pérdida golpeándome como un puñetazo en el estómago.

—Yo no soy un monstruo —repetí, la frase chillona, la voz del "hombre de negocios frío" rota en pedazos. —Tienes que ver, Laura. Ahora.

Lo saqué del bolsillo del traje que desde hacía días me servía de armadura y navegué hasta el archivo encriptado. Era mi única bala de plata.

—Harry. El desgraciado —mi cuerpo entero tembló de rabia solo por decir su nombre en voz alta. —Él planeó la destrucción perfecta. Él te mostró el ángulo para arruinarme… pero él no te mostró el final, ¿verdad? Él te mostró a Megan casi desnuda. Él te mostró el momento en que la sujeté por la garganta, ¿no es así? —Mi voz se hundió en un tono peligrosamente doloroso. —El gesto

que solo nosotros conocemos. Nuestro gesto. Aquel que significa: 'Estás segura. Eres mía'.

Hice una pausa, el silencio flotando como si quisiera herirme.

—Él te hizo creer que yo te traicioné. Esto… esto es lo que me condena, y me destruye.

Yo extendí el móvil, forzando la pantalla para que ella no pudiera desviarla.

—Laura, mira. Mira ahora. Y después dime si yo la traicioné.

El vídeo comenzó. El ángulo, filmado por una cámara de seguridad desde lo alto, revelaba el almacén de bebidas, el callejón oscuro perfecto para una trampa. El zumbido distante de la música aún vibraba.

La pantalla no mostraba el beso. Mostraba el segundo siguiente, el clímax cortado por Harry.

Allí estaba yo: mi espalda ancha e inconfundible, Megan apretada contra mi cuerpo, su mano sobre mi polla. Pero, en el instante en que el vídeo de Harry terminó, la escena en tiempo real continuó.

Yo la sujetaba por la garganta, no con atracción, sino con repulsa cortante. Mi rostro era una máscara de odio absoluto. Mi mano salió de su cuello y yo me empujé para alejarme con tanta violencia que me golpeé contra una estantería de botellas.

Yo me tambaleé. Megan sonrió, maligna, y vino en mi dirección. Ella intentó tocar mi pecho. Yo me desvié, rechazándola como si fuera el veneno más virulento del planeta.

—¡Ya dije que estoy casado, Megan!

—¡Vete al infierno, Luke! ¡Tu bastardo ingrato! —El grito agudo de Megan.

Y entonces, el final que Laura jamás vio: Megan, frustrada y humillada, escupió en el suelo. Se vistió apresuradamente y

desapareció del campo de visión.

¿Qué sobró? Solo yo. Solo, en aquel almacén.

En el vídeo, vi mis propias manos subir y agarrar mi pelo, tirando con una furia ciega. Mi pecho jadeaba. En seguida, llevé la mano a la boca, limpiando, frotando el lugar donde ella me había besado con una violencia descontrolada. Yo estaba asqueado.

El silencio del motel era ensordecedor. El único sonido era el ahogado sollozo de Laura.

Ella miró la pantalla, después a mí, de pie. Las lágrimas volvieron a sus ojos, pero estas no eran de dolor por la traición. Eran lágrimas de confusión desgarradora, de alivio brutal y, por encima de todo, una nueva y terrible furia fría dirigida a Harry.

—Dios mío, Luke… —Ella susurró, la mano sobre la boca, la respiración contenida.

—Yo no te traicioné, Laura. Yo nunca te traicionaría. Yo te amo. Yo te quiero. Yo quiero ese bebé que estás cargando. Todo lo que viste antes era real, pero la intención era mentira. Ella me besó, y yo la repelí.

—¿Tú sabes lo de nuestro bebé? —preguntó ella, las lágrimas mojando su rostro y un sollozo dolorido rasgando su pecho.

—Sé —susurré con un nudo inmenso atrapado en mi garganta.

—Oh, Dios mío —ella comenzó a ir y llorar al mismo tiempo.

Aquella era mi esposa…

Yo me levanté, el cuerpo tenso. Mi mundo entero estaba suspendido en este segundo. No la toqué. Esperé. Por la negación que me aplastaría, o por la redención que me salvaría.

Ella cerró los ojos. Un flash. Y los abrió.

—Vamos a casa, Luke.

El alivio fue tan físico que casi me derribó. La cuerda apretada alrededor de mi pecho se partió.

Yo no la perdería.

Epílogo

Luke

La casa estaba llena y nuevamente, como venía sucediendo a lo largo de aquel año, era una primera vez.

—¡No puedes sujetar a la niña así, Brendan!

—¡Mamá, ella es mi hija!

—¿Y sujetas a tu bebé boca abajo para que el perro mugriento le lama la cara?

—¡BRENDAN!

—Mi familia está loca, ¿no es así? —Laura me da un codazo en la costilla y hunde la nariz en la curva de mi cuello, provocándome escalofríos.

—¿Y qué me dices de la mía? —Señalé a mi hermano Chris corriendo en la cinta de correr y mirando fijamente a la española de pelo color rosa que era amiga de nuestra prima. —¡Creo que el bastardo piensa que si corre lo suficiente, va a poder comérsela!

—Quizás sean la mezcla perfecta. —Laura habló señalando a su hermano menor, Arnold, que hacía payasadas para que se riera la hija de su novia.

—No lo discuto y estoy feliz de haber conseguido…

—¿El qué? —Su sonrisa siempre era la cosa más linda iluminando mis días.

—Ya sabes, llenarte de mierda hasta embarazarte…

—¡Luke! —regañó con falso horror.

—Están todos reunidos aquí en esta Navidad y todo lo que quiero es llevarte a ese laberinto de cipreses y follarte con fuerza

dentro de aquel cenador. —Mordisqueé su garganta y sentí su pulsación con la punta de mi lengua. —Enterrar mi polla hasta las pelotas dentro de tu coño apretadito y mojado, después golpearte el culo tantas veces que quede rojo mientras mi mierda escurre por tus muslos.

—Luke… —Ya no era una reprimenda, era un gemido que indicaba el efecto de mis palabras sobre ella. —No puedes seguir diciendo esas cosas… Sabes cómo me excito.

—¿Tu coño está mojadito, mi amor? —susurré en su oído y me reí.

—¿Podríais dejar de hablar esas cosas el uno al otro mientras yo esté aquí? —mi hermano Chris habló al abrazar a Laura y a mí por detrás del sofá. Yo ni siquiera lo había notado allí.

—¡Oh, Dios mío! —en lugar de ponerse nerviosa, Laura se reía sin parar.

—¡Al menos yo y mi esposa estamos echando polvos, echando polvos y follando mucho! —le devolví el susurro a mi hermano. —¿Y tú?

—¡Vete a la mierda!

—Chicos —mi madre nos llamó y señaló el lugar donde mi padre y mi madrastra estaban—, Jenna avisó que la cena está lista.

Las horas pasaron y presencié lo mejor que mi familia tenía. Quizás yo no me había dado cuenta de que lo que faltaba en mi vida era amor y no un cargo importante al frente de la empresa familiar.

Cambiaría todo lo que tengo solo por tener más años como este, más navidades al lado de las personas que amaba. Y cuando uno a uno, nuestra familia se fue a su cuarto, tomé a Laura de la mano y la guié en la oscuridad por el laberinto de cipreses lleno de nieve que llevaba al cenador.

—Será mejor que de verdad cumplas todas esas cosas que dijiste dentro de la casa.

—¿Ansiosa, mi amor? —pregunté quitándole el abrigo de los hombros y la encontré desnuda, lo que me sorprendió.

—No, Luke. ¡Preparada!

Tan pronto como la puse sentada sobre el abrigo y su coño estaba a la altura perfecta, entré hondo dentro de ella. Tan hondo como pude y ella me envolvió con las piernas. Apartándome, pegando la espalda contra la madera del cenador, levanté aquel trasero y bajé con fuerza aquel coño alrededor de mi polla.

Laura gemía en mi rostro y yo alternaba entre subir y bajar su coño contra mi polla y azotar su culo con nalgadas. Con cada nalgada que dejaba la piel cada segundo más rosada, más fuerte gemíamos Laura y yo.

Nuestra respiración caliente contra el aire frío se condensaba y formaba una niebla blanca entre nosotros. Cuando la sentí apretarse a mi alrededor y la oí gritar mi nombre, me corrí.

—La próxima vez —habló con la voz ronca y entrecortada— ¡Vamos a mandar a todos a la mierda y follar dentro de casa!

—¡Si quieres activo la alarma de incendios!

—¡Puedes ir delante! —se rió contra mi garganta y un escalofrío que no tenía nada que ver con las bajas temperaturas recorrió mi cuerpo.

Yo amaba a aquella mujer. Amaba estar con ella. Amaba pertenecer a ella.

¡Fin!

Agradecimientos

Acabamos de cerrar la última página de la jornada de Luke y Laura. Para mí, La Esposa Elegida del Millonario es más que un libro; lleva el legado de la serie Millonarios Enamorados, que marcó el inicio de mi carrera en la novela romántica. Entregártelo me llena de un inmenso orgullo.

Esta fue, honestamente, una montaña rusa intensa, con sus propios desafíos. Hubo momentos de pérdida personal y miedo de no conseguir terminar, pero cada página fue vencida porque, al final, nosotros vencemos con el corazón.

Yo me niego a crear protagonistas femeninas que necesitan ser rescatadas. Mi misión es celebrar quiénes somos: mujeres jodidamente geniales, poderosas, estrategas y sin miedo. Somos Reinas que aprenden en el campo de batalla de la vida e, inevitablemente, vencen. Laura es la prueba de ello, y espero que su fuerza haya resonado contigo.

Mi escritura es la suma de pasiones reales —el amor por las playas, los girasoles, los cactus y el caos familiar. Son esos pedacitos de mi alma los que transforman el romance en algo palpable y verdadero.

Debes saber que soy una autora independiente. No tengo una gran editorial o un ejército entre bastidores. Yo soy el equipo completo: la escritora que vive con el alma en la punta de los dedos, la revisora que caza comas, la diseñadora de las portadas y la amiga que sueña junto a vosotras.

Entregar esta obra es una victoria monumental. Vosotras sois parte inseparable de este triunfo.

Quiero dejar mi amor infinito:

A mis dos hijos maravillosos e inteligentes;

A mi esposo y a mis padres, que esparcen con orgullo la noticia de tener una hija escritora. Vosotros sois mi mayor bendición y mi puerto seguro.

A mi prima, Thaynara Peres, por su lealtad inquebrantable y por ser mi agente no oficial, esparciendo el TessVerso por ahí.

Para Ti, Mi Lectora Amada.

Tú dedicaste tu tiempo y tus emociones a estas páginas, dejándote tocar por esta intensidad. Mi "gracias" es el más profundo, sincero e inmenso de todos.

Cada palabra, cada suspiro épico que busco arrancar, está milimétricamente pensado para ofrecerte un refugio inolvidable de la realidad.

La promesa es clara: la jornada continúa. Prepárate, pues todavía hay MUCHO MÁS por venir en el TessVerso.

¡Nos vemos en la próxima aventura, donde el caos y la pasión aguardan!

Con todo el cariño y la promesa de un próximo libro inolvidable,

Tess Roberts.

Petición de Corazón

Acabas de terminar este libro. Tu corazón aún está acelerado y, quién sabe, quizás hasta ya estés pensando en una ducha fría. Si Luke y Laura te robaron el aliento, si esta historia te hizo vibrar de deseo, reír de nervios y soltar ese suspiro prohibido... te necesito para mi misión final.

Es una petición pequeña, pero que gobierna el universo de un autor independiente.

Necesito que me entregues solo 30 segundos de tu tiempo.

Tu valoración es la luz verde que Amazon necesita para impulsar esta historia a la cima de los más vendidos. Ellas transforman un buen libro en un BEST-SELLER y garantizan que más lectoras encuentren la intensidad de Luke West.

Dime lo que este libro te hizo sentir. Tus palabras no solo me dan la certeza de que nuestra conexión fue real (¡mi combustible!), sino que son la prueba social más poderosa para quien está indecisa.

Tu voz es el arma más poderosa que tengo. Cada valoración es un voto de confianza, una promesa de que el próximo libro será aún más caliente, caótico e inolvidable.

Si lo amaste, ¡ayúdame a conquistar la cima para que yo pueda escribir más para ti!

Gracias por cada lágrima, cada risa y, principalmente, por cada momento de quitar el aliento.

Con la gratitud infinita de quien se sumergió a fondo en el caos a tu lado,

Tess Roberts.

Todos los Libros de la Autora

www.tessroberts.com.br o https://amzn.to/4hjJLu1